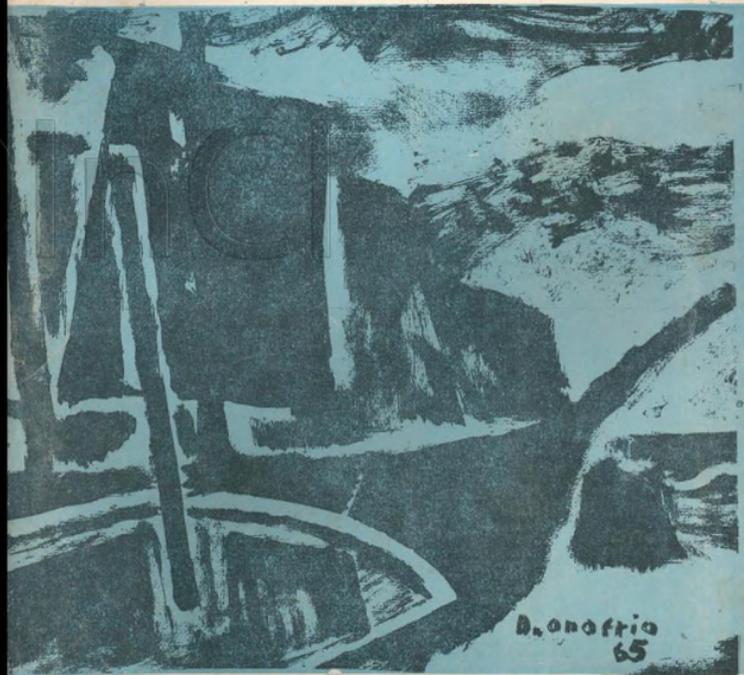


la rosa blindada

Regis Debray: América latina: problemas de estrategia revolucionaria / **Mac Vien:** ¿Quién vencerá en Vietnam? / **Estela Canto:** Un revolucionario / **Horacio N. Casal:** El gordo / **Juana Bignozzi:** Poemas / **Isaac Babel:** Opiniones / **Gorki, Budienny, Vishnevski:** Polémica / **Marcelo Ravoni:** Venezuela: intelectuales en armas / **Debray, Maspero:** El papel de los intelectuales en la liberación nacional / **Monegal, Retamar:** Correspondencia / **Gorriarena, Broullon, Noé, Aguirrezabala:** Encuesta plástica / **Fidel Castro:** Carta a U-Thant / **Domingo Onofrio:** Portada escrita.



Tricontinental

Fidel Castro

Carta a U-Thant



Excelentísimo U-Thant,
Secretario General de las Naciones Unidas.

Me dirijo a usted para dar respuesta adecuada a la carta enviada al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de los gobiernos de América latina que, con excepción de México, y siguiendo las orientaciones del gobierno intervencionista e imperialista de Estados Unidos, se permitieron "denunciar" ante dicho Organismo, los acuerdos de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América latina, efectuada en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966. Y, a la vez, solicitar también que esta respuesta sea hecha circular entre todos los miembros de esa Organización.

Es increíble que tales gobiernos, tengan el cinismo de acusar de intervencionismo a Cuba y a la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América latina, porque los gobiernos en nombre de los cuales se firmó esa carta constituyen, precisamente, los instrumentos más serviles del imperialismo yanqui en América latina, la mayor parte de los cuales apoyaron sin vacilación la criminal intervención de las tropas yanquis en territorio de Santo Domingo y sólo por excepción algunos de ellos formularon una tibia e hipócrita protesta. Con la complicidad cobarde y vergonzosa de esos mismos gobiernos se mantuvo la ocupación militar yanqui y la opresión de ese país y ese pueblo hermano de América latina, donde casi a diario las tropas invasoras disparan contra la población y asesinan hombres y mujeres indefensos.

Cómplices de la ocupación de Santo Domingo

Algunos de esos gobiernos, como Brasil, Honduras y Costa Rica, participan directamente de esa ocupación militar. Y es el colmo del cinismo que el señor García Godoy, fanfarrón sin dignidad ni patriotismo, suscriba esa declaración nada menos que en nombre de ese país ocupado y oprimido por tropas yanquis y otros soldados extranjeros mercenarios.

De hecho, todos esos gobiernos son instrumentos de la ingrencia, dominio y explotación de sus propios países por el imperialismo norteamericano, que les dirige sus fuerzas armadas, su banca, su comer-

cio, en dos palabras, la economía de cada uno de ellos, les dicta la política exterior, y desdoradamente se reserva el derecho de ocuparlos militarmente, como hizo con Santo Domingo, cuando lo estima necesario a sus intereses explotadores.

En connivencia con gobiernos representantes de los mismos intereses, Estados Unidos ha llevado a cabo su abierta política intervencionista en este Continente:

Así, en 1954 derrocó, mediante el empleo de fuerzas mercenarias procedentes de bases instaladas en países vecinos, al gobierno constitucional y legítimo de Guatemala, para sumir a ese país de nuevo en la más oscura explotación, en 1961 organizó, financió y dirigió, con la participación de los gobiernos de Guatemala y Nicaragua, la invasión mercenaria de Playa Girón; en 1964 perpetró la masacre que tuvo lugar contra el pueblo panameño por reclamar su soberanía sobre el territorio del Canal, y en 1945, desafiando la protesta y la indignación mundial, invadió y ocupó el territorio de Santo Domingo.

Ha crecido la conciencia de solidaridad

La conciencia de la solidaridad militante de los pueblos de América latina ha crecido, se ha desarrollado y profundizado en las luchas contra las intervenciones imperialistas yanquis; contra la ocupación y colonización yanqui de Puerto Rico; contra el apoderamiento yanqui de una porción del territorio de Panamá en 1903; contra la segunda intervención yanqui en Cuba en 1906; contra la intervención yanqui en México en 1914 y 1917; contra la intervención yanqui en Haití en 1915; contra la intervención yanqui en Santo Domingo en 1916; contra la intervención yanqui en Nicaragua en 1910, 1912 y 1926; contra las agresiones yanquis a Guatemala y Cuba mencionadas anteriormente. Y en los momentos actuales ese sentimiento de solidaridad adquiere una fuerza y un vigor extraordinarios ante la ocupación militar de Santo Domingo y la amenaza de intervención en cualquiera de las naciones de América latina.

Esta amenaza se expresó concretamente en el acuerdo reciente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, que ha declarado impudicamente que el Gobierno de dicho país deberá intervenir, cuando así lo estime conveniente, en cualquier territorio de este Continente.

EL SILENCIO DE PIO XII

de Carlo Falconi

El best seller de Europa de 1965

Porque el Papa Pio XII no habló frente a las masacres nazistas en Polonia y Croacia. Con una documentación inédita adjunta de los archivos de Varsovia y Zagreb.

El libro que fundamentó EL VICARIO



Un libro que desató una polémica tempestuosa en la Unión Soviética

CABALLERIA ROJA
de Isaac Babel

la época de los años 20 en la lucha por el poder soviético

ediciones
La Rosa Blindada

Las Maniobras del Vaticano

Antonio Gramsci

- ¿Existen reales posibilidades de diálogo entre católicos y marxistas?
- ¿Puede ser el Vaticano "progresista" después del Concilio y de Juan XXIII?
- ¿Hubo acuerdos entre el papado y el fascismo?

El pensador italiano da respuesta y antecedentes en este libro, válidos para el momento actual

EN VENTA

LA ROSA BLINDADA

Casa de las Américas

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos, y estudios de nuestras realidades.

Director: Roberto Fernández Retamar

Suscripción anual, en el extranjero:

Correo ordinario:
tres dólares canadienses
Por vía aérea:
ocho dólares canadienses

Casa de las Américas,
Tercera y G. El Vedado,
La Habana, Cuba

Cuadernos de Psicología

Lo nuevo en Psicología, a partir del 15 de abril, aparecerá en Cuadernos de Psicología.

Tomo 1

Sumario

- ROLAND BARTHES, Elementos de semiología
J. B. PONTALIS, El problema del inconciente en Merleau-Ponty
LUCIEN SEBAG, El mito, código y mensaje
J. BEAUFRET, Holderlin y la cuestión del padre
SIMONE DE BEAUVOIR, La lesbiana
MICHEL LEIRIS, El prejuicio racial

Tomo 2

Sumario

- CLARA THOMPSON, Nuevos conceptos sobre la homosexualidad en psicoanálisis
ROBERT MARTHE, Apuntes sobre la exégesis de Freud
MICHEL LEIRIS, Las relaciones entre categorías basadas en el origen
JACQUES LACAN, Maurice Merleau-Ponty
LUCIEN SEBAG, Análisis de los sueños de una india guayaki
SUZIEN DIDIER, Los discursos del obsesivo en las novelas de Robert-Grillet
FROILAN MANJERREZ, Tiras cómicas: escuela de violencia

PIDALO EN LIBRERIAS

ABRIL - MAYO 1966



la rosa blindada

Año II/Nº 8
Buenos Aires

Sumario

- Regis Debrey América latina: problemas de estrategia revolucionaria 3
- Moc Vien ¿Quién vencerá en Vietnam? 23
- Estela Canto Un revolucionario 38
- Horacio Néstor Casal El gordo 41
- Juana Bignozzi Poemas 44
- Isaac Babel Opiniones 47
- Gorki/Budienny/Vishnevski Polémica 50
- Marcelo Ravoni Venezuela: Intelectuales en armas 53
- Regis Debrey/François Máspero El papel de los Intelectuales en la liberación nacional 56
- E. Rodríguez Monegal/R. F. Retamar Correspondencia 58
- Gorriearena/Brosilón Noé/Aguirrezabala Encuesta plástica 60
- M. D. Acerca de "Propósitos directivos de un Congreso sobre la sexualidad femenina" 62
- Domingo Onofrio Portada escrita 63

Director

José Luis Mangleri

Secretaría de redacción

Andrés Rivera

Poesía

Juan Gelman - Guillermo B. Harispe - Ramón Plaza - Alberto Wainer - Carlos González - Julio Huzai - Eduardo Romano - Juana Bigazzi

Narrativa

Andrés Rivera - Horacio Néstor Casal - Estela Canto - Jorge Onetti

Plática

Hugo Griffol - Oscar Díaz - Carlos Gorriarena - Norberto Onofrio - Enrique Aguirrezabala

Cine

Roberto V. Roschella - Roberto Aizenberg - Ne meslo Juárez - Jorge Macario - Fernando Solanas - Fischerman

Teatro y T. V.

Roberto Cossa - Andrés Lizarraga - Susana Va Ilés - Norma Aleandro - Oscar Ferrigno - Arnold Fischer - Alberto Fernández De Rosa - Raúl Rinaldi

Historia

León Pomer

Psicología

Antonio Caparrós

Música

Juan Carlos Cadrón

Filosofía

Patricio Canto - Oscar Terán - Carlos Olmedo - Jorge Napolitano - Ana Goutman

Literatura infantil

Cristina Baneegas - Beatriz Mátar

Colaboradores permanentes

Carlos Giambagi - Demetrio Urruchúa - Alberto Cadrón - Pablo Obelar - Hilda Crovo - Hugo Manzón - Rubén Molteni - Domingo Onofrio - Antonio Abreu - Luis Trimano - Jorge Madrazo - Julio Garber - Rubén Chide - Beatriz Vallejo - Gabriela Courreges

Diagramación

Oscar Díaz

Publicación de Ediciones La rosa blindada

Correspondencia y giros a nombre de José Luis Mangleri
Revista *La rosa blindada*, Corrientes 2565, p. 9, of. 11,
Bs. Aires.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 831.648.

Precio del ejemplar: m\$N. 100.

Distribución en Capital Federal:
Pedro Sitrero, Corrientes 1551, T. E. 46-4942.

Interior y librerías de Capital:
Der, Tucumán 865, Buenos Aires.



Regis Debray

América latina: problemas de estrategia revolucionaria



Días negros esperan a América latina... una vez iniciada la lucha ant imperialista, es indispensable ser consciente y se debe dar duro, donde duela, constantemente, y nunca dar un paso atrás; siempre adelante, siempre contragolpeando, siempre respondiendo a cada agresión con una más fuerte presión de las masas populares. Es la forma de triunfar.

COMANDANTE ERNESTO CHE GUEVARA, "¿Cuba: excepción histórica o primera avanzada anticolonialista?" (1961).
El deber de un revolucionario es hacer la revolución. Segunda declaración de La Habana, 1962.

Regis Debray, miembro del Partido Comunista francés, es un joven estudioso de los problemas de América latina. Vivió en la Cuba revolucionaria y reportó la mayoría de los países de nuestro continente. De esa experiencia hicieron dos trabajos: "El castigo: la larga marcha de la América latina" (publicado por la revista que dirige Jean-Paul Sartre, *Les Temps Modernes*, enero de 1965) y éste que da a conocer *La Rosa Blindada*, recogido de la edición de julio-agosto del año pasado de *Cesa de las Américas* que se imprime en La Habana.

Este extenso artículo de Debray, mimeografiado por los estudiantes comunistas de la École Normale Supérieure de París —significativo detalle—, pone al desnudo la falacia de las vías de transición al socialismo, esgrimidas con ardua tenacidad por los reformistas de esta parte del mundo. Oligamos a Debray: "Decir que corresponde al proletariado y al campesinado cumplir la tarea histórica de la burguesía, es decir, que la alternativa del momento actual no es entre la revolución burguesa (pacífica) y la revolución socialista (violenta), como han querido hacer creer los promotores de la Alianza para el Progreso, de acuerdo en eso con los reformistas, si no entre revolución a secas y contrarrevolución, tal como lo confiesan hoy en día." Y más adelante: "Consecuencia de la alternativa: cualquiera que persista en jugar a la revolución, ya sea liberal o socialista, por arriba (sin organización popular armada), dentro de los reglas de la legalidad constitucional, juega un juego extraño, en el que sólo existe la elección entre dos maneras de perder. O será enviado a la prisión, al exilio, o a la fosa común (golpe de estado militar); o será puesto en el poder, como un demagogo armado, con la misión de enviar a los revolucionarios a la prisión, al exilio, o a la fosa común (funcionarios demagogos). Ya sea Arbenz (Guatemala, 54), ya sea Betancourt (Venezuela, 59): traicionado o traidor. En ambos casos, la revolución pacífica y burguesa correrá con sus gastos. Cuando llegas el día del enfrentamiento verdadero, que no llegará hasta más tarde, sólo será necesario un poco más de fusiles. En América latina, suprema ironía de la historia, el camino más seguro hacia un futuro que contenga la sangre y los lágrimas, ha sido bautizado como 'vía pacífica hacia el socialismo'."

Estas notas intentan responder a la siguiente pregunta: ¿cómo ha modificado la revolución cubana la encarnizada lucha de clases que en el continente latinoamericano enfrenta al imperialismo y las oligarquías nacionales en el poder, con las masas populares? ¿Cómo se explican la lentitud y las dificultades aparentes que encuentran los procesos revolucionarios, en ese eslabón decisivo en el primer lugar de la cadena imperialista? En la medida en que la revolución cubana, desde sus primeros días, se ha presentado siempre como el destacamento de vanguardia de la revolución latinoamericana; en la medida en que el pueblo cubano y sus dirigentes, después de seis años de lucha, no abandonan nada de su internacionalismo proletario, esta pregunta es una de las más vitales que nos plantea y se plantea, en un perpetuo y a veces agitado debate, la revolución cubana. Por una vez, la plantearemos como ella se plantea a aquellos que la viven en la actualidad, es decir, como una **correlación global de fuerzas**, donde todo desequilibrio que afecte a una de las veinte naciones del continente, afecta también a las otras diecinueve. Por permanecer fieles a esta situación, anunciarnos de entrada el carácter parcial y panorámico de estas notas, que exponen esa correlación en términos esencialmente políticos y accesorios militares.

Para responder a esta pregunta, estamos faltos de un estudio histórico de los complejos fenómenos de reacción que siguen en

un área determinada a la victoria de una revolución socialista. Tres revoluciones socialistas de importancia mayor en el espacio de 50 años, en Rusia, en China y en Cuba, deberían poner en el orden del día tal trabajo. Un estudio concienzudo, adaptado a las diferencias históricas evidentes, de los milisimos tácticos y estratégicos que afectan a los partidos revolucionarios en los países limítrofes, y del bloque imperialista que de ello resulta, permitiría forjar los instrumentos necesarios. El fascismo en Europa, las guerras de intervención imperialista en el sudeste asiático, la militarización creciente de los regímenes políticos en América, no pueden ser considerados evidentemente como regresos mecánicos, pendulares, a formas anteriores de dominación de clase, mucho menos cuando no son analizables por medio de una categoría unilateral como "la negación de la negación". Porque todas las diferencias concretas en el espacio y en el tiempo no impiden poner de relieve alguna analogía entre la Cuba actual y la joven Unión Soviética. ¿Cómo no pensar, al leer ciertas declaraciones de 1959 y 1960,

en las que los dirigentes cubanos evocan la inminencia de nuevas revoluciones en el continente americano, en los discursos de Lenin de 1919 y 1920, en los que éste expresaba su certidumbre con respecto a un levantamiento inminente del proletariado europeo? Ilusión de inminencia que Lenin no tardaría en abandonar, en contra de Trotsky, tal como la han abandonado hoy día—según parece—los dirigentes cubanos. ¿Cómo no pensar, al ver la repetición espontánea de los guerrilleros, llevada a cabo a partir del modelo cubano —no la venezolana ni la colombiana, sino los otros que intentaremos comentar más adelante—, en la repetición del modelo bolchevique por el movimiento espartaquista, por la Comuna Húngara de Bela Kun, ambos aplastados a principios de 1919?

¿No ha pasado el imperialismo por las mismas etapas, en sus relaciones con la Unión Soviética y con Cuba? Expectativa primero; guerras de intervención —en Cuba, Playa Girón—; agresión económica después; bloqueo general; ruptura de ese bloqueo mediante la firma de tratados comerciales parciales, tomando Inglaterra la cabeza del movimiento en ambos casos; reformismo precipitado e incoherente en los países limítrofes del "foco subversivo" (las medidas agrarias tomadas en la Europa danubiana después de la revolución húngara tuvieron las mismas justificaciones que la reforma agraria propuesta por la Alianza para el Progreso... y la misma suerte). Esta analogía no es una comparación, sino el grado cero de una evaluación específica

de la coyuntura presente, que pone de relieve lo que hay de radicalmente nuevo en las relaciones de Cuba con el imperialismo.

Un notable sincronismo ha caracterizado las tentativas y los fracasos continentales. 59, 60, 61: años de heroísmo efervescente, de focos guerrilleros aparecidos espontáneamente en Santo Domingo, en Paraguay, en Colombia, en América Central, mientras que, en Brasil, Julio agita el nordeste y Brizola rechaza el golpe de estado militar mediante una insurrección armada en Rio Grande do Sul; mientras que en Perú sobrevienen las primeras ocupaciones de tierras, y los primeros sindicatos campesinos revolucionarios en el Cuzco. 62, 63: años de derrota y de divisiones. En Colombia, en Ecuador, en el Perú, en Paraguay, las tentativas de lucha armada fracasan; en Brasil, las Ligas Campesinas de Julio se hunden en divisiones internas y no pueden pasar al plano de una organización política —el Movimiento "Tiradores"— como lo deseaba Julio. En Argentina, los militares frustran la formidable victoria electoral del 18 de marzo del 62, fecha en la cual el peronista Framini es elegido, mediante una abrumadora mayoría, gobernador de Buenos Aires, y la réplica popular se ve liquidada. En Venezuela, Betancourt llega a quedarse en el poder, y la guerra revolucionaria se hace más difícil, más larga que lo previsto. En Chile, la victoria de Frei, debida al voto ficticio, y en Brasil la instauración de una dictadura abiertamente fascista: una ola reaccionaria barre el continente.

Hay sabemos que ninguna de esas derrotas ha sido definitiva, sino que han hecho pasar al movimiento revolucionario a una etapa superior de reorganización. Ya el año 1964 ha visto enraizarse y consolidarse la lucha armada, sobre una amplia base popular, hoy inquebrantable, en Venezuela y en Colombia. La inmensa fábrica de explosivos que ha instalado sin saberlo la explotación imperialista en América Latina puede prescindir del fin de licencias extranjeras, de modelos importados de revolución, y hallar sus propios modos de fabricación, de acuerdo con su historia, con su formación social y con su carácter. América, en este momento, se vuelve hacia sus fuentes históricas, poniendo fin al colonialismo ideológico que tanto ha padecido. En nuestro lenguaje, siempre retrasado con una metáfora, podemos decir que la América del Sur ha vivido, inmediatamente después de Cuba, su "1905", del cual ya ha salido, y que hoy toda esa experiencia puede ser objeto de reflexión. Esta tarea encuentra un serio obstáculo: existe entre las naciones americanas, tal como lo indica este sincronismo

AMERICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA



histórico, una unidad de destino latente. Las manifestaciones de solidaridad con Cuba bien lo demuestran: esta unidad ha sido experimentada y asumida espontáneamente desde México hasta Uruguay. Mucho se habla hoy en día, con tano experto, "de las 20 Américas Latinas".¹ Cualquiera viajero, al pasar de Bolivia a Argentina, o aun de Salta, en el norte de Argentina, a Buenos Aires, o de Lima al Cuzco, tendrá la impresión de haber cambiado de mundo y de siglo. Pero se trata de una impresión superficial, geográfica. El subdesarrollo, la deformación colonial, ¿no es acaso, precisamente, esa desigualdad de desarrollo económico y social en el interior de un mismo país, entre el campo y la capital? O más bien, ¿no es la superposición de dos niveles de desarrollo, un rincón de penetración capitalista, mercantil, y un interior del país con monoproducción feudal? ¿Este misterio, no condiciona acaso esta riqueza y viveceros? Y si el subdesarrollo no es, a su vez, un producto natural, sino el resultado de una historia, América del Sur extrae entonces su unidad de su historia. Si para liberarse del yugo español tuvo que, militarmente, "existir en conjunto", hoy también debe ponerse a "existir en conjunto" para liberarse de los yanquis. Si Bolívar se negaba a considerar libre a la Gran Colombia mientras que el Alto y el Bajo Perú no estuviesen liberados también, es con igual o mayor realismo que Fidel Castro piensa que la liberación de Cuba no estará completa mientras que Venezuela y Colombia se encuentren esclavizadas. Si con derecho se puede hablar de "la Revolución Latinoamericana, no es acaso de la América Latina, sino, dialécticamente, a causa de los Estados Unidos, su enemigo común. Y es por esto que las ideas de Bolívar toman fuerza de nuevo en la estrategia de las vanguardias revolucionarias después de la revolución cubana.

Ahora bien, la América del Sur no es todavía un continente. La balcanización del continente se vuelve a encontrar en todos los niveles (organismos revolucionarios, información, contactos personales...), favorecida, desde luego, por quienes a través del seudopanamericanismo de la OEA y de los programas "de ayuda", han convertido al continente en un campo homogéneo de maniobras. Comenzando por el sabotaje al Congreso de Panamá, convocado por Bolívar en 1826 a fin de federar las repúblicas recientemente liberadas, la operación norteamericana ha triunfado hasta ahora en su

conjunto, a pesar de que Cuba le ha asediado un golpe irreversible. En el interior de las cuatro subtotalidades naturales que subdividen el continente: Caribe-Colombia-Venezuela, Ecuador-Perú-Bolivia-Paraguay, Chile-Argentina-Uruguay, y Brasil, que forma un conjunto por sí solo, el panorama es el mismo: estallido de organizaciones revolucionarias, ignorancia recíproca, diseminación de los esfuerzos. Un dirigente comunista ecuatoriano, en plena clandestinidad, podría muy bien haber ignorado, a principios de 1964, que su partido se encontraba comprometido en el mismo proceso de división entre un ala "pro-soviética" y un ala "pro-china", que el Partido Comunista peruano; aunque quizás no estuviera en condiciones de aprovechar la experiencia de los camaradas peruanos para no caer en los mismos errores y en la estéril polémica entre los dos "alas". Dramática separación, pues, que debe ser superada con toda urgencia, no sólo porque impide la posibilidad de una estrategia, sino también porque el tiempo y las vidas perdidas por esta ausencia de liagazón interior no se recobrarán jamás. "Si hubiéramos conocido de cerca la experiencia de los guerrilleros venezolanos", decía un refugiado de las guerrillas argentinas, "no habríamos cometido los errores materiales y políticos que en gran parte nos ha costado la derrota, y a la mayor parte de nosotros, la vida."

En Brasil, la distancia —4.500 km. entre Porto Alegre y Recife— es una arma utilizada conscientemente, a fin de quebrantar la unidad nacional, por el estado federal que controla la totalidad del país. El día en que una acción revolucionaria pueda certarse entre Rio Grande do Sul y Pernambuco, para citar los dos estados mejor preparados para una acción de este tipo, ese día marcará el inicio de una nueva política para Brasil. Tal cosa ha sido poco posible hasta el presente, pues la separación que impone la distancia se ha complicado con un contratiempo histórico a nivel de las organizaciones políticas: el Movimiento Brizolista —enraizado en el sur del país— tomo fuerza sobre todo después de 1961, fecha a partir de la cual las Ligas Campesinas de Julio —enraizadas en el nordeste— entraron en decadencia política. Para citar un ejemplo de la balcanización de una nación: un estudiante y un sindicalista obrero de San Paulo, al ser interrogados sobre el nordeste, responden saber sólo que la represión ha sido dura después del golpe de estado, y "que ha habido una especie de terror blanco", pero a partir de ahí no darán dos informaciones que concuerden. La prensa es muda o sistemáticamente deformada. El estudiante confiesa su molestia: el

1. Título de un libro de Marcel Niedergang, reoprtor de *La Monde*, publicado en París por la Editorial Plon.

AMERICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA

nordeste es su tercer mundo, su mito y su rearmamiento. Para el obrero, el nordeste es "nuestra" Argelia, un país de donde los patronos traen una mano de obra barata, que hará bajar, si se presenta el caso, los salarios. En dos palabras, para el ciudadano de Sao Paulo, los del nordeste constituyen casi otro pueblo.

En contraste con sus divisiones interiores, nacionales e internacionales, el imperialismo norteamericano considera la América del Sur como una unidad de producción primero, como un campo de mineros, petroleros después, si no homogéneos, al menos coherentes. A través de la Alianza para el Progreso, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros organismos especializados, sólo el imperialismo planifica allí la explotación, mientras que a través del Consejo Interamericano de Defensa, la Organización de Estados Americanos, etc. . . asegurará la "protección político-militar". Recordemos la forma que revisten las relaciones económicas que suelen a la América del Sur con la América del Norte.

En su base, el "Pacto Colonial" subsiste intacto: materias primas contra productos manufacturados, petróleo contra gasolina, cacao contra chocolate, hierro contra automóviles, etcétera. . . Según la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), organismo dependiente de las Naciones Unidas, el deterioro de las condiciones de intercambio comercial ha provocado en 1961 una pérdida indirecta de 2.600 millones de dólares para el conjunto de la América del Sur, los cuales, junto con las rentas de las inversiones extranjeras repatriadas —1.735 millones de dólares— y con los fondos exportados a título de amortización de deudas —1.450 millones de dólares— hacen un total más de tres veces superior al importe teórico de los fondos de ayuda e inversiones anuales prometidos al continente mediante la Alianza para el Progreso, es decir, dos mil millones de dólares.

Tres esos maravillosos promesas, ¿qué plan estratégico animaba al imperialismo cuando lanzó, en Punta del Este, en 1961, la Alianza para el Progreso? Se trataba de ocultar, ante el auge revolucionario, el Pacto Comercial tradicional, y los regímenes de dictadura militar que éste representa (cuyo prototipo sigue siendo el de Pérez Jiménez en Venezuela, condecorado en sus tiempos por Eisenhower), mediante un simulacro de industrialización nacional, artificialmente insuflada de la noche a la mañana por una exportación masiva de capitales norteamericanos, privados en su mayoría; capitales que son atraídos lógicamente por una mano de obra barata, el enorme ejército de

reserva disponible, el librecambio que permite la repatriación de los beneficios, la ausencia de control fiscal, y un tanto por ciento de provecho muy superior, en fin, al de los EE. UU. De este modo, la procedencia de esos capitales obligaba a canalizar las inversiones hacia las ramas más rentables para los monopolios, es decir, las industrias extractivas principalmente, subordinando además su aprovechamiento al plan estratégico mundial de explotación de las materias primas por los EE. UU.: por ejemplo, las minas bolivianas de tungsteno y de antimonio, muy importantes, han sido dejadas en reserva, pues los EE. UU. no tienen necesidad de ellas en este momento y su explotación deprimiría el curso del mercado mundial. Pero este impulso económico hubiese presentado un aspecto "nacional" sobre la base de seudosociedades mixtas, de consejos de administración llenos de "burgueses nacionales", con siglas en español. Una nueva clase de coadministradores nacionales se habría desarrollado así, sirviendo de mampara a la explotación extranjera. Aquella hubiese podido ocuparse de liquidar las relaciones de producción feudales en el campo, causas de la situación política "explosiva" que reina entre las mayorías campesinas (renta de bienes raíces en especie, servidumbre o peonaje, latifundismo, tierras sin cultivo, muy baja productividad por hectárea) e iniciar así un tímido desarrollo capitalista. Pero esas formas avanzadas de penetración imperialista corrieron el peligro de ponerle fin al Pacto Colonial, permitiendo que algunas industrias de transformación elaborasen las materias primas sobre el terreno, y que esas "burguesías nacionales" comerciaran con el mundo entero, poniendo fin al monopolio comercial.

La Alianza para el Progreso, consciente de esos peligros, reservaba la mayoría de los fondos de ayuda para las inversiones improductivas: caminos, hospitales, escuelas, etcétera. . . para evitarse el crear industrias competidoras. Con ello se confiaba en curar los síntomas peligrosos de "subdesarrollo", ocultando sus causas. Se trata, pues, de una maniobra política con pretexto económico. Según lo confiesan sus mismos promotores, ese plan ha fracasado totalmente, y veremos más adelante las consecuencias políticas de ese fracaso. Ese plan ha fracasado porque para liquidar el feudalismo agrario, hubiese sido necesario transformar las relaciones de producción en su conjunto, pues el feudalismo agrario es una parte integrante del desarrollo de la burguesía comercial, agrario-exportadora, y aun industrial, como en Colombia y Brasil; y si bien pueden existir contradicciones en-

AMERICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA



tre esos fracciones de la clase dominante, serán contradicciones secundarias, y por ende superables, ante el peligro principal de la revolución. Porque el proceso de inflación ha provocado un desempleo creciente, una reducción de los salarios, una brusca contracción económica; porque esta inflación, en vez de ser compensada por un aumento de la producción, que hubiese provocado la superproducción por la ausencia de un mercado interior sólo asequible mediante una radical transformación de las relaciones de producción semif feudales, abriendo las masas campesinas al consumo, no puede ser subsanada sino por nuevos empréstitos del exterior, que será necesario reembolsar a corto plazo, cerrando así el vicioso ciclo del "subdesarrollo": endeudarse para pagar sus deudas, porque los fondos de ayuda —preciso es decirlo— no han llegado nunca a la mitad de la suma prometida al principio.

Precisemos ahora la naturaleza de esos famosos fondos de ayuda de la Alianza para el Progreso. Tales fondos se presentan, sin disfraz alguno, como una forma específica de la exportación de capitales. Fowler Hamilton, director de la ayuda al extranjero, declaró a un grupo de norteamericanos, hombres de negocios: "cada dólar que sale de nuestro bolsillo debe entrar de nuevo a los EE. UU. después de habernos comprado mercancías por el importe de un dólar".

1) La Alianza para el Progreso, en efecto, permite la conquista de nuevos mercados o la consolidación de los viejos: en la mayoría de los casos, los fondos prestados deben ser empleados en importar de los EE. UU. productos manufacturados, a precios superiores a los del mercado mundial de un 50 a 200 %. En Colombia y en los Andes, los donativos en especie (leche en polvo, mantequilla en caja), distribuidos por los miembros del "Cuerpo de la Paz" —jóvenes yanquis reclutados voluntariamente para servir en América del Sur de agentes de información y de boy Scouts, todo al mismo tiempo— sirven de instrumento de chantaje y de penetración política en las poblaciones campesinas.

2) La exportación de los excedentes agrícolas (decreto 480) satisface dos exigencias.

—Amortizar las crisis de superproducción nacional en los EE. UU.

—Aunque pagables en moneda local, transporte, distribución y embalaje son gastos del "país ayudado", para el mejor provecho de las empresas norteamericanas de flete, con tarifas superelevadas.

3) Cada país "ayudado" en el seno de

la Alianza para el Progreso debe asegurar, por su parte:

—El mantenimiento de un enorme aparato de funcionarios y de técnicos norteamericanos, con un tren de vida escandalosamente elevado (dieta de transporte, gastos de inscripción en los clubes de golf y de juego, servidumbre, etcétera. . .).

—Los trabajos de infraestructura (construcciones de carreteras, eliminación de bosques, servicios de acueducto y electricidad) en las zonas donde operan las compañías de explotación norteamericanas y donde se invertirán los futuros capitales. Esos trabajos son confiados, evidentemente, a empresas norteamericanas de obras públicas según sus planes y sus presupuestos, con sus técnicos, sus equipos, etc. Ingeniería modo de disminuir los gastos de explotación, haciéndolos recaer sobre los explotados.

En resumen, la "Alianza para el Progreso" arregla, cubre y refuerza el proceso por el cual los países descapitalizados de América del Sur incrementan y muestran la acumulación del capital en los EE. UU.

La balcanización, herencia objetiva de las guerras intracontinentales del siglo XIX y principios del XX, responde, pues, a las necesidades de la estrategia norteamericana: aunque sólo sea para poner trabas o controlar los intercambios comerciales entre los países de América del Sur, a fin de reservar el monopolio del comercio —compraventa— y políticamente, para organizar Santos Alianzas a bajo costo, o cordones de protección. Dos meses antes de las elecciones presidenciales chilenas de setiembre de 1964, se vio surgir con un misterioso brío el nacionalismo boliviano antichileno, secuela de la guerra del Pacífico de 1879, en el curso de la cual Bolivia se vio despojada de todo acceso al mar. Simultáneamente —asombroso sincronismo—, Argentina se dio a reivindicar contra Chile sus territorios de la Patagonia (entre Chiloé y Chubut), y comenzaron a movilizarse soldados de la reserva en ambos países. . . hasta la victoria del demócrata cristiano Frei, que detuvo en seco esas campañas de agitación.

Ecuador contra Perú, Perú contra Bolivia y Chile, Bolivia contra Paraguay, Chile contra Argentina: los motivos no faltan para las reivindicaciones nacionales (con frecuencia muy justificadas, como en Ecuador y Bolivia) y para los conflictos de frontera. La balcanización facilita así la colonización de los pequeños países bajo las formas más cínicas. Un ejemplo: Bolivia. El 22 de agosto de 1963, el gobierno de Paz Estenssoro firmó un tratado comercial con los Estados Unidos, que lo obligaba a romper todo comercio con Europa o los países vecinos y a

AMERICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA

importar únicamente de los Estados Unidos, a cambio de los fondos de ayuda de la Alianza para el Progreso.

Entendámonos: la existencia de naciones americanas separadas, y hasta hostiles las unas a las otras, es un hecho irreversible, y la lucha revolucionaria no puede ser sino un combate por la liberación nacional. Dar a los procesos revolucionarios nacionales la condición previa de unidad continental, equivale a remitirlos a las calendas griegas.

En ocasión de las últimas revueltas de Panamá, provocadas por los zonistas yanquis, en enero de 1964, algunos trotskistas quisieron lanzar la consigna de "devolución de Panamá a Colombia". Los mismos elementos esgrimen con frecuencia la consigna del viejo Trotsky, "Estados Unidos socialistas de América". Pero ni el retorno purista a la letra de la historia pasada, ni la evocación de un porvenir mítico (como lo es hoy en día los Estados Unidos de América), pueden disolver el hecho presente de la balcanización, a menos que se quiera traicionar las luchas actuales de cada nación remitiéndolas sin cesar a la unidad ausente de todas las naciones americanas. Los revolucionarios antillanos, que no han olvidado su viejo proyecto de Federación de las Antillas, saben muy bien que ese bello sueño se traduce en tareas diarias, fragmentadas e insulares. Si una vez más, después de Bolívar, brota una llama en Venezuela y en Colombia para descender hacia el sur, no es serio esperar una nueva gesta que, de un solo golpe, tome un imperio desmembrado, desde los arenas de Cartagena a las metesas de Bolívar.

Pero si en muchas regiones la conciencia de esta solidaridad objetiva no puede igualar aún la solidaridad de hecho, ¿de dónde ha tomado América del Sur, hasta hoy, una visión americana de sí mismo? A juicio de los responsables políticos, condenados por la represión a viajar con frecuencia, de Europa, punto de enlace con África y Asia, y desde luego de Cuba. De Europa occidental, la tarea resultará más difícil que nunca, por razones evidentes.² Y no podemos olvidar

que en Cuba esta conciencia continental mantiene una ventaja sobre la del continente mismo. Importantes capas sociales, en particular la pequeña burguesía urbana, han sufrido una intoxicación masiva por medio de la radio, el cine y la prensa, controlados por el imperialismo. Ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba por parte de todos los gobiernos—excepto México—, cierre de las oficinas de la agencia de noticias independiente *Prensa Latina*, censura sistemática de la información, graves amenazas sobre quienes se trasladan a Cuba: no se puede negar que el imperialismo hoy triunfado en cierto medida en su empeño de insularizar a Cuba, pero esto ha ocurrido solamente en "lo alto" (en los sectores que su propaganda ha podido alcanzar, sin tocar a los campesinos). A un habitante indiferente de París le es mucho más fácil, en 1965, seguir el curso de la revolución cubana, que a un militante revolucionario de Lima o de Bogotá, donde la circulación de la prensa independiente de izquierda es estrictamente reducida, o clandestina.

En este sentido se verá mucho mejor lo difícil que es la obra teórica y práctica de liberación nacional para los latinoamericanos. El sudeste asiático dispone hoy en día de esa inmensa base de influencia y elaboración teórica que representan la China Popular, la República Democrática de Vietnam y la de Corea. África recibe el aliento de la nueva Argelia, de Congo-Brazzaville, de Ghana, de Zanzibar. Entre los vanguardias de esos dos continentes, existe una amistad sólida y ciertas formas comunes de acción, de lo cual dan prueba las conferencias afroasiáticas. América, por su parte, se encuentra desligada y aislada de ese movimiento mundial. A pesar de Cuba, una gran parte de las organizaciones revolucionarias americanas permanece todavía bajo la influencia ideológica del movimiento obrero europeo, a menudo ajeno a sus problemas reales.

Ahora bien, el retraso y la división de los partidos revolucionarios en América latina resultan dramáticos; pues, quiéranlo o no,

la imagen invertida de su condición política, es decir, por sí mismo. Se habla del castrismo como de la "revolución en la libertad", de la "insurrección campesina", de la "explosión revolucionaria inminente", modos éstos de regular en la imaginación sus relaciones personales con las meditaciones históricas circundantes, o con el partido comunista. Esas fórmulas se nos aparecen hoy a través de la gran prensa en forma de acusaciones desengañadas. Esa prensa, con una carencia congénita de medios de explicación, había ejercido los mitos de la "izquierdista" cosa segura, y tomó hoy un tono trágico acerca de un pretendido fracaso de la revolución "castrista", por no ver mantenida ninguna de esas insostenibles promesas.

AMÉRICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA



están unificados por la fuerza, desde su situación y su estrategia. La revolución cubana ha sellado, a pesar suyo y de ellos, esa unidad. La historia no sería verdaderamente dialéctica si la formidable enseñanza que constituye una revolución para el pueblo que la ha hecho no lo fuera también para la contrarrevolución continental. Y desde Río Grande a las islas Malvinas, la revolución cubana ha transformado las condiciones de transformación, en gran medida, de América latina. Una revolución socialista revoluciona también la contrarrevolución. Es por esto que, desde su nacimiento, y por el hecho mismo de existir como revolución para el imperialismo (también), Cuba condenaba al fracaso todo tentativo de repetir mecánicamente la experiencia de la Sierra Maestra, con un ritmo de acción igualmente acelerado, con las mismas alianzas y las mismas tácticas. En resumen: la puerta que Cuba ha abierto por sorpresa, bajo los mismos nombres del imperialismo—la revolución socialista—, ha sido sólidamente trancada desde dentro, por las oligarquías nacionales, y desde fuera por el imperialismo, presto a intervenir. ¿De qué modo los pueblos hermanos lograrán forzar una vez más la puerta? O ejerciendo una presión más fuerte y más duradera, o abriendo ellos mismos una nueva puerta, cada uno a la suya, en el lugar menos defendido de la muralla.

¿Cuál ha sido esta transformación causada por Cuba?

1) Cuba ha hecho pasar bruscamente la lucha de clases latinoamericana a un nivel superior, para el cual las clases explotadas y sus vanguardias no estaban preparadas.

2) En el terreno práctico, todos sabemos que Cuba ha liquidado el fatalismo geográfico que, junto al browderismo,³ ejerció gran influencia sobre los PC de América latina inmediatamente después de la guerra mundial. Hoy es posible tomar el poder y conservarlo. Considerada con todo rigor, esta frase, que trastorna tantos hábitos adquiridos, provoca un estrechamiento. No se puede creer en ella de la noche a la mañana. Hasta en los momentos más fuertes de

la guerra civil cubana (1949-1957), esto idea era tan ajena al PCC como a la ola izquierda de los liberados, cuando disponían de un verdadero ejército campesino, agotado—es cierto—por las luchas intestinas. Solo el PC brasileño, en el mismo momento, tras el fracaso de la insurrección de 1935, se había fijado como meta la toma del poder en ocasión del Manifiesto de 1950, expresando, por otra parte, más un brote sectario e "izquierdista" que una estrategia. (El PCB intentó crear ententes dos bases de un ejército revolucionario entre los campesinos, en el Paraná del norte y en el Goiás, del cual quedaban huellas todavía en Formosa.) Desde la revolución cubana, a través de vías legales, el PC chileno se ha fijado como objetivo la conquista del poder por las urnas (en su XII Congreso, marzo de 1962); el PC argentino ha tomado como estandarte la consigna lanzada por su presidente Codovilla en su XII Congreso (marzo de 1963): "Hacia la conquista del poder a través de la acción de masas". En su III Congreso (1961), el PC venezolano había sido el primero en considerar seriamente el establecimiento de un poder democrático y popular, dejándole al curso mismo de la práctica revolucionaria la responsabilidad de decidir qué vía tomar: como resultado de la represión descomulgada por Betancourt, esta vía no fue otra que la de la lucha armada. La misma evolución, con tres años de por medio, tiene lugar en Colombia, donde el PCC, tras el inicio de la guerrilla en Marquetalia, abandona su línea pacífica para hacer frente a la represión: fue así que, tal como lo preveían desde largo tiempo atrás las camaradas colombianas, la auto-defensa de masas se transforma en ofensiva táctica de guerrilla. Pero en el momento mismo en que la existencia de Cuba probaba que la conquista del poder no era a priori irrealista, las repercusiones unilaterales del XX Congreso del PCUS y la orientación general tomada entonces por el movimiento obrero internacional, llevaban a los PC a adoptar una línea "democrática nacional", de "Frente único con la burguesía", una vía pacífica que era misma defendida por el PC colombiano poco tiempo atrás (IX Congreso, 1962), que es la del PC mexicano (XIII Congreso), del boliviano antes de la escisión (II Congreso, 1964, en el que la vía pacífica es considerada "como la más probable"), del chileno (XIII Congreso), del argentino, y del brasileño. El ejemplo del PC brasileño es revelador: bajo la influencia directa de la "desestalinización", efectúa en el 58 un viraje en redondo, muy dentro de su tradición, y la declaración de marzo de 1958 llama a los comunistas a formar un "Frente Unido Nacio-

AMÉRICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA

² En Francia hay que distinguir dos visiones de la América del Sur. La de los especialistas en humanidades en primer lugar, que trabajan desde un punto de vista y sobre un área determinada, como Moenbaig, Bastide, Friedland y Cailliot. Trabajos indispensables, apasionantes muchas veces, pero que deben ser situados en un contexto histórico o determinado, y en el conjunto de las contradicciones continentales, sin lo cual quedarían en un plano abstracto. En segundo lugar, la visión de los "totalizadores", tradicionalmente mal informados y abusivos. Esta vez, América latina aparece como un continente en marcha, pero se pierden en la síntesis toda realidad diferenciada: una imagen mística que se remite primero al análisis clínico del "subdesarrollado", fascinado por

³ Del nombre de Earl Browder, secretario del PC norteamericano durante la segunda guerra mundial. Desviación de derecho, ocurrida en el momento de la disolución del Buró de Información de la Internacional por Stalin (1943), que proponía la transformación de los PC del continente en clubes de discusión abiertos a todos. Esta desviación fue victoriosamente combatida por un carta de Jacques Duclos, a raíz de la guerra, carta todavía famosa entre todos los militantes latinoamericanos.

lista y Democrático" cuya dirección recaía lógicamente en manos de la burguesía nacional.

Un año después: Cuba.

Desde entonces, a los militantes del PC, por más que se han convertido en "dóctiles corderos", fuerza suplementaria de la burguesía "avanzada" y sostén electoral del Mariscal Lott en las elecciones presidenciales, la burguesía los considera más feroces a medida que ellos se hacen más corderos: el PC del Brasil ("pro-chino") se funda entonces, llevándose cuadros valiosos, sobre todo en el sur, del partido de Prestes: una buena parte de las clases medias, atomizadas por la revolución cubana, se inclina hacia Lacerda y los militares, la famosa burguesía nacional abandona a Goulart a mitad de camino, y tiene lugar el golpe de estado del 1º de abril de 1964: el PCB se encuentra desorganizado, pulverizado por la represión y las discusiones internas, incapaz de ponerse a la cabeza del violento descontento popular: un ejemplo, entre otros, de los contratiempos históricos provocados por el centralismo internacional, entendido como transposición de consignas y de tácticas elaboradas en una situación histórica diferente. Ante esta incapacidad, Cuba hace surgir, sin saberlo, en toda América latina, medio centenar de organizaciones revolucionarias, al margen de los PC, resueltas a la acción directa. Algunos años de acción revolucionaria obligan a reconocer que el herosmo no es suficiente, sino que hace falta también madurez ideológica y sobre todo sentido político, ausencia de sectarismo, rigor en la preparación de la lucha armada, etcétera. Demasiado jóvenes y demasiado espontáneamente formadas tras las huellas de Cuba, prisioneras del modelo cubano, esas organizaciones llamadas castristas periclitán, al menos bajo su primera forma: MOEC (Movimiento Obrero Estudiantil Campesino) en Colombia, URJE (Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana) en Ecuador, MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y FIR (Frente de Izquierda Revolucionaria) en el Perú, "Socialismo de Vanguardia" en Argentina (con sus mil subdivisiones), "Movimiento de apoyo al Campesino" (MAC) y ala izquierda del Partido Socialista, en Uruguay (Sindic, organizador de los sindicatos de obreros agrícolas de la caña de azúcar, se llama, a la "lucha armada, en "la Suiza de América"). En suma, tanto del lado de los PC, con las excepciones conocidas, destinados a transformarse dentro de poco tiempo en la regla (Venezuela, Colombia, Guatemala), como del lado de esas nuevas organizaciones sin pasado, y por razones diversas, el frente revolucionario no podía responder hasta el

presente a ese alza objetiva del nivel de la lucha revolucionaria... y Cuba quedaba sola.

En el terreno teórico, como consecuencia de su triunfo práctico, Cuba rehabilita el marxismo en América latina, arrinconado desde 1930 entre dos descréditos: el del APRA, y el del marxismo mecanicista, sin contacto con la realidad mexicana. No olvidemos que la Alianza Popular Revolucionaria Americana, el Kuomintang latinoamericano, nacido en 1924 como Frente Unido a nivel continental de las agrupaciones y partidos antimperialistas, y transformado en partido en 1929, con secciones en cada país, fue el vivero de toda la generación de los movimientos pequeñoburgueses antimperialistas, de Betancourt y Acción Democrática, del Justicialismo de Perú en cierto modo, y del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia (estos dos últimos con influencia fascista). El "indoamericanismo" del fundador y jefe del APRA, Haya de la Torre, ha encubierto bajo el nombre de marxismo la mayor traición histórica que la América latina haya conocido durante estos treinta años. Durante veinte años por lo menos, 1930-1950, Haya de la Torre fue el guía antimperialista de toda una generación de la burguesía ilustrada, hasta del proletariado mismo (en todo caso, en el Perú: "Hegel, más Marx, más Einstein, igual Haya de la Torre" ha podido decir un saúz del Moestro. "La doctrina aprista", escribía Haya en 1936, en *Antimperialismo y APRA*, "significa dentro del marxismo una nueva y metódica confrontación de la realidad indoamericana con las tesis que Marx había postulado para Europa". Esta confrontación lo llevó a dar con la famosa noción de "el espacio tiempo histórico". De ello concluía que, puesto que en Europa el socialismo debía nacer de las contradicciones internas del capitalismo, y el capitalismo reviste en América la forma del imperialismo, era preciso estimular la dominación imperialista... para acelerar la liberación nacional: este sofisma se buscó títulos teóricos en el materialismo más hipercriticamente mecanicista, en una pretendida ley de sucesión de las formaciones sociales; puesto que, según parece, no se pueden saltar etapas, existe un buen empleo posible del imperialismo norteamericano, idea que, a partir de 1945, llevar a Haya a convertirse en uno de los principales agentes, y el más prestigioso, del imperialismo norteamericano. Al probar que el marxismo como teoría universal de la historia tiene su punto de inserción en América latina, Cuba liquida al mismo tiempo todas las falsificaciones del marxismo, y

con ellas todos sus voceros: Haya, Betancourt, Paz Estenssoro, etcétera.

Pero al crear un vacío de ese lado, Cuba ha creado también una nueva demanda: la de un marxismo auténtico, capaz de pensar las experiencias nacionales de América del Sur. No sólo la independencia de Cuba en la escisión chino-soviética, sino toda la práctica cotidiana de sus dirigentes, en la Sierra Maestra y en el poder, indica que la América latina se transforma en un nuevo centro de elaboración revolucionaria, de acuerdo con sus propias condiciones. Cuba, al mismo tiempo, revela sin saberlo que esta elaboración sigue siendo en muchos puntos del continente, una tarea por hacer. Ahora bien, después de la muerte de José Carlos Mariátegui, fundador del PC peruano y autor de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*,⁴ la mayor obra marxista que América haya producido antes de la revolución cubana, la mayoría de los teóricos y de los dirigentes marxistas han importado de Europa estrategias y conceptos prehechos. Nunca antes de Fidel Castro, antes de las revoluciones venezolana y colombiana, el marxismo había hallado punto de articulación con la realidad social tan atípica, desde un punto de vista europeo, de la América latina.

El verdadero peso de la revolución cubana se hace quizá sentir con mayor fuerza en el interior de la misma revolución: poner fin a los modelos revolucionarios, soviéticos, chinos, y a los cubanos, al menos así será, dadas las esquemas y las fórmulas, a la separación de las masas, al culto a la organización por la organización. En este sentido, Cuba ha demostrado por la práctica que ese marxismo "no servía ya", que era necesario recuperar la inspiración revolucionaria del marxismo-leninismo, que era necesario sumir de nuevo al marxismo en la realidad de una acción de clase. Esta necesidad es sentida en todas partes, pero todavía no satisfecha en todas partes. Así pues, la América latina quiere encontrar hoy su camino revolucionario, y a la luz de Cuba, sabe que debe inventar ese camino a partir de su propia experiencia. La *Segunda Declaración de la Habana* no salió de la cabeza de los dirigentes cubanos una noche de exaltación, ni fue abusivamente tendida a las masas latinoamericanas en virtud de no se sabe qué misticismo, sino que es el punto sobre el cual convergen todas las experiencias y las aspiraciones latentes de las masas explotadas del continente. La resistencia que se pueda ofrecer al hecho de comentarla o

distribuirla en forma efectiva, no es provocada porque las organizaciones revolucionarias exijan su independencia, sino por la vieja torpeza de ciertos dirigentes seguidistas. Y, desgraciadamente, las amargas observaciones de Fidel, que a este respecto aparecen en su discurso al Congreso de Mujeres de 1962, no son todavía anacrónicas: en su discurso, Fidel opuso —bien es sabido— a las "condiciones objetivas" presentes en casi toda la América latina, la ausencia de condiciones subjetivas, en las vanguardias, que estuviesen a la altura de la situación histórica.

II) Cuba ha elevado el nivel de preparación material e ideológica de la reacción imperialista en menos tiempo que el de las vanguardias revolucionarias.

Si hoy, y en menor plazo, el imperialismo ha extraído más ventajas de la revolución cubana que las fuerzas revolucionarias, esto no se debe —mucho lo dudamos— a que posea una superior inteligencia. El imperialismo está en mejores condiciones de llevar a la práctica más rápidamente las enseñanzas que ha extraído de la revolución cubana, porque dispone de todos los medios materiales de la violencia organizada, más el influjo nervioso que le presta su instinto de conservación.

En el plano material, no se insistirá nunca demasiado en el esfuerzo inaudito de los aparatos represivos a partir de 1960. Por la otra cara de la medalla dorada de la Alianza para el Progreso, hoy una ayuda militar a los gobiernos latinoamericanos de intensidad y naturaleza nuevas. Un mes antes de que Mr. Dillon lanzara en Punta del Este los planes optimistas destinados a transformar a América Latina en ese "paraíso de letrinas doradas" cuyo fracaso era analizado por el Che Guevara en esos mismos momentos, en julio de 1961 Kennedy sometió al Congreso "un programa militar especial, destinado a garantizar la seguridad interna de la América Latina contra la subversión". Según el *New York Times* del 4 de julio, "el programa representa una modificación radical en los programas militares para el hemisferio occidental. Hasta este momento el objetivo principal había sido siempre equipar algunas unidades aéreas y navales con vistas a la defensa conjunta del hemisferio contra un ataque exterior. Hoy, se le concede mayor importancia a la defensa interna contra la subversión". Sólo durante el año 1961, 21 millones de dólares fueron consagrados a los "equipos antisubversivos". La Escuela de antiguerillas de Panamá ve pasar cada año un nú-

AMERICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA

AMERICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA

⁴ Reeditado por Casa de las Américas, La Habana, 1963.

meró desconocido, a causa del secreto militar, pero cifrable en millones, de jóvenes oficiales y de policías latinoamericanos. Batallones de antiguerrillas colombianas, paracaidistas ecuatorianos, comandos de coza peruanos, "franger" bolivianos, germandades argentinas (fuerzas especiales con armamento pesado), y muchos otros cuerpos militares sobrenaturalmente formados y organizados por las misiones militares norteamericanas, que sólo existían en estado embrionario antes de la revolución cubana: hoy en día, todos esos cuerpos tienen en su activo la liquidación de un foco insurreccional en el interior del país. Pero es en el terreno de la información y de la infiltración donde la ayuda norteamericana ha recrudescido sus esfuerzos. El FBI y la CIA controlan directamente las policías locales. En Brasil, nadie, excepto Brizola, que hizo quemar los archivos de la policía de Rio Grande do Sul cuando era gobernador de esa zona, consideró censurable, en plena "época de la burguesía nacional", que el FBI y la CIA se apoderaron de los ficheros secretos de las policías políticas. Argentina, con 20 millones de habitantes, cuenta con siete cuerpos de policía política, independientes y rivales los unos de los otros. En Venezuela, Sotopol, Digepol, SIFA, PTJ, etc., se hacen la competencia, sin contar los agentes reclutados por el terreno por la CIA.

"Hace veinte años, decía un oficial de la información militar ecuatoriana con orgullo, éramos todavía bastante inocentes. Cuando los estudiantes salían a la calle, tirábamos sobre ellos, lo cual daba los peores resultados. Hoy sabemos que, de las cien maneras de sofocar una revolución, las armas de fuego son la última". Que se juzgue si no: los seis o siete importantes focos guerrilleros que se han declarado en América Latina desde 1959, han sido aniquilados, o destruidos antes de nacer, o causa de la deflación, y más frecuentemente como consecuencia de una infiltración en las organizaciones revolucionarias. De poco sirve la afirmación teórica de que la "cuestión social no es un asunto de policía": para aquellos que cada día tienen que hacer la historia sobre la base de las condiciones anteriores, más vale desconfiar de esas afirmaciones, válidas para el historiador, cien años más tarde. Papel de la guerra clandestina tanto más importante cuanto que en regímenes políticos de transición, la política revolucionaria no tiene con frecuencia otra salida que la lucha armada o clandestina.

Dicho de otro modo, no hay en este momento experiencias militares o políticas unitarias, y la elevación del nivel de la guerra revolucionaria se lleva a cabo en ombes

sentidos. El Ministerio de la Guerra, en Venezuela, hizo editar en 1961 *La guerra de guerrillas* del Che, con comentarios y análisis críticos en la página derecha. Ese documento se encuentra en Falcón actualmente, en los manos de los guerrilleros venezolanos. Un oficial del ejército regular, que habla seguido los cursos de antiguerrilla de Panamá, llegó hasta los guerrilleros de Falcón con ese documento, y sobre la base de su experiencia de guerrillero escribe notas a mano, encima de las indicaciones impresas del Pentágono. Este es un ejemplo, entre otros, de ese doble aprendizaje en espiral, en el que se arriesga ir disminuyendo la ventaja natural de una guerrilla popular sobre el ejército regular, la sorpresa.

En el plano político, el triunfo de la revolución tiende a radicalizar, organizar y unificar las diversas tendencias de la burguesía en un solo frente contrarrevolucionario, más rápidamente de lo que se radicalizan y unifican las organizaciones revolucionarias. La rápida transformación de Cuba en país socialista ha sido aprovechada por la propaganda imperialista para atemorizar a los burgueses llamados nacionales, y a los sectores instruidos de las clases medias. De ahí la dificultad creciente que experimentan ciertos dirigentes políticos para perpetuar el viejo mito de la alianza con la burguesía nacional, para dirigir "la presión popular" sobre el "ala progresista" de los gobiernos burgueses (así, Goulart en Brasil, Belaúnde Terry en el Perú, y en cierta medida Illia en Argentina, han recibido el apoyo de los reformistas). El paradójico resultado de una revolución al principio democrático-burguesa como la revolución cubana, es el haber revelado y consolidado (al modo equivocado de una revelación-producción) la conciencia de clase vacilante de las burguesías nacionales vecinas, sobre todo allí donde éstas existen como clase social, en Chile, en Argentina, en Uruguay, en Brasil, en Colombia. Pero este valor negativo contiene en su reverso, naturalmente, un valor positivo: el haber revelado a los burgueses demócratas o revolucionarios que, de modo individual, han podido alcanzar en diverso grado el campo de la revolución, como Brizola en Brasil, quizás Michelsen en Colombia, Lechin en Bolivia, etcétera...

Esta radicalización de las fuerzas presentes (clase dominante más a la derecha, clases explotadas más a la izquierda) le sirve de provecho en este momento al imperialismo, a favor de los desplazamientos y reemplazos que han afectado, después de la revolución cubana, a las tres tendencias históricas siguientes:

AMÉRICA LATINA: PROBLEMAS DE ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA



—Los dirigentes burgueses de los antiguos partidos de masa, APRA en el Perú, AD en Venezuela, MNR en Bolivia, etc. ... han pasado con armas y bagajes al campo del imperialismo (en sus bagajes había importantes sectores campesinos y a veces obreros).

—Los dirigentes comunistas "pracubanos" que, a falta de medios teóricos y prácticos, no habían podido, en ocasión del auge de esos partidos pequeño-burgueses de masa (1930-40), disputarles el control del movimiento popular, no la han podido tomar todavía, por diversas razones.

—Los jóvenes movimientos "costristas", resultado de un brusco auge, que intentaron llenar espontáneamente esa flagrante ausencia de dirección inmediata después de la revolución cubana, en muy pocos casos han logrado mantenerse. Espontaneísmo, subestimación del trabajo previo y del estudio teórico, dificultades de estructura, exceso de lenguaje, pueden rendir cuentas de los fracasos inmediatos del "Apra Rebelde" en el Perú, del MOEC en Colombia, de las Ligas Campesinas en Brasil, del "Socialismo de Vanguardia" en Argentina. Instruidos por su primer fracaso, sustentados por su pasión revolucionaria, numerosas organizaciones "costristas" trabajan por superarse.

—Esos cambios, si bien han podido permear su papel, dejan abierto todavía, en numerosos sitios, un vacío mucho más sorprendente por cuanto América Latina es una mina de cuadros revolucionarios sólidos, decididos, y listos todos al sacrificio, pero que no han podido coagular en una vanguardia organizada. Para muchos jóvenes militantes, esta vanguardia está pendiente de construirse, y se trata de una tarea agotadora. "Ah, si solamente hubiera aquí un hombre o un partido al que pudiéramos seguir...". Esta frase corre de boca en boca, a través de millones de jóvenes militantes, desde Panamá hasta la Patagonia. Entre todos los panoramas de miseria y de abandono que ofrece la América, quizás no haya ninguno tan absurdo, tan desesperante como éste: esos hombres abandonados a ellos mismos, ac-

5. Una anécdota: el palacio de Lacerda, cabeza de puente en Río, del golpe de estado fascista de Brasil, podía ser tomado por asalto, y Lacerda hecho prisionero, por un comando de veinte hombres. El tirano hubiera podido galvanizar la resistencia de las fuerzas militares legalistas —y la batalla hubiera cambiado de rumbo—. Pues éstos, desorientados y desmoralizados, esperaban en vano instrucciones para entrar de nuevo en la acción. Una vez que Goulart se dio a la fuga, nadie —ningún partido, ningún hombre— estuvo en condiciones de crear un nuevo centro de autoridad e iniciativa.

rralados en una aventura sin esperanza por la dictadura semicautelar de la impotencia razonadora, de la fórmula claga en boca entre los más consagrados de sus predecesores.

Cuba ha inundado de la noche a la mañana el lenguaje, el estilo y el contenido de la acción revolucionaria con una juventud denunciadora. Esa renovación ha encontrado una asombrosa caja de resonancia en el continente: la presión demográfica. La mitad de los venezolanos tienen menos de veintidós años: ese pueblo de corta memoria no tiene la intención de seguir más que a quienes vea combatir o su lado. En toda América, y especialmente sobre el plano de los comportamientos políticos, se ha producido una dramática separación de las generaciones. Es suficiente observar la pirámide de edades de los países socialistas, los miles de jóvenes de América del Sur para saber que esta separación refleja un estado real, que irá profundizándose.

En cuanto a eso que se ha llamado la "generación de 1920", ese clan de dirigentes socialdemócratas crecidos juntos en el exilio, a la sombra de los sacrificios revolucionarios de su pueblo, se ha liquidado felizmente ella misma, sin aguardar su muerte natural. La revolución cubana, a la que ellos han traicionado, los ha desmoronado públicamente. Los Hoya de la Torre, los Figueroa, los Betancourt, los Muñoz Marín, los Arévalo, los Frondizi, los Paz Estenssoro, una vez llegados al poder, a raíz de la segunda guerra mundial, han sido y retenido en sus manos todo el movimiento antimperialista latinoamericano hasta esos últimos tres años. Cuba los ha expulsado de la escena revolucionaria, en la cual, todavía hasta hace poco, despertaban ilusiones. Y el sentimiento de frustración de esos pequeños burgueses, llevados al poder por su frenesí político revolucionario, se hace sentir. Si al Betancourt de los años 50 le era todavía posible crearse la cabeza de la resistencia popular ante el imperialismo, después del viaje-relámpago de Fidel a Venezuela en 1959 —el primer viaje que éste hizo al continente—, el Betancourt de ahora sabe a qué atenerse sobre sí mismo. Y en los robos insultos lanzados poco después contra el "castrcomunismo" —el término creado por él hizo fortuna en todo el continente—, en el desesberrillado heroico de Betancourt, lo que habla, lo que es, es un pequeño político desechado, condenado al coche blindado y a la soledad, que se dejó arebrar por un buen día de 1959, en Caracas, sobre la plaza del Silencio, ante 500 000 personas, su papel y su traje.

—El movimiento fidelista, punto de desgarramiento entre dos generaciones, hace su

AMÉRICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA

inicio entre los dos momentos históricos de la revolución, burguesa y socialista. Y lo que no se le ha perdonado a la revolución cubana es el haber lanzado, como la cosa más natural del mundo, un puente entre esos dos momentos. Culminación de una época y comienzo de otra, Cuba ha fijado para siempre el momento de un clima, en el que una tradición se invierte en su contrario. Es, en efecto, la fortuna histórica de la revolución cubana, superdeterminada por excelencia, haber podido reunir el apoyo material y moral de esos viejos políticos liberales, que ella habría de barrer muy pronto, con el espíritu de decisión y la honestidad de esos jóvenes sin pasado político tras ellos, que se llamaban Fidel y Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, Ernesto Guevara, Almeida, y tantos otros. Singular fusión de contradicciones, si se reflexiona sobre ella. En el momento más intenso de la lucha clandestina, el "26 de Julio" podía recaudar fondos en pleno New York, en nombre de los "Derechos del Hombre"; aceptar la ayuda material de Pepe Figueres, presidente de Costa Rica, para la defensa de la democracia; recibir oficialmente del pueblo venezolano, recientemente liberado de la dictadura perzheimista, ayuda monetaria, y de Larrazábal, presidente de la Junta Democrática, un avión con armas; asegurar una notoriedad mundial, muy protectora, gracias a las cadenas capitalistas de difusión, *Life* y *Paris Match*. La cual no quita nada a los méritos extraordinarios del 26 de Julio, pero que es necesario recordar para evaluar lo que hoy de hoy es de los movimientos equivalentes de hoy.

"¿Usted cree que un Matthews se desplazaría para entrevistarnos?", o que Figueres nos enviaría revólveres?", me decía, sonriendo, el responsable de una república independiente colombiana, a algunas horas de Bogotá. Los campesinos se preparaban a recibir la ofensiva que el ejército regular preparaba desde hacía varios años, en colaboración con la misión militar yanqui, y carecían de todo. Contar con la lejanía de los centros de apoyo internacional, la penuria de dinero y de armas, la campaña sistemática de descrédito de los objetivos y del sentido del combate, llevado a cabo por la prensa nacional e internacional, contar con la soledad y el hambre, tal es el reverso amargo de la consigna de coraje que se impone, ineluctable, a los revolucionarios de estos momentos: "no contar más que con sus propias fuerzas".

Los sacrificios de vidas humanas, la duración misma de la guerra revolucionaria, su complejidad, han aumentado, pues, después de la revolución cubana. Hoy es menos fácil que hace cinco años, el establecer

un amplio frente de liberación, cuando toda actitud antimperialista es tachada de "comunista" y destrerrado de la legalidad. Es mucho menos fácil el forjar un ejército popular, cuando los ejércitos regulares se entrenan, desde hace cinco años, sociológica y militarmente, en la guerra "irregular"; y los cuerpos de policía en infiltrarse en las redes clandestinas, en aumentar el trabajo de información y represión. Ya es tiempo, pues, de cambiar de lenguaje y de perspectivas, en Europa y otras regiones, cuando tratemos de comprender las dificultades que afrontan las camaradas en esa parte del mundo.

Los comentarios, o su ausencia, de la prensa francesa "objetiva" sobre la revolución venezolana, bien lo muestran: quien no desee desahucarse del modelo cubano se expone a no comprender ya la historia contemporánea. Al adoptar su nueva estrategia de "guerra larga",⁶ que aquí he hecho los FALN sino tomar en cuenta esta nueva situación creada por Cuba, mucho más evidente en Venezuela que en ninguna otra parte? Más de la mitad de las inversiones norteamericanas en América Latina se han fijado en ese país, que es el más penetrado, y por ende el más vigilado, por los Estados Unidos. La revolución venezolana, tras el fracaso de su forma insurreccional urbana, que no es su forma propia, ha encontrado sin duda su segundo aliento, su equilibrio definitivo, en esta labor a largo plazo: pasar de un ejército guerrillero a un ejército regular popular en el interior del país, dejándole a la ciudad toda su importancia política, a fin de cubrir las posibilidades de trabajos legales de masas y de audaces alianzas, mientras que en el interior, más todavía que en Caracas, el trabajo de masa se articula directamente con la lucha armada. Evolución que no deja de parecerse a la de la revolución china, que muchos creyeron al borde de la muerte tras los sangrientos fracasos de Cantón y Shanghai en 1927. Pero fue sólo así que los dirigentes comunistas pudieron superar el modelo bolchevique de la revolución y encontrar su forma auténticamente china, victoriosamente defendida por Mao contra Li Li-sun. Nacido de la derrota, el repliegue hacia el campo, con la Larga Marcha y la instalación de bases campesinas revolucionarias, significaba la victoria. Pero la sangre vertida en Shanghai o en Caracas, si alguna vez se presenta la ocasión de hacer el inventario de los sacrificios sufridos, no debe ser inscrita en el pasivo de la revolución, como si fuera el resultado de un error de juicio. En ambas

AMÉRICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA



ocasiones, la prueba teórica de que una insurrección urbana aislada no puede alcanzar la victoria en un país semicolonial con predominio del campesino, ha sido preciso realizarla en la práctica.

Si la comprobación de una teoría revolucionaria fuera de orden teórico, algunos buenos teóricos serían suficientes para hacer "buenas" revoluciones, sin desviaciones inútiles, mediante deducción. Esta estrategia de la guerra larga, llevada a cabo a partir del interior del país en dirección a las ciudades, si bien estaba tácitamente adoptada por los comandantes de los frentes guerrilleros desde 1962, tuvo que esperar a ser confirmada por los acontecimientos en todos los puntos, a fin de ser garantizada por los dirigentes urbanos, dos años más tarde, época durante la cual se produjo un deslucido de intenciones entre el campo y la ciudad. Cualquiera que se haya trasladado a los frentes rurales antes de las elecciones de diciembre del 64, puede dar testimonio de la orientación dada por Douglas en Falcón, por Urbina y Gabaldón en Lara: conducir la guerrilla en profundidad, en términos más políticos que militares. El establecimiento paciente de células campesinas de apoyo en cada población, un trabajo diario de propaganda y de contactos, la roturación de nuevos terrenos en la selva, la alfabetización metódica de los combatientes y de los campesinos, el refuerzo de la organización y contacto con los pueblos y ciudades, las redes de abastecimiento e información, todo ese trabajo de organización política culminó en la instauración de una base revolucionaria fija, con su escuela, su jurisdicción propia y su centro de radiodifusión (ya instalado en Falcón). Labor de implantación subterránea, de la cual la prensa sólo advierte el aspecto militar, el menos esencial.

Mientras que la guerrilla urbana se agotaba en una guerra de desgaste, en la que el tiempo, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas en las ciudades, actuaba contra las fuerzas revolucionarias, la guerrilla rural aprovechaba silenciosamente, con calma, ese mismo tiempo, para establecer la infraestructura política de las acciones militares futuras. En la euforia de las recientes victorias populares, la subestimación política del gobierno de Betancourt y del imperialismo norteamericano había ganado las filas de los militantes urbanos, que no habían hecho todavía, por razones obvias, la experiencia de los nuevos condiciones poscubanos. De ahí la subestimación de la capacidad represiva del gobierno y de la fuerza militar del imperialismo, que explica el desmantelamiento inopinado, con mayor rapidez que lo previsto, de la organización política legal e ilegal de Caracas

y de las capitales de estados. Así pues, los venezolanos han sido los primeros en experimentar, en el país más directamente amenazado, a causa de su petróleo y de su hierro, por los Estados Unidos, lo que era la "guerra del pueblo" en las condiciones poscubanas. Han pagado caro ese papel de pioneros. Hoy que el fracaso reformista, tras su puesta a prueba en el Perú, en Brasil y en Chile, parece incontestable para todos (y no siempre esta vez de manera crítica), alegrémonos de ver a los revolucionarios de los países hermanos volverse hacia el inmenso caudal de experiencias atesorado por los venezolanos, experiencias de provecho para todos, hasta en sus errores.

Mucho se ha hablado últimamente sobre Chile. De hecho, ese país se encuentra actualmente en la vanguardia del reformismo, tal como lo atestiguan las recientes victorias de la democracia cristiana, cuyas posiciones políticas avanzadas revelan, es cierto, a qué nivel se ha elevado allí el movimiento de masas en estos últimos años. La política seguida por el movimiento obrero de ese país, después de la relegalización por Ibáñez en 1958, podría explicar, en cierta medida, no la victoria de la reacción, sino el que ella haya podido en ese punto sorprender y despistar a todos los reformistas del continente.

No es necesario haber leído a Clausewitz para saber que la base de toda táctica, revolucionaria o no, consiste en batirse sobre su propio terreno, o (todas las veces que hay régimen burgués) en no dar un carácter decisivo a una batalla cuando debe librarse en el terreno del adversario, en este caso el terreno de la democracia representativa cuyo carácter de clase está aún más acusado en América Latina que en Europa.

Aunque Chile presenta bajo este aspecto una real particularidad (tradición parlamentaria, papel eclipsado del ejército, importancia muy secundaria del feudalismo agrario, etc...), la importancia determinante de la Iglesia católica (los 400.000 votos de Frei sobre Allende son votos femeninos, tal como lo permite comprobar el recuento aparte de los boletines de voto según los sexos), el control total de la gran prensa y de todos los medios de propaganda por la clase dominante, la libertad de acción de que dispone la asociación norteamericana "Comitas" para comprar el voto de los "callampas" (barrios obreros de Santiago) mediante la distribución gratuita de productos alimenticios ofrecidos por la "Alianza para el Progreso", la impresionante campaña anticubana llevada a cabo por los EE.UU., aseguran desde el principio la superioridad de la burguesía en el terreno electoral. Si bien existían en Chile, antes del 4 de setiembre

⁶ En español en el original.

de 1964, algunos sectores obreros escépticos sobre la posibilidad de una victoria popular en ese terreno, el FRAP (Frente de Acción Popular) se encargó de convencerlos de lo contrario.

1) Todas las acciones reivindicativas de la clase obrera fueron suspendidas desde antes del inicio de la campaña electoral, a pesar de la inflación y el desempleo creciente, por lo no asustar a las clases medias. Los partidos democráticos, integralmente reconvertidos en máquinas electorales, dieran por segura a sus militantes la victoria de Salvador Allende, desplazando así la atención de las masas de la cuestión de la toma del poder real a la de la naturaleza de la victoria electoral, relativa o absoluta, estando planteada en la práctica la cuestión de la mayoría electoral como la cuestión del poder mismo. Tres meses antes de las elecciones, alarmado por la movilización militar de los países vecinos (Argentina, Bolivia, Perú) y los llamados rumores referentes a un golpe de estado militar en caso de victoria popular, acreditados por el golpe de estado brasileño, el FRAP se vio obligado a tomar, a espaldas de las masas, medidas apresuradas y formales para proteger a sus dirigentes y preparar un eventual paso a la clandestinidad, medidas que no corresponden en modo a una elevación del nivel de conciencia y de preparación popular.

2) La elección presidencial fue concebida por el FRAP en términos de alianza con partidos "centristas" y francamente reaccionarios, de concesiones a los tránsfugas del Partido Liberal y aun Conservador, en suma, de una política de notables. Se llegó hasta a celebrar en la primera plana de *Vozte*, la revista de la Juventud Comunista, un boquete ofrecido a Allende por la Gran Logia de la Francmasonería chilena, que reúne a los mayores nombres de la burguesía comercial chilena. Finalmente, muy pocas cosas separaban el programa demócrata-cristiano de Frei del de Allende, sólo que este último preconizaba la nacionalización progresiva de las minas de cobre y Frei su "chilenización". Pero este último supo utilizar métodos más directos para llegar hasta las masas.

3) Al ser propuestos "para después" de la victoria todas las acciones ofensivas de la clase obrera, se llegó inclusive a no responder a los ofensivos del adversario, por miedo de acustar al electorado... Chile es el único país de América Latina en donde la ruptura de las relaciones diplomáticas con Cuba no haya sido sancionada por manifestaciones de masa. Al llevarse a cabo la ruptura, poco antes de las elecciones, el FRAP se contentó con emitir un comunicado, y Allende, el candidato presidencial, con

deklarar que, si fuese necesario, él sometería el caso al Tribunal Internacional de La Haya. En lugar de afirmar su solidaridad con Cuba, el FRAP no cesó de tomar distancia entre él y la revolución cubana, así como las demás procesos revolucionarios en curso, y no respondiendo a las acusaciones lanzadas a raudales por la reacción contra la "sangrienta dictadura de Fidel Castro", numerosos sectores populares pensaron que no había, en efecto, nada que responder, y que Cuba era indefendible.

4) Una cosa es servirse de un arma burguesa como lo es una elección en un régimen de democracia representativa, y otra cosa es utilizar esa elección de un modo burgués. Una cosa es defender la pureza de una elección determinada y el respeto a la Constitución, en una coyuntura dada, contra la reacción, y otra cosa es tomar en lo absoluto, y abstraida de toda posición clasista, la defensa ferviente de la legalidad burguesa y de la letra de su Constitución. En el desarrollo de la campaña electoral chilena, la "izquierda" y la "Derecha" complacieron por ver cuánto iría más lejos en las declaraciones pacifistas y las condenaciones humanitarias de la violencia, sin más especificación. Es así que se puede leer en el programa del PC chileno, aprobado en marzo de 1962 por el XI Congreso:

"La tesis sobre la vía pacífica no es una forma táctica, sino una proposición ligada al programa mismo del movimiento comunista... La vía pacífica corresponde enteramente al interés de la marcha hacia el socialismo y al carácter eminentemente humanista de la teoría marxista-leninista. La actual correlación de fuerzas nacional e internacional ha creado un aumento de posibilidades para conducir la revolución sin lucha armada".

Si siquiera tener en cuenta el optimismo irrazonable de esta última tesis, en América latina, cinco años después de la revolución cubana, no puede evitarse la sorpresa al ver cómo el "humanismo teórico" del marxismo sirve de justificación al abandono de todo riser político y teórico.

Sería injusto, evidentemente, el explicar la victoria reaccionaria en las elecciones presidenciales chilenas, y luego en las últimas elecciones legislativas (marzo de 1965), únicamente por los errores cometidos en la práctica revolucionaria. Esta victoria se explica por la situación general en que se encuentra la América del Sur después de Cuba. Lo que explica esos errores de orientación, por el contrario, es cómo ha podido ser transformado en *derrota revolucionaria*, tanto en Chile como en en toda la América, un resultado electoral que, considerado sabiamente, teniendo en cuenta la superioridad

AMÉRICA LATINA:
PROBLEMAS DE
EVOLUCIÓN
REVOLUCIONARIA



dad temporal del imperialismo, la extrema fragilidad del terreno electoral para las fuerzas populares aun en un país como Chile, representa una **victoria electoral no igualada** en América del Sur por ningún "movimiento democrático": obtener un número igual de votos, en los hombres, menos sumisos que las mujeres a la presión conservadora y clerical, que la reacción, al mismo tiempo que se reduce a ésta a los márgenes límites de la demagogia socializante para resguardar el poder. Si el reformismo no hubiera difundido en las masas esos ilusorios, si no hubiera querido transformar ante los ojos de todos los militantes latinoamericanos la elección chilena en un "test" crucial, sin duda estaría hoy en condiciones de retomar la ofensiva sobre una base nueva. La experiencia chilena puede dar lugar a dos conclusiones:

—Es imposible para un país desarrollado de la América, que pertenezca a "corno sur" (Chile, Argentina, Uruguay) o a la América Central (Costa Rica), el escapar a la determinación por la estructura de conjunto del continente, apesado lisa y llanamente entre las mallas de la red imperialista. Ahora bien, el movimiento obrero de Chile, movido por un verdadero complejo de superioridad tendiente a sobrestimar sus características específicas de democracia "evolucionada", ha querido hacer abstracción de los movimientos de liberación nacional latinoamericanos y de la coyuntura ya descrito, creado por la revolución cubana en todo el continente.

—El oportunismo presente en América del Sur un rasgo común con el aventurerismo de izquierda: la subestimación del imperialismo norteamericano, el cual no está falto de golpes de estado militares, por así decir.

Muchos sabían, en Cuba como en otras partes, que en el estado de falta de preparación en que se encontraban las organizaciones democráticas chilenas, la victoria de Allende en las elecciones no hubiese aportado ningún cambio fundamental en la estructura del aparato estatal, y que la clase dominante chilena y el imperialismo no iban a tirar al olvido al frente de acción popular. Esta subestimación radical del imperialismo apareció con mucha más nitidez en el caso del reformismo de una parte del movimiento revolucionario brasileño. Pues si hubo alguna vez experimentación histórica de la vanidad de los esfuerzos reformistas, es en Brasil donde tuvo lugar. Como los límites de este artículo nos impiden hacer un análisis que reclama para sí solo un estudio aparte, anotemos nada más que el Partido Comunista brasileño, tal como lo atestiguan sus autocríticas actuales, abandonó toda independencia de clase en prove-

cho de una alianza con la "burguesía nacional", representada por Goulart; que esta línea oportunista provocó su contrario mecánico en una gran parte de las fuerzas revolucionarias brasileñas, es decir, un radicalismo pequeño burgués que despreciaba el trabajo paciente de masas, en ciertos sectores influenciados por Francisco Juliao, y en cierta medida, por Brizola; y que el golpe de estado fascista no encontró ninguna resistencia, es también porque todo totalmente de sorpresa al Partido Comunista, en plena euforia legalista, y que los únicos sectores preparados para la lucha prefirieron posponer su comienzo, no queriendo ya tomar la defensa de un régimen corrompido e impotente, y no pudiendo *todavía* reunir a las masas más concientes en una plataforma revolucionaria, inexistente por entonces.

Planteémonos solamente la cuestión de saber por qué, cierto tiempo después de la revolución cubana y a despecho de todas sus enseñanzas, a nivel de las direcciones responsables de diversos países, han reinado ilusiones sobre un paso pacífico hacia el socialismo. Quizás el secreto —muy poco secreto, realmente— de la respuesta, deba buscarse en la concepción general que se hacen las tendencias reformistas actuales de la revolución latinoamericana. Permisémosles reproducir aquí la exposición que tuvo la bondad de hacernos el representante "altamente calificado" de esas tendencias, en una nación andina donde subsistía en estado latente, en aquel momento, una insurrección popular.

El objetivo de nuestra acción en América latina es el de consolidar los estados de democracia nacional como Bolivia, Chile, México, Brasil (era la época de Goulart), a fin de que éstos puedan servir un día de polos de atracción para los estados vecinos menos avanzados. Estos estados nacionales sólo pueden florecer, efectivamente, en detrimento del imperialismo norteamericano, que tiende a eliminar las economías nacionales concurrentes, capaces de escapar a su monopolio comercial. El imperialismo norteamericano es el enemigo natural de las burguesías nacionales. Ahora bien, la única oportunidad para esas burguesías nacionales de desarrollar economías independientes del extranjero, de conseguir un desarrollo de capital, es recibir la ayuda desinteresada y sin condiciones políticas del campo socialista. Es por eso que la tarea primordial del campo socialista es la de reforzar sin descanso su poder económico por razones hoy por ahora. Primero, estará en condiciones de suministrar préstamos a largo plazo y técnicos a esos países, es decir, de debilitar o restringir las zonas de influencia norteamericanas. Segundo, la revolución del progreso material y cultural de los países socialistas acrecentará el prestigio del socialismo y atraerá cada vez más hacia él a esos estados de democracia nacional.

En este momento, pues, es preciso aguardar a que las burguesías nacionales maduren, ya que, claro está, no pueden surgir de la noche a la mañana. El crecimiento de una burguesía nacional es el crecimiento simultáneo de dos contradicciones: la primera con el imperialismo, que deja de ejercer su explotación como antes, y la segunda con el proletariado paciente, que ella comienza a explotar. A burguesía

AMÉRICA LATINA:
PROBLEMAS DE
EVOLUCIÓN
REVOLUCIONARIA

Tal es el segundo término de la alternativa: un burgués (individuo o grupo de individuos), aunque sea lo suficientemente valeroso para aceptar al pie de la letra la ideología nacionalista ostentada por su clase—pero no tanto como para romper con ésta—, aunque se encargue de convertir a su clase en consecuente consigo mismo, es decir, de llevar a cabo la reforma burguesa de la sociedad feudal, se ve estrangulado por su propia clase, que vuelve contra él el instrumento de su dominación política, el ejército. Lejos de mostrarse inconsecuente consigo mismo, la burguesía nacional no hace con esto otra cosa que denunciar la distancia que separa lo que ella es—burguesía y aliado del feudalismo agrario y del capital extranjero—, de lo que ella afirma ser—nacional y antimperialista—. A la burguesía le gusta que la crean sin titubeos, pero sólo hasta cierto punto. En política, como en todo, la justa medida es la virtud burguesa.

¿De dónde procede la alternativa? De la situación explosiva que en América latina ha actualizado la revolución cubana, que ha hecho la prueba con ella misma y por ende para todo el mundo. Esta situación es la siguiente: como se ha dicho de Rusia antes de 1917, América latina está grávida hoy día de dos revoluciones, la democrático-burguesa y la socialista, y no puede desencadenar una sin desencadenar la otra, es "inopac, aun aplazando una, de contener la otra".⁸ Por esto, es riesgoso contar con la "burguesía nacional", hasta en los países donde se desarrolle, para hacer la revolución democrático-burguesa, pues ella sabe bien qué proceso desencadenaría. Decir que corresponde al proletariado y al campesinado cumplir la tarea histórica de la burguesía, es decir que la alternativa en el momento actual no es entre la revolución burguesa (pacífica) y la revolución socialista (violenta), como han querido hacer creer los promotores de la Alianza para el Progreso, de acuerdo en eso con los reformistas, sino entre revolución a secas y contrarrevolución, tal como la buñesan hoy en día. De esta forma, las buenas almas kennedyistas de Washington han apartado su bondad (aventajando en esto a muchos reformistas) y acogido deliberadamente la contrarrevolución, tal como la testimonia la nueva doctrina "Thomas Mann", referente al reconocimiento de los gobiernos de facto. Ante esta situación, el imperialismo no tiene, en efecto, más que dos tóxicos: o evitar que la revolución democrático-burguesa nazca

(golpe de estado militar), o, cuando el nacimiento ha tenido lugar por inadvertencia, vaciarla de su contenido (fascismo demoburgués). Si la criatura ya está ahí, se la enjaula; si está por nacer, se la aborta. No importa lo que piensen sobre esto los comunistas reformistas y demócratas cristianos de Chile; no hay una tercera alternativa. Aún más: como Cuba ha puesto fin a las inadvertencias —las revoluciones "democráticas" mexicana (1910) y boliviana (1952) son de la *belle époque* del descuido, antes de la revolución cubana—el aborto *manu militari* constituye hoy la regla. Véase, si no, el encadenamiento de golpes de estado militares desde hace dos años.

Consecuencia de la alternativa: cualquiera que persista en jugar a la revolución, ya sea liberal o socialista, por arriba (sin organización popular armada), dentro de las reglas de la legalidad constitucional, juega un juego extraño, en el que sólo existe la elección entre dos maneras de perder. O será enviado a la prisión, al exilio, o a la fosa común (golpe de estado militar); o será puesto en el poder, como un demagogo armado, con la misión de enviar a los revolucionarios a la prisión, al exilio o a la fosa común (fascismo demoburgués). O ya sea Arbenz (Guatemala, 54), ya sea Betancourt (Venezuela, 59): traicionador o traidor. En ambos casos, la revolución pacífica y burguesa correrá con sus gastos. Cuando llegue el día del enfrentamiento verdadero, que no llegará hasta más tarde, sólo será necesario un poco más de fusiles. En América latina, suprema ironía de la historia, el camino más seguro hacia un futuro que cantarán la sangre y las lágrimas, ha sido bautizado como "vía pacífica hacia el socialismo".

La experiencia brasileña de las "reformas de base", intentada por el gobierno de Goulart, reunía al máximo las condiciones del triunfo: un poderoso movimiento de masa sostenido por el poder central, uno de los partidos comunistas más sólidos del continente, instalado en el seno mismo del aparato estatal, y un ejército penetrado de pies a cabeza—al menos, eso era lo que creía—por un fuerte movimiento democrático, hasta revolucionario. Cristalizaban, pues, las esperanzas de quienes, en América latina, creían más económico tomar el control del estado burgués desde el interior. La caída de Goulart, ejemplo en su despezo, arrojó casi en todas partes esas esperanzas. La mala suerte quiso que Goulart arrastrara en su caída al partido comunista, cuyo secretario general, algunos días antes del golpe de estado, respondía a los deseos de sus amigos, que se inquietaban: "Estamos ya en el poder, no nos alarmemos". El partido,

AMERICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA

D

infiltrado en las redes del aparato gubernamental burgués sin llegar a dominarlo por completo, permitió así que la reacción matara dos pájaros de un tiro. Actualmente, los militares no logran contener su rencor. El PCB, desgarrado, se desmorona al parecer en la amarga lucha de las tendencias, las acusaciones recíprocas y las recopilaciones: el despertar forzado resulta tan doloroso como bello era los sueños.

Porque el curso imparable de las luchas de clases reales termina por hacer oír su voz. El Partido Comunista Colombiano ha sabido adaptarse, cuando fue necesario, bajo la orientación de su secretario general, Vieira, a las condiciones de la historia, su mándose abiertamente a la causa de los campesinos sitiados en Marquetalia. Se advina en seguida que, coordinando su acción con la de los guerrilleros venezolanos de los Andes y de Lara, extendiendo la guerrilla por esos llanos sin frontera que enlazan a ambos países—tal como se está tratando de hacer—, los guerrilleros colombianos han acelerado de modo singular la liberación de los dos países—Colombia y Venezuela—, pues, que ya realiza esa unidad bolivariana de los combates nacionales, el mundo parece que la América se estancaría durante largo tiempo. En cuanto a aquellos, cada vez menos numerosos, que se obstinan en no criticar radicalmente sus fracasos (Perú, Chile, Brasil), su mismo silencio los denuncia, revelando a contraluz su razón equívoca: la paciencia. Esta virtud cardinal de los revolucionarios no es ya respetable cuando se erige en argumento teórico contra todas las razones de la razón y de la realidad. Por el contrario, cualquiera podrá denunciar fácilmente la impotencia de que dan prueba los jóvenes castristas cuando fijan las vías y las metas de la revolución. Pero, ¿se ha prestado atención a esa paradoja, la de que los propios partidos de la Paciencia sean los que se entreguen a ese realismo ciego, a esas alianzas sin principio, mantenidas mientras dura una elección (como esos "revolucionarios" peruanos que en las elecciones municipales de Lima—1963—votaron por el candidato demócrata cristiano, abandonando al candidato del Frente de Liberación), a esa política de ganancias inmediatas y de pérdidas a largo plazo? ¿No consistiría la verdadera paciencia revolucionaria, más bien, en constituir, mediante un trabajo de largo aliento, la fuerza fundamental de la revolución, en distinguir de una vez por todas las banderas de clase (lo cual no excluye ninguna alianza, al contrario), y en reunir a los excluidos en torno de ese núcleo de atracción, de irreversible crecimiento, como lo fue el 26 de Julio cubano, como lo son las FALN de Venezuela y las

milicias colombianas de autodefensa, transformadas en ejército guerrillero antes de ser ejército regular? Las "impacientes", por su parte, dan prueba de la más sorprendente flexibilidad táctica, concientizan las alianzas más amplias sin comprometer sus principios, y se enfrentan con calma a una guerra larga. La impaciencia castrista no dice: "¡tómemos mañana el poder!", sino: "por muy sinuosas y largas que sea la ruta, y precisamente por este motivo, no perdamos nunca de vista el objetivo final de destruir el estado semicolonial, a fin de evitar los rodeos inútiles".

Esta pasión por la eficacia y por el golpe directo, asediado a los fundamentos del estado, a su ejército y a sus policías, no sería común a millares de militantes revolucionarios, desde Guatemala hasta Brasil, sin algún resorte común. Sin enumerar todas las facetas de ese resorte, sugieremos una de ellas. No es necesario alargar las cifras estadísticas para demostrar que las masas latinoamericanas son víctimas hoy día, por parte del imperialismo y de las clases dominantes de una especie de **genocidio pacífico**. Sin ocuparse siquiera de los muertos por su violencia en el curso de las guerrillas, los vastos periódicamente el continente (en Colombia, entre 1948 y 1958, 300.000 muertos), citemos dos cifras, al azar, de los tablos oficiales: en los suburbios de Recife (nordeste de Brasil), de 1.000 recién nacidos, 500 mueren antes de la edad de dos años. En cuanto a los adultos que frecuentan las minas bolivianas o los **fazendos** del nordeste brasileño, su promedio de vida apenas sobrepasa el de los treinta años. En un corte vertical, eso es América. Ahora bien, en el tiempo, América sufre, mucho más que el resto del tercer mundo, un acrecentamiento demográfico (aproximadamente el 3 % anual) que las relaciones de producción actuales (de manera general, semifeudales) hacen realmente dramático. Comparado con el nuestro, este crecimiento de la población crearía como unidades de tiempo histórico diferentes en cada lado. Un ejemplo: el programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, adoptado por el XXII Congreso, fija un plazo de una generación—o lo sumo medio siglo, pero aun ese tiempo parece demasiado corto en realidad—para la construcción del comunismo. En cuanto a muchos revolucionarios brasileños, para sólo hablar de ellos, cuando se fijan los plazos, no remiten la construcción de una sociedad nueva más allá de algunos años (por muy irrealista que eso les parezca). Pero sí en el espacio de veinte años el crecimiento demográfico de la Unión Soviética sólo tendrá los mejores resultados sobre el crecimiento de sus fuerzas produc-

AMERICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA

⁸ Louis Althusser: "Contradiction et surdétermination"; en *La Praxie*, N. 106 (v. edición cubana: *Contradictoria y subdeterminación*, Ediciones Veneceras, La Habana, 1964. Ed.).

tivos y su nivel de vida. Brasil, durante el mismo tiempo, duplicaría su población (de 60 a 120 millones de habitantes). En otras palabras, si la sociedad brasileña no ha cambiado de base de aquí a allá, el número de víctimas (el número de niños muertos en los suburbios de Recife, etc.) se verá aumentado en más del doble. Es quizás ésta una de las razones de ese estado de emergencia en el cual viven los camaradas americanos, de su febrilidad, de su apesurada pasión por no estorarse quietos, pues si se quedan en donde están los matarán más fácilmente, uno a uno. Pasión que explica tanto la impaciencia castrista como el vago sentimiento de imminente salvación, místico de hambrientos que acecha a los campesinos del nordeste brasileño. Una vez admitida esta diferencia de calidad entre las diversas temporalidades del mundo, quizás se comprenderá mejor que el margen entre una estrategia de toma del poder y las tácticas que de ella se pueden derivar, sea más breve en América del Sur que en Europa, se comprenderá también por qué las consignas directamente importadas del movimiento obrero europeo, referentes a la coexistencia pacífica, por ejemplo, encuentran tanta dificultad en adaptarse a las situaciones reales americanas. Es fácil admitir que las desigualdades de desarrollo mundial, especialmente demográfico, suponen —para no hablar de lenguajes— formas y ritmos de acción revolucionaria desiguales. Pero ¿por qué no reconocerlo en fin claramente?— es de igual modo evidente que esos diferentes trechos dentro de la acción revolucionaria mundial pueden entrar en contradicción secundaria unos con otros, en la misma medida en que esta diferencia no sea reconocida como tal.

Es por culpa quizás de este reconocimiento que cierto reformismo se abstina en considerar la concepción "castrista" (teoría del foco) de la revolución como aventurera, a veces peligrosa, y siempre digna de sospechas. Ganar tiempo, economizar las fuerzas, perpetuar sin condiciones la lealtad de la organización, enviar a los militantes más seguros a los países socialistas europeos para engrosar la reserva de cuadros (de donde regresarán a veces desnaturalizados, sin conexión con su medio real, rechazados e ignorados por los militantes del interior), tal sería la conducta más correcta para una vanguardia. ... Para el reformismo, toda iniciativa tendiente a impulsar la lucha armada, es decir, a replicar con armas ilegales a la guerra sin declaración de guerra (que entre otros nombres tiene los de silicosis, parasitismo infantil, embrutecimiento, muerte lenta . . .) que libra el imperialismo contra

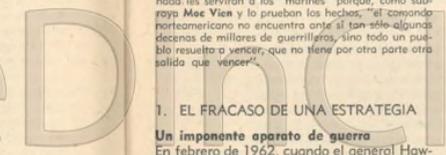
sus explotados, resultará "prematura" en el mejor de los casos, y "provocadora" en el peor. Para los dirigentes y los militantes de la nueva generación "castrista", para los cubanos mismos, las condiciones para la lucha armada están dadas de manera general, y el desarrollo de las contradicciones objetivas está en peligro de ser "arreglado" por el enemigo, comprometido o retardado, si los revolucionarios latinoamericanos no impulsan seriamente la **larga** lucha por el poder, mediante iniciativas "realistas" y acciones revolucionarias determinantes, garantizadas por una reflexión seria de las condiciones objetivas, sin ser ellas mismas la reflexión pasiva de esas condiciones. El que veo desde dentro la oposición de las dos actitudes, es probable que busque la falsa puerta de la neutralidad para salir. El marxismo europeo —se dirá— está tachado de positivismo (con base amplia): "es suficiente conocer bien" (las condiciones objetivas) "para actuar bien"; y el marxismo "cubano", de voluntarismo (con base idealista): "no siempre hay que esperar", escribió Che Guevara un día, "que todas las condiciones de la revolución estén dadas; el foco insurreccional puede crearlos".

Pero esa doble relación, al comparar dos conjuntos incomparables, se ve marcada por el irrealismo. Como toda falsa teoría, no puede engendrar ninguna práctica, y de hecho, es reflejo. Aquí convendría mostrar, como hemos intentado hacerlo en otra parte,⁹ que los indicaciones de método agrupadas bajo el nombre de "castrismo" constituyen, en las condiciones concretas de la mayoría de los países latinoamericanos, "una guía para la acción", la más segura de todas. Como tal, el llamado castrismo, que no es sino el leninismo, no es, de ninguna manera, un modelo cerrado: asimilado y recreado por las masas latinoamericanas, es lo que guía los primeros pasos de una liberación continental. Escúchenlos con atención el rumor que nos llega desde las montañas vecinas de Venezuela y de Colombia; América latina entra en la era sin fin de los combates, donde sólo le esperan victorias difíciles y seguros.



⁹ "Le castrismo ou la longue marche de l'Amérique Latine". Hay ed. española: *Pasado y Presente*, N.º 7-8, Córdoba, 1965.

AMERICA LATINA:
PROBLEMAS DE
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA



Mec Vien, dirigente del Partido de los Trabajadores de Vietnam, puso punto final a un exhaustivo análisis de la guerra que libra su pueblo contra la invasión yanqui, en junio de 1964 (Ediciones Lengua Extranjera, Hanoi). De entonces a ahora, "las escaladas" aumentaron en intensidad pero, esencialmente, no cambiaron el panorama que nos describe **Mec Vien**, con un detalle y un apasionamiento ejemplares. El presidente Johnson ha solicitado al congreso de su país 13 mil millones de dólares para continuar la repugnante aventura colonialista en Indochina. De nada les servirán a los "marines" porque, como subraya **Mec Vien** y lo prueban los hechos, "el *comando* norteamericano no encuentra ante sí tan sólo algunos decenas de millares de guerrilleros, sino todo un pueblo resuelto a vencer, que no tiene por otra parte otra salida que vencer".

1. EL FRACASO DE UNA ESTRATEGIA

Un imponente aparato de guerra

En febrero de 1962, cuando el general Hawkins se hace cargo del comando militar instalado en Saigón, dispone de fuerzas numerosas y bien equipadas. Los oficiales y técnicos norteamericanos, en número de 200 en 1954, llegan a 2.000 en 1960, alcanzan los 5.000 a fines de 1961, y totalizan 12.000 a fines de 1962. Antes de su muerte, Kennedy había declarado en una conferencia de prensa que esa cifra había llegado a 25.000. Un estado mayor de más de 300 oficiales, entre los cuales 13 generales y 300 coroneles, encabeza ese aparato compuesto especialmente por veteranos de Corea, por especialistas de la guerra psicológica, que se encuentran en relación directa con las fuerzas norteamericanas estacionadas en Tailandia y en el Pacífico. Alrededor de 1.000 oficiales y suboficiales han sido especialmente entrenados para la contra-guerrilla, para la guerra en la jungla y en los arazales. Además, han seguido cursos de psicología y de sociología, a fin de poder (o, al menos de tratar) acercarse a los soldados y a la población sudvietnamita. En todas las escalas del ejército sudvietnamita son los oficiales norteamericanos los que co-

Moc Vien

¿Quién vencerá en Vietnam?



mandan efectivamente, y deciden acerca de la solución de todos los problemas: organización, equipamiento, instrucción, planes operacionales. . . En cada zona operacional, y al comando de cada batallón, división o compañía, son afectados "consejeros" norteamericanos que, de hecho, dirigen las operaciones.

Cada gobernador de provincia, que, en la mayoría de los casos, es un militar, es asistido por un "consejero" norteamericano que supervisa las operaciones de rastreo, los planes de reagrupación de la población y los recursos empeñados.

En la escala del batallón, se encuentran generalmente tres oficiales y dos suboficiales norteamericanos. Numerosas compañías del ejército sudvietnamita son comandadas directamente por los yanquis. Los centros de instrucción militar son objeto de una atención particular, sobre todo los centros de formación de comandos, de servicios de informaciones o de guerra psicológica. Esa participación en la guerra es negada en el comienzo por los oficiales norteamericanos, pero bien pronto éstos no tienen ningún escrúpulo en reconocerlo abiertamente.

Todo este personal norteamericano encuadrado, dirige e instruye a un ejército sudvietnamita compuesto de este modo:¹

Tropas regulares	205.000
Milicia Boon	72.000
Guardia Cívica Danve	80.000
"Juventudes republicanas" (fuerza paramilitar): más de	100.000

Los efectivos totales equivalen así a los del cuerpo expedicionario francés y a los de las fuerzas llamadas "supletivas" de los últimos tiempos de la guerra de Indochina.

¹ Según el *New York Times* del 25 de julio de 1962.

Las cifras dadas por el **New York Times** concuerdan con las adelantadas por la Comisión Militar del Frente Nacional de Liberación en ocasión de su segundo Congreso en enero de 1964: Esta Comisión da, para 1963, los efectivos siguientes del ejército sudvietnamita.

Tropas regulares	210.000
Baoan	90.000
Danve	100.000
"Juventudes" (armadas)	90.000

Después de la visita de Lyndon Johnson, en mayo de 1961, el gobierno Diem ha recibido, por una parte, una ayuda sustancial, y por otra parte su presupuesto anual ha ascendido de 18 a 23 millones de piastras para reforzar sus fuerzas armadas.

Los gastos norteamericanos a partir de 1962 pasan los 500 millones de dólares por año, cuando el cuerpo expedicionario francés, para el año 1953-54, el año más duro de la guerra de Indochina, no había recibido más que 385 millones de dólares.

El armamento ha sido considerablemente reforzado, habiendo puesto en juego el gobierno yanqui toda una serie de armas nuevas en Sudvietnam: metralletas ultrarrápidas, minas automáticas, cohetes de reconocimiento con radar, helicópteros a reacción HA.1A, microfusiles, carros anfíbios, aparatos de detección e infrarrojos para el grupo... Desde fines de 1961, productos químicos antivegetales han sido vertidos sobre regiones enteras. Los diarios norteamericanos ensalzan igualmente los servicios prestados por un millar de perros de policía enviados desde América, e informan que su mantenimiento es bastante más oneroso que el de los soldados de Diem.

El golpe decisivo que los estrategas norteamericanos han ideado está constituido por un aporte aéreo importante brindado en los últimos meses de 1961 y en los comienzos de 1962. Durante ese período 300 aparatos, entre ellos 170 helicópteros, han sido introducidos en Sudvietnam, llevando el número total de aparatos a 500. El cuerpo expedicionario francés disponía de un número menor para toda la Indochina. Un centenar de terrenos de aviación forma una red muy densa de bases desde las cuales esos aparatos pueden descolar para vigilar todo el país. Una red de transmisiones de radio ultramoderna es instalada en todo el país.

Los EE. UU. han intentado complicar a sus aliados en esta guerra; oficiales ingleses y australianos participan en las operaciones. El gobierno malayo envía armas a Sud Vietnam. Un batallón de soldados de Chiang Kai-Shek, bajo la dirección de un sacerdote católico, Nguyen Loc Hoa, opera en la región de Camau.

Puede decirse que el Sudvietnam es el país en el que se desarrolla la mayor guerra del mundo actual.

Una "nueva" doctrina de guerra

Para intentar alarmar a la opinión y justificar una intervención masiva en Sudvietnam, el presidente Kennedy, en su conferencia de prensa del 19 de abril de 1961, había anunciado que la cifra de los guerrilleros "comunistas" había pasado de 7 a 15 mil; para 1962 los diarios norteamericanos adelantaron la cifra de 25.000.²

Cifra mínima, si se la compara con los efectivos del ejército de Diem; la relación de las fuerzas parece aún más desigual si se consideran los armamentos. Sin embargo, el comando norteamericano se encuentra prácticamente con los mismos problemas que el comando francés: las pocas densidades de guerrilleros mal armados no son más que la acerada punta de una enorme masa de combatientes sin armas que no es otra cosa que el conjunto de la población sudvietnamita. Al elaborar el plan Stanley-Taylor, los estrategas norteamericanos han pensado resolver este problema tan espinoso para el imperialismo en el mundo actual: la forma de guerra que debe adoptarse contra los movimientos de liberación nacional.

Es preciso en estas condiciones, procurar separar a los combatientes armados del conjunto del pueblo, y luego exterminarlos con una serie de ataques rápidos llevados a cabo con medios ultramodernos. El comando norteamericano reprocha al gobierno de Saigón que dispone a sus "tropas regulares", expandiéndolas de ese modo a los ataques de los guerrilleros, y privando al comando de fuerzas bien entrenadas y suficientemente móviles. Es preciso equipar y entrenar a las fuerzas de la milicia, la guardia cívica, Danve, los "Juventudes", de modo que puedan reemplazar a las tropas regulares para la vigilancia y el control de los territorios, mientras que las tropas regulares, especialmente entrenadas para hacer la guerra en la jungla, en los arroyales, dirigidas y encuadradas por un personal yanqui importante, actuarán sobre los guerrilleros. Unidades de intervención extremadamente rápidas, transportadas en particular por helicópteros comparables en la ocurrencia a aves fénix, actuarán sin piedad a los guerrilleros; mientras los carros anfíbios permitirán cubrir a la infantería en los arroyales y limpiar los nidos de resistencia. El servicio de informaciones, apoyado por una infraestructura de transmisiones ultramoderna, asegurará a esos ataques una precisión y una rapidez

¿QUIEN
VENGERA
EN VIETNAM?

D

que tomarán desprevenidas a las unidades de las fuerzas populares. Sólo falta separar a los guerrilleros de la población.

Lo que los colonialistas franceses habían intentado sin éxito, los EE. UU. lo realizarán en una escala desconocida hasta ahora. El conjunto de la población sudvietnamita debe ser reagrupada en más de 16.000 caseríos estratégicos, construidos sobre los mismos lugares de los pueblos cuando las habitaciones estuvieran agrupadas; cuando éstas estuvieran dispersas, se las debe quemar y se debe obligar a la población a reagruparse. Cada pueblo o aldehuela estratégica es rodeada de una barrera dentada doblada por una ampolazada de estacos tallados en punta de una altura de dos metros a dos metros y medio. Entre las barreras y las estacas se entierran a menudo minas.

Detrás de las barreras se cava un foso de unos tres metros de ancho y de un metro y medio de profundidad, en cuyo fondo y bordes se distribuyen puntos aguzados. En el centro del caserío se construyen los asientos de la administración local y de organizaciones de mujeres y de jóvenes. Esos asientos están provistos de subterráneos y de zanjas que los comunican con las torres de guardia y los refugios situados en el cerco.

En cada aldehuela estratégica, las fuerzas armadas y paramilitares comprenden: una sección de comando; armada con metralletas y granadas; cuyos hombres son elegidos entre los más "leales" de las Juventudes Republicanas; un pelotón de "juventudes de protección rural", compuesto de secciones de combate, de información y de contacto; una sección de seguridad; y una sección de "propaganda del enemigo".

Esas unidades locales están en conexión con las tropas regulares y las milicias regionales a las que alertan en caso de peligro. Los habitantes reciben una carta de identidad con una envoltura de plástico (para impedir la fabricación de cartas falsas, siendo que las organizaciones de la resistencia no disponen de ese material) e impresiones digitales. Los habitantes no pueden salir del caserío más que a horas fijadas, para ir a trabajar a los campos. A fin de evitar el reabastecimiento de los guerrilleros, los campesinos son obligados a entregar el arroz y los víveres al granero del caserío, y cada uno toma de allí diariamente su ración. Terminada la construcción del caserío se pasa al "frente interior", es decir, se trata de detectar y hacer denunciar a todos los elementos "comunistas" o simplemente susceptibles de convertirse en opositores del régimen. La resistencia popular se verá así privada de bases de abastecimiento, y no podrá ya reclutar a sus hombres de la inmensa reserva humana que constituye la po-

blación rural: por el contrario, los recursos materiales y humanos del país podrán ser movilizados por el gobierno de Saigón. Porque la población, fuertemente encuadrada en las organizaciones de mujeres, en las Juventudes, etc. y dependiendo diariamente de la administración para la distribución del arroz cotidiano, adoctrinada cada día sobre las bellezas del personalismo y el espiritualismo, podrá ser arrastrada a seguir la cruzada anticomunista.

Tendremos así dos tipos de operaciones militares: operaciones de rastreo de larga duración, durante muchos meses, movilizadas a numerosos batallones para tratar de reagrupar la población de una región en caseríos estratégicos que se confiarán a la vigilancia de las fuerzas locales; y operaciones rápidas, intervenciones relámpago, destinadas a exterminar por sorpresa a las fuerzas populares, largamente inferiores en número y mal armadas. Esas operaciones pueden durar algunos días cuando se trata de destruir una base de resistencia con su organismo de dirección, sus construcciones y sus reservas.

Los estrategas de la guerra especial se hacen poetas para describir las operaciones que han concebido: "se tensa el hilo y se lanza el dardo sobre la víctima atrapada entre las redes"; "se quita el agua y el pez se ahoga"; etc. En los caseríos estratégicos hay predicadores, a menudo sacerdotes católicos, que repiten a lo largo del día discursos "personalistas", tratando de persuadir a la gente de que vivir detrás de los cercados constituye una verdadera bendición, que el Presidente Diem ha sido enviado por Dios para salvar al Sudvietnam del comunismo, que los EE. UU. y su presidente bendecido Kennedy no desean otra cosa que ayudar al pueblo sudvietnamita a instaurar la paz, la democracia y la libertad. En su mensaje de navidad de 1962, el embajador americano Nolting precisa: "Nuestros amigos sudvietnamitas saben bien que estamos aquí para ayudarlos a salvaguardar la libertad, a triunfar sobre aquellos que quieren quitarles la libertad y los derechos de la persona humana."

Otro aspecto de la guerra especial consiste en enviar al Norvietnam comandos de agentes especialmente entrenados que son lanzados en paracaídas o desembarcados sobre las costas para intentar maniobras de sabotaje y de destrucción. Ni la propia Camboya neutralista escapa a esas maniobras: "khmers" libres montan en tierra sudvietnamita toda una organización que completa la destitución del príncipe Sihanouk, y su reemplazo por un equipo prorteamericano.

² New York Times del 25/7/62 y New York Herald Tribune del 27/3/62.

¿QUIEN
VENGERA
EN VIETNAM?

Allí donde Francia había fracasado el gobierno yanqui piensa triunfar gracias a su colosal potencial técnico y a sus "nuevas" ideas. En 1954, el senador Kennedy se rebelaba contra la vanidad de una guerra sin sentido, llevada adelante por Francia en Indochina; en 1961, el presidente Kennedy lanza un verdadero cuerpo expedicionario norteamericano sobre esa misma tierra del Vietnam.

De la guerra relámpago al túnel sin fin

Hacia fines de 1961 y comienzos de 1962, el aflujo de armas y militares norteamericanos a Sudvietnam continuaban siempre con ritmo acelerado: tan solo en el mes de diciembre de 1961 pueden contarse 740 oficiales y técnicos desembarcados en Saigón, así como numerosas compañías de helicópteros y de aviones de todo tipo. Una publicación norteamericana describe en estos términos un aparato de guerra: "Hemos brindado al ejército del aire vietnamita una fuerza táctica armada de rockets, bombas, napalms. Estamos por comenzar a experimentar con productos químicos. Estamos comenzando a poner a prueba a perros de policía... Y finalmente, hemos comenzado a aplicar nuevas técnicas de desembarco para luchar contra los bases de Vietcong en el Sur y a la vez para enviar fuerzas de contraguerrilla al Norvietnam".

El empleo de productos químicos tóxicos ya había sido revelado desde fines de 1961 por numerosas publicaciones norteamericanas.³ Se utilizan esos productos para destruir la vegetación, las malezas que sirven de refugio a los guerrilleros, los cultivos de viveres destinados al reabastecimiento de los "comunistas". Esporádicos en grandes cantidades, intoxican gravemente a la población, y los niños son particularmente sensibles a su efecto.

Reequipados, reorganizados, reforzados por un imponente cuerpo de oficiales y de técnicos yanquis, los ejércitos diemistas, a comienzos de 1962, vuelven al ataque. El optimismo oficial está en su punto máximo: Nos hallamos en el año crucial de la aplicación del plan Staley-Taylor, el año de la pacificación de Sudvietnam. El 9 de marzo el almirante Harry Felt declara que la victoria se acerca y que no habrá en Sudvietnam un Dien-Bien-Phu. El 23 de marzo, el representante del ministro de Defensa de los EE. UU. afirma que en un plazo de 90 días la situación de Sudvietnam se despejará de un modo notable. El general diemista Ngu-

yen Khanh llega hasta declarar que, terminada la pacificación del Sud, en 1963 el ejército podrá emprender la reunificación del país "desde la puerta de Namquan hasta la punta de Camau" (es decir, desde la frontera chino-vietnamita hasta el extremo sur).

El año 1962 ha sido el año de los ofensivos del ejército diemista, que consisten esencialmente en una serie de rastreos destinados a acosar al "Vietcong" y a forzar a la población a reagruparse en las caseríos estratégicos. No es fácil seguir en su orden todos los operaciones, puesto que se trata de una guerra sin frente determinado, que supone decenas de millares de combates menores y grandes operaciones de limpieza, y, del lado de las fuerzas populares, un hostigamiento, una multitud de contraataques que hasta 1962 son aún de poca envergadura. Los comunicados oficiales del gobierno de Saigón publican boletines de victoria en los que los civiles muertos por los bombardeos o los ametrallamientos se suman al número de enemigos fuera de combate.

No contentaremos entonces con señalar solamente los grandes operaciones y bosquejar la orientación general del conflicto:

A fines de marzo, una gran operación fue lanzada en el nordeste de Saigón, en la región de Bencat, en el medio de las plantaciones de caucho; se trata de una operación que debe servir de modelo a las siguientes. Es la operación de Binhminh, cuyo plan ha sido trazado por los especialistas ingleses venidos de Malasia y por los oficiales norteamericanos Williams y Osborne. Según el *New York Times* del 29 de marzo, las tropas cayeron en el vacío, y 70 familias sobre 1.200 pudieron ser convencidas (?) para que dejaran su casa y fueran a habitar las aldeas estratégicas. Los otros, agrega este diario, han sido conducidos por la fuerza desde sus caseríos. A fines de marzo, igualmente, diez compañías de comando ensayaron una barrida de las regiones fronterizas de la costa de Laos. El 16 de abril una compañía de 24 helicópteros H. 34, con 400 militares yanquis ocupan la base de Soctrang, en el oeste del delta del Mekong; el 22 en la provincia de Cantho se abre la operación "Rossignol". En abril, en el sector operacional especial de la capital, se efectúan rastreos en los distritos de Binhthanh y Cangiuoc. El 10 de marzo, Marc Namora llega a Saigón, conferencia con Lemnitzer y Hawkins para rectificar los planes de guerra. El 8 de mayo, una gran operación lleva a cabo con 10.000 hombres en la provincia de Phuyen y llamada "Golondrina del mar" apunta a reagrupar la población de esta provincia. La batalla dura muchos meses, y en enero de 1963, la agencia Liberation Press informa que en esta provincia, de mayo a

QUEN
VENCERA
EN VIETNAM

diciembre de 1962, más de 150 enfrentamientos han tenido lugar, en el curso de los cuales 1.600 hombres del ejército diemista han sido puestos fuera de combate, dos helicópteros han sido abatidos y otros cuatro dañados. El 27 de mayo una escuadrilla de aviones vierte sobre diversos pueblos de las altas mesetas un centenar de toneladas de bombas.

El 29 de mayo, tiene lugar un violento choque entre las fuerzas populares y el destacamento de soldados de Chang Kalk-Shek que comanda el sacerdote católico Nguyen Lao Hoa, en la provincia de Camau. El 16 de junio, en la región de Bencat, ya rastreada en marzo, un convoy cae víctima de una emboscada.

El 28 de junio, 4.000 hombres lanzados en paracaídas y llegados por ruta inspeccionaron cuidadosamente la zona D, provincia de Thudaumot, porque los servicios de información norteamericanos se han enterado de que allí se encuentra el presidente del Frente Nacional de Liberación, Nguyen Huu

	Muertos	Heridos	Prisioneros	Desertores
Tropas diemistas	2.052	3.028	894	395
"Viet Cong"	9.337	1.182	2.568	520

Si se hacen esas cifras, las fuerzas "vietcong" habrían perdido casi la mitad de sus efectivos en 6 meses; su derrota se haría entonces ineluctable.

Sin embargo, las fuerzas populares no dejan de manifestar su vigor. El 4 de agosto la pequeña ciudad de Hamtan, provincia de Binhthuy, ha sido ocupada durante varias horas por unidades populares, que diezmaron su guarnición y arrebataron todo su armamento.

El 15 de agosto 5.000 hombres partían en helicópteros a registrar la provincia de Camau; el Comando norteamericano ensaya una fórmula de acción combinada entre las unidades de helicópteros, las unidades de marina, de aviación, de infantería y de artillería. Durante 15 días estos hombres registran una vasta región pantanosa sin poder comenzar el combate.

En setiembre se lleva a cabo la operación "Dantien"; en octubre, del 12 al 15, las tropas diemistas, en número de 5.000, aparte de la 7ª y 5ª divisiones se lanzan al ataque en la provincia de Longan y Tayninh; mientras que son lanzados en paracaídas o desembarcados desde helicópteros numerosos soldados de infantería, los unidades fluviales navegan sobre el río Vamca, tratando de prender en una emboscada a los guerrilleros. Tampoco aquí las tropas diemistas han podido obtener el contacto, y se estrellaron en múltiples y pequeños emboscadas mortales. El 18 de octubre, el Co-

mando yanqui debe ordenar el fin de la operación. El 15 de octubre la isla de Longhoa es registrada por dos batallones.

El mes de noviembre está marcado por la gran operación "Otraño-Invierno", todavía en la zona D; un general norteamericano comanda directamente al ejército diemista, y 56 helicópteros participan en la batalla. Según la agencia UPI, 200 norteamericanos combaten en el frente y otros 800 son empleados en las actividades de mantenimiento en el curso de esta campaña que, lanzada el 19 de noviembre, se terminó el 30. El 4 de diciembre, UPI la califica como "un juego inútil, caramente pagado".

El 7 de diciembre, Diem modifica el comando, cambia a los generales, entre ellos a Duong Van Minh; asciende a otros, entre ellos a Nguyen Khanh y a Tran Thien Kiem. Todo esto no mejora la situación del ejército. El 19 de diciembre, 1.500 hombres y 25 helicópteros comienzan un ataque en el sector Duong Minh Chau, provincia de Haynunn. En novidad, el cardenal Spellman viene especialmente desde Nueva York para bendecir a los soldados y oficiales norteamericanos en el Sudvietnam.

El 19 de diciembre, igualmente, el ministro del Interior D. Diem declara haber obtenido en 1962 resultados espectaculares: 4.077 caseríos estratégicos edificados, 2.205 en construcción; a fin de año 4.500 otros serán terminados, y el 80 % de la población será así reagrupada. Cerca de

QUEN
VENCERA
EN VIETNAM

³ Life, 26/4/62.

⁴ *Newswark*, 27/2/62 y *New York Times* del 22/1/62.

200.000 hombres de las minorías étnicas de las altas mesetas han sido concentrados, siempre según los informes oficiales.

Pero, una semana antes, el 12 de diciembre, en una conferencia de prensa, el presidente Kennedy se mostró más pesimista: "Nosotros hacemos en Vietnam un gran esfuerzo. Como ustedes saben, nosotros tenemos ahora allí diez o doce veces más hombres que hace un año. Hemos tenido cierto número de pérdidas. Enviamos al Vietnam una cantidad enorme de material.

En algunas partes, el programa militar fue combinado con el éxito. La lucha contra la contraguerrilla trae sin embargo una gran dificultad: tenemos que empeñar en un combate de este tipo 10 u 11 hombres por cada guerrillero, particularmente en un terreno tan dificultoso como el de Sudvietnam. De ese modo, no vemos el fin del túnel."

A fines de 1962, el plazo para la pacificación de Sudvietnam, según el plan Staley-Taylor, se ha cumplido. En comparación con el informe de 1961, el número de muertos, heridos, prisioneros, desertores, se ha casi duplicado, pero la guerra no ha seguido el curso esperado por el gobierno norteamericano: el flujo de helicópteros, de napalm, de productos químicos, de especialistas en contraguerrilla, no ha conseguido desmantelar la resistencia sudvietnamita. Los campos están lejos de ser pacificados; las regiones cuidadosamente escudriñadas deben ser nuevamente limpiadas algunos meses después.

El ejemplo de Ac-Bac

El 2 de enero, 2.000 soldados, escoltados por 15 helicópteros y 13 carros anfibios, atacan a 200 guerrilleros atrincherados detrás de sus posiciones en Ac-Bac, un pequeño pueblo a 50 km. de la capital, y allí sufren una derrota aplastante: 450 hombres fuera de combate, 6 helicópteros y 3 carros destruidos. Con la batalla de Ac-Bac la guerra va a tomar en 1963 un giro que no ha sido previsto por el comando yanqui: las fuerzas populares han encontrado la respuesta a los dos golpes tácticos mayores del general Harkins, a sus helicópteros y vehículos anfibios. Las operaciones de rastreo se verán enfrentadas por las de contra-rastreo, cada día más energías, acarreado pérdidas crecientes a las tropas de Saigón, y coordinando su acción con las unidades armadas, cuyos efectivos y calidad no dejan de aumentar; el pueblo se subleva en las numerosas aldeas estratégicas, y destruye millares de ellas. Los contra-rastros, la destrucción de las aldeas estratégicas, estos dos elementos esenciales de la resistencia van pues a efectuarse en 1963, y pronto las fuerzas populares, más aguerriadas, abastecidas abundante-

mente de armas norteamericanas por la defecación y los desbandamientos de las tropas diemistas, atacan puestos fortificados importantes.

El FNL va a comenzar el movimiento de "emulación Ac-Bac" para nuevas victorias, en un gran impulso de entusiasmo, y 1963 estará jalado por toda una serie de victorias que poco a poco socavarán definitivamente el régimen Diem y lo conducirán a la muerte. El 2 de enero, mientras se desarrollaba la batalla de Ac-Bac, el centro de instrucción militar de Plei M'Ron (provincia de Gia Lai) en los Hauts-plateaux es destruido por un ataque nocturno; 10 consejeros norteamericanos encuentran allí la muerte, como así 250 soldados y oficiales diemistas.

Es a partir de abril que las operaciones van a tomar un ritmo acelerado. El 22 de abril cae el puesto de Bienhnh, en la provincia de Camau, que acarrea la ruina de numerosos puestos secundarios de la región. Trescientos hombres de las fuerzas diemistas fueron aniquilados. Es inútil agregar que en cada uno de estos puestos las fuerzas populares van a encontrar un aporte sustancial en armamentos, y especialmente en armas pesadas, que sirven especialmente para destruir los helicópteros y para los vehículos blindados. Es así, que el 26 de abril, la caída del puesto de Langheh (provincia de Kontum) sostenido por un batallón de infantería y una unidad de artillería, ha permitido capturar 3 cañones de 105.

El mes de julio ha sido fértil en sucesos. En un rastreo efectuado el 5 de julio en el distrito de Giongtrung, provincia de Bentre, las tropas de Diem pierden 350 hombres; 5 oficiales yanquis son asesinados. El rastreo en el pueblo de Tanphuoc, provincia de Tanam, ha costado 200 hombres y tres norteamericanos. Dos mil hombres que rastrearán el 20 de julio al distrito de Chogao, en la provincia de Gocong, se encuentran con una resistencia encarnizada y particularmente eficaz que puso fuera de combate a 450 soldados y destruyó tres blindados M. 133. Un nuevo traspás importante de los blindados anfibios tiene lugar en Tonhientay, provincia de Gocong el 9 de septiembre, 7 de estos vehículos son destruidos en una emboscada en la que perecen 280 hombres. El 10 de setiembre, las fuerzas populares atacan todo el sector fortificado de Caiuoc y Damzoi, en la provincia de Camau, aniquilando en los dos puestos a 600 hombres, abatiendo a dos cazas y haciendo blanco en otros 6. La batalla de Caiuoc-Damzoi prueba que, en lo sucesivo, las fuerzas populares estarán en condiciones de coordinar su acción sobre un vasto territorio, y de combatir de una manera ininte-

¿QUIEN
VENCIERA
EN VIETNAM?



rumpida durante largas horas. Durante 17 horas de ataque, todo el sector ha sido barrido y las fuerzas populares han quedado dueñas del terreno, no retirándose hasta después de haber destruido todas las instalaciones y aniquilado a los efectivos de los puestos. Por otra parte, en la misma noche del 9 al 10 de setiembre, en coordinación con este ataque, un ataque de morteros contra el aeródromo de Soctrang destruye en tierra 50 aparatos.

La situación se hace tan seria que el secretario de Defensa MacNamara debe venir a Saigón para reexaminar los planes de guerra. No puede hacer más que constatar un fracaso. Como solución, no encuentra otra cosa que destituir a Diem y a sus hermanos.

El 19 de octubre, 2.000 hombres, rastreando el distrito de Locninh, en la provincia de Rachgia, tienen 600 muertos y 184 heridos; un bombardero B. 26 y 2 helicópteros son derribados, y otros 17 aparatos son abatidos. El 29 de octubre, una emboscada en Tanphu, en la provincia de Camau, aniquila a una compañía del ejército diemista.

Las derrotas militares que se suceden a un ritmo acelerado provocan la ruina política del régimen de Diem; la resistencia política gana medios hasta entonces neutrales, y las grandes manifestaciones blindadas del verano y del otoño de 1963 le dan el golpe de gracia. Los yanquis deciden entonces reemplazar a Diem y a su familia por una junta militar: el 1 de noviembre el general Duong Van Minh toma el lugar de Diem asediado.

Duong Van Minh intenta afirmar el prestigio de su gobierno lanzando precipitadamente grandes operaciones de rastreo, en particular hacia las cercanías de Saigón, e intensificando la guerra. Del 7 al 11 de noviembre, 5.500 hombres rastrean el distrito de Cuchi (provincia de Giadinh) y después los de Binhtrung y Langthien (provincia de Mytho). Resultado: más de 500 heridos entre las tropas de Saigón, en las que la moral desciende visiblemente después del golpe de estado. Las disputas entre los generales, y entre los generales y los políticos por la sucesión de Diem, terminan de desmoralizar a las tropas de Saigón.

En lo sucesivo, y a pesar de su superioridad en efectivos y sobre todo en armamentos, las tropas de Saigón perderán completamente la iniciativa de las operaciones. El comandante norteamericano se ve obligado a hacer efectuar un repliegue general a numerosos puestos aislados, y a tratar de concentrar a sus fuerzas y sus medios a fin de lanzar, si es posible, ataques eficaces.

El 24 de noviembre, el centro de instrucción militar de Hiephee, situado a 40 km.

de Saigón, poderosamente fortificado, cae después de un contundente ataque. Doscientos hombres, especialmente instruidos para dirigir operaciones de contraguerrilla, encontraron la muerte, así como 9 instructores yanquis; otros 4 son hechos prisioneros, y un importante armamento es tomado por las fuerzas populares. El mismo día, en la provincia de Camau, es atacado el puesto de Chala; Saigón trata de salvarlo y despacha 1.000 hombres de refuerzo, con 65 aviones y helicópteros, lo que no impide la caída del puesto. Mientras tanto, los refuerzos lanzados en porcosidos sufren serias pérdidas: 300 hombres de las fuerzas de Saigón son aniquilados, 18 aviones y helicópteros son derribados. En ésta la primera vez que una cantidad tal de aparatos es derribada en el curso de una sola batalla.

MacNamara vuelve una vez más —en diciembre— a Saigón. Nueva constatación del desastre: el general Ninh no ha hecho más que el mandarín Diem. La impotencia del general Ninh se revela plenamente durante los meses de diciembre de 1963 y enero de 1964. Una gran operación de rastreo llevada a cabo en Omon en la provincia de Gantho el 28 de diciembre, con importantes medios terrestres, aéreos y fluviales conduce a la pérdida de 700 hombres, carros anfibios y 5 unidades fluviales. El 31 de diciembre, todo un batallón de comando, los "Tigres Negros", es diezmado en la provincia de Thudoumat. El comando norteamericano decide en los últimos días de diciembre pacificar al menos las cercanías de Saigón, pero no lo logra. En el curso de las operaciones de diciembre y de comienzos de enero, 10 aviones y helicópteros son abatidos, entre ellos el que transportaba al general Stillweed, que resulta herido. El 15 de enero, 3.000 hombres escoltados por 47 carros M. 113 y 20 aviones debieron retirarse después de un rastreo frustrado en Chogao Mytho. A cada uno de estos rastros, las fuerzas populares oponen una resistencia victoriosa, cuyo ejemplo más resonante es la batalla de Tanphu, en la provincia de Bentre.

El 17 de enero, 5.000 hombres, con 50 aviones y helicópteros, 26 carros anfibios y unidades fluviales, atacaron el distrito de Tanphu; se trataba de las unidades más aguerriadas de Saigón. Un general yanqui, asistido por 28 oficiales, dirige la batalla. Pero Bentre es una provincia que, desde hace muchos años, ha escapado prácticamente al control de Saigón. Los lugares de combate están allí sólidamente establecidos y organizados, y la población extremadamente combativa. En Tanphu, la respuesta de las fuerzas populares es vigorosa,

¿QUIEN
VENCIERA
EN VIETNAM?



mientras en todas las provincias las fuerzas populares y la población multiplican las amenazas y manifestaciones. Las operaciones duran desde el 17 de enero hasta el 15 de febrero y se extienden por toda la provincia. El enemigo pierde muchos hombres, entre ellos numerosos oficiales norteamericanos. También es muerto un coronel inglés. Siete aviones y helicópteros han sido abatidos, y otros 25 tocados. MacNamara debe destituir a Minh. El 30 de enero, nuevo golpe de estado: el general Nguyen Khanh toma el poder. Y tiene que moverse sin pausa, pues la situación empeora constantemente. El 4 de febrero caen toda una serie de puestos, en la llanura de Jongs y en la provincia de Cantho; el 6 les llega el turno a los puestos de Bencau, Longthuan, en la provincia de Tay Ninh. La guerra alcanza regiones hasta entonces calmas, como la testimonial la batalla de Balong, en la provincia de Quantri, el 9 de febrero. El 26 de febrero un batallón de infantería de marina es diezmado en Binhtrung, provincia de Mytho, perdidos 330 hombres. El 3 de marzo, dos batallones de paracaidistas, operando en el distrito de Thuong-phuoc, provincia de Chaudoc, pierden 170 hombres.

Durante los primeros meses de 1964, otro aspecto de la guerra hace su aparición. Los norteamericanos son atacados directamente en sus campamentos. Estallan bombas en numerosos lugares de Saigón en los acuartelamientos yanquis: el 3 de febrero, un acontecimiento que agrupa a más de 100 oficiales y soldados es enteramente liquidado. El 16 de febrero, la agencia norteamericana UPI hace saber que, durante los primeros 45 días del año 1964 los norteamericanos han tenido tantas pérdidas como en 1961 y 1962 reunidos.

En marzo, MacNamara vuelve a Saigón a decretar nuevas medidas, entre las cuales las principales se dirigen a remediar la penuria de los efectivos:

— Integración de las milicias Bacon en el ejército regular, cuyos efectivos serían llevados así de 200 a 300 mil hombres.

— Fusión de las guardias cívicas danve y de las "juventudes de combate", cuyos efectivos totales alcanzan los 250.000 hombres.

— Aumentar en un 20 % el sueldo de las tropas.

El comando norteamericano espera que mejorando la calidad de las fuerzas locales, podrá desbaratar a las tropas resistentes a fin de lanzarlas en operaciones ofensivas contra regiones clave. Así, se retiran tropas de Trunbo para enviarlas al delta del Mekong, región crucial. Toda una serie de puestos son evacuados, y el comando lanza planes menos ambiciosos que hace

dos años. Se propone ante todo "pacificar" en 12 meses la provincia de Langon, es decir los alrededores de Saigón, y consolidar los caseríos estratégicos en sectores determinados.

Los resultados de esa nueva estrategia no son empero estimulantes. Las fuerzas de liberación siguen destruyendo puestos e infligiendo pérdidas severas a las columnas de refuerzo. En el mes de abril son señalados la caída de los puestos de Phuocton, provincia de Tay Ninh, la batalla de Mocoq, y sobre todo la destrucción del centro de instrucción militar de Goden, a 25 km. de Saigón. Todos los rastros efectuados por las tropas de Saigón se enfrentan con una resistencia más y más eficaz. El 22 de abril UPI anuncia que los oficiales norteamericanos han revelado para la semana del 11 al 18 de abril pérdidas que se elevan a 1.000 hombres, contra los 600 de la semana precedente y las 300 de la media semana en 1962.

Ante la imposibilidad de cosechar las victorias escamoteadas, el comando norteamericano multiplica las operaciones de represalia contra la población, empleando los métodos más bárbaros: El 20 de marzo, la agencia AP hace saber: "Una nueva arma ha aparecido con los bombas y los obuses a fósforo... al explotar dejan un largo rastro blanco que quemá todo lo que toca".

Todos esas atrocidades no consiguen salvar a las tropas de Saigón. Del 12 al 15 de abril, 1.000 hombres son puestos fuera de combate en el sector de Vinhuan (Rachio); las operaciones de rastreo llevadas a cabo con más de 5.000 hombres y 80 aviones y helicópteros en la provincia de Quanghai a fines de abril y comienzos de mayo se ven selladas por un desastre aplastante. El 2 de mayo, el portavozes Gord, anclado en el puerto de Saigón es volado por una explosión, fruto de audaz sabotaje.

Detenemos en los comienzos de mayo (1964) la enumeración de los acontecimientos militares.

2. LA LUCHA DEL PUEBLO SUDVIETNAMITA POR SU LIBERACION

La historia de la guerra de Sudvietnam desde 1962 no es tan solo la de una serie de derrotas parciales más o menos graves para el comando norteamericano. Perden algunas centenas de hombres, una decena de helicópteros en una batalla, el hecho no tiene en sí nada de grave. Lo que es mucho más grave, es el fracaso de toda una estrategia, de la estrategia de la guerra especial. Es también el fracaso de una serie de tácticas operacionales minuciosamente

planeados, con las cuales el Pentágono ha pensado poder alcanzar la victoria. Lo que precisa actualmente el comando yanqui no es precisamente introducir nuevas armas e inyectar nuevos dólares sino encontrar una nueva estrategia. «Podrá hacerlo? Para encontrar una respuesta a esta pregunta, estudiaremos las formas de lucha que el pueblo sudvietnamita opone a la estrategia norteamericana.

Una movilización política total

El 11 de noviembre de 1954, Foster Dulles declaraba ante el Senado que "el Sudvietnam debe ser dotado de un gobierno fuerte, apoyado por fuerzas de policía y de seguridad eficaces para eliminar los factores de agitación". Esos "factores de agitación" no eran otros que el gran movimiento popular que reclamaba la aplicación estricta de los acuerdos de Ginebra, la salvaguardia de la paz, el restablecimiento de las relaciones normales entre las zonas Norte y Sur del Vietnam, así como la realización de las elecciones generales previstas por esos acuerdos. Para aplicar su programa de sabotaje de los acuerdos firmados y de preparación de la guerra, los norteamericanos no habían encontrado como aliados sino a los elementos más reaccionarios de la burguesía compradora, y los señores feudales más retrógrados y más crueles. Estos se apresuran a recuperer por la violencia las tierras distribuidas a los campesinos durante los años de la resistencia antifrancesa. Desde las primeras años, la lucha del pueblo sudvietnamita, que es ante todo una lucha nacional contra el imperialismo norteamericano toma por otra parte un marcado carácter de lucha de clase. Ella opone el conjunto del pueblo a los elementos más reaccionarios de la burguesía compradora y de los feudales, y a una minoría de aventureros posados al servicio del extranjero.

En los primeros años, la lucha política toma formas clásicas de las peticiones, meetings, manifestaciones; el imperialismo norteamericano y sus agentes responden con una feroz represión.

Llamamos la atención de la opinión internacional sobre este aspecto inaudito de una represión increíblemente bárbara, que hace aliados a los métodos de terror del fascismo moderno y las prácticas medievales de un feudalismo feroz. Cuesta creer que seres humanos puedan abrir a cuchillo el vientre de los prisioneros para arrancarles el hígado y regocijarse de ello. Y sin embargo esas escenas de barbarismo se han hecho corrientes en estos últimos años en el Sudvietnam. Era difícil antes de haberlas descubiertas: imaginar las atrocidades que fueron cometidas por los nazis. ¡Estén atentos los

hombres! El imperialismo y las fuerzas reaccionarias condenadas a una derrota inevitable pueden recurrir a peores atrocidades. En menos de 10 años, los americanos y sus agentes han:

- asesinado a más de 150.000 personas;
- herido a 200.000 personas por bombardeos y ametrallamientos;
- dejado inválidas por torturas a cerca de un millón de personas;
- encarelado a 400.000 personas;
- concentrado a varios millones de habitantes en los caseríos estratégicos.

Los acontecimientos de Sudvietnam resultarían incomprensibles si no se tomaran en consideración esos crímenes, y el odio profundo que abrasa el corazón del pueblo vietnamita. Cada hombre, cada mujer del Sudvietnam tiende por lo menos un padre, un marido, una hermana, un amigo que vengar. Cada uno, por otra parte, ve amenazada su propia existencia. Es todo un pueblo que lucha por su supervivencia. El comando norteamericano no encuentra ante sí tan sólo algunas decenas de millares de guerrilleros, sino todo un pueblo resuelto a vencer, que no tiene por otra parte otra salida que vencer. No es tan sólo el soldado de las fuerzas populares el que está dispuesto a batirse; cada hombre, cada mujer, cada niño lo está. No se lucha solamente con un fusil o una ametralladora; un garrote, una guadaña, una pala bastan. No se combate solamente con las armas; se emplean características esenciales de la lucha del pueblo sudvietnamita es la participación directa del conjunto de la población en una lucha política llevada a un nivel muy elevado, que paraliza no sólo la administración sino también al ejército adversario.

Si las noticias militares como la toma de los puestos, el abatimiento de helicópteros son más espectaculares, las que conciernen a la lucha política son mucho más frecuentes e interesan a todas las regiones. El movimiento engloba a millones de personas, y como esas personas manifiestan muchas veces, es por decenas de millones que es preciso contar a quienes asedian y cercan a las administraciones fantoches, asisten a meetings y se enfrentan a las tropas de Saigón para detener su mano criminal. Es imposible enumerar todos los episodios de esa lucha multiforme y permanente. Nos daremos una idea de la amplitud que ella toma, citaremos en seguida algunos de los hechos más salientes que han marcado el fin de 1963 y los primeros meses de 1964:

Diciembre de 1963: En el distrito de Canduoc, en la ciudad de Tenam, se han conato 7.000 personas que manifestaban para aclamar la victoria de Hiep Hoa.

¡QUIEN
VENCERA
EN VIETNAM!

¡QUIEN
VENCERA
EN VIETNAM!

20.000 personas manifiestan en la provincia de Bentre, y detienen a 50 funcionarios de la administración fanfuche y numerosos informantes de la policía.

8.000 personas manifiestan en la cabecera de Bac-lieu.

En la región de Saigón-Cholon, 4.500 familias cuyas habitaciones han sido arrasadas por las tropas de Saigón se reúnen en rebelión para reinstalar sus viviendas en los emplazamientos antiguos.

El 23 de diciembre en el mercado de Phungiep, provincia de Cantho, 2.500 personas, la mayoría de ellas mujeres, se baten con la policía. Tres personas arrestadas deben ser liberadas. El mes diciembre está también marcado por grandes manifestaciones en el distrito de Hangngu, provincia de Chaudoc.

Enero de 1964: Los habitantes de la comuna de Anphuoc se dirigen en masa a la cabecera de Bentre para protestar contra la expansión de productos químicos sobre los cultivos. Los soldados deben dejar que la muchedumbre manifieste.

En un meeting de 2.000 personas reunido por orden del jefe de provincia de Thuathien éste se ve asaltado con reclamaciones. En numerosos meetings, la población obliga a la policía a reconocer sus crímenes, y a firmar compromisos de no reincidencia. En el distrito de Chauthanh, provincia de Mytbo, 6.000 personas se dirigen hacia el jefe del lugar para exigir la liberación de los conscriptos. En el distrito de Duxuyen, provincia de Quangnan, la población, manifestando en masa, obliga a las autoridades locales a someter a un tribunal popular a dos policías culpables de crímenes. El 27 de enero, 5.000 personas de la ciudad de Camau manifiestan contra la expansión de productos químicos; otros 3.000 llegan desde las aldeas de los alrededores para sumarse a la manifestación.

Febrero: Tan sólo en el mes de febrero, en la provincia de Bentre, se han contado más de un millón de manifestantes; 100.000 panfletos han sido distribuidos. Por esa lucha, 600 personas han escapado a la conscripción y a los servicios obligatorios y gratuitos; la población ha recuperado 130.000 piastros de bienes robados por los soldados.

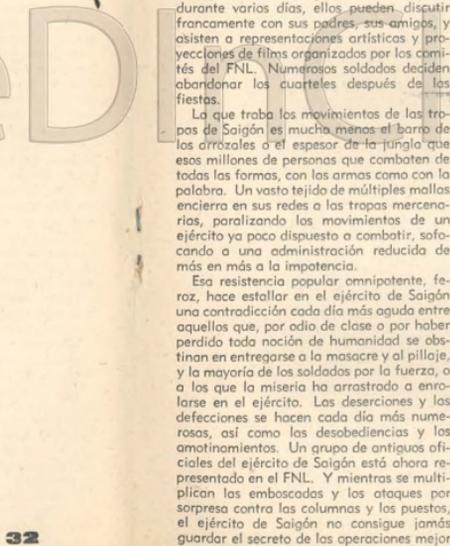
Las fiestas de Tet se ven marcadas por múltiples manifestaciones en todas las provincias. El FNL acuerda una tregua de 7 días, y autoriza a los soldados de Saigón a regresar a sus hogares para pasar las fiestas en familia. En numerosas cabeceras de región, millares de personas asedian las administraciones y los puestos militares para exigir que se libere a los soldados durante la fiesta de Tet. El 13 de febrero, en el aeródromo de Soc Trang, varios millares de

personas invaden el terreno y retienen a los aviones listos para levantar vuelo llevando soldados para las operaciones de rastreo. La operación debe ser anulada. El 20 de febrero, en Gacong, una joven escolar muere víctima de los malos tratos de los soldados. 600 alumnos, bien pronto seguidos por 2.500 personas llegan hasta el asiento del jefe de provincia para exigir el castigo de los culpables. El 28 de febrero, tropas en operación matan a una mujer con una criatura de 7 meses en el aldea de Duchoa, provincia de Cholon; varios centenares de personas llevan al jefe de la región los cadáveres de las víctimas para exigir justicia. Las voces más diversas se levantan. Se protesta a un tiempo por la expansión de productos tóxicos, contra los bombardeos y contra el asesinato de civiles inocentes; otras veces son los fieles de una religión, budista, cristianos, caodai, quienes, acompañados por el conjunto de la población, manifiestan contra la destrucción de los edificios religiosos. Se da el caso como hemos visto de que reuniones convocadas por las autoridades se transformen en meetings tempestuosos en los que la población se convierte en la acusadora de los alevosos crímenes cometidos.

Un rasgo particular de esa lucha es el heroísmo extremo de la multitud; a menudo oficiales y soldados que han perdido toda conciencia humanitaria, o militares yanquis, disparan sobre ella. Algunos caen, pero la gente avanza siempre y en la mayoría de los casos son los soldados los que retroceden desamparados. Los puestos militares, los asientos administrativos, son asediados por multitudes desarmadas pero extremadamente combativas, que no retroceden ante nada.

Es pura ilusión creer que la población reagrupada en los caseríos estratégicos cesa de combatir. La lucha continúa diariamente. Tomemos por ejemplo el sector de reagrupamiento de Thanhthi, provincia de Bentre, cuya construcción comenzó a fines de 1958. Dos batallones han sido movilizados para reagrupar a 15.000 personas, o sea más de 2.000 hombres. Durante tres meses, la población debió cumplir trabajo gratuito obligatorio para la edificación de empalizadas, fosos y torres de guardia. Diez puestos rodean al sector. Varias decenas de personas son muertas por los malos tratos y las torturas. Durante muchos días se han registrado casos en los que la población entra en conflicto con soldados y policías. En una ocasión, 40 personas resultaron heridas en el curso de uno de esos conflictos. Poco a poco desertan soldados; en algunos días sólo ese sector ve desertar a más de 500 soldados, de los cuales 12 han elegido la suerte

(QUIEN
VENCERA
EN VIETNAM)



de la población y se han pasado a ella con sus armas. Durante ese tiempo, numerosas familias abandonan progresivamente el sector de concentración para regresar a sus antiguos aldeos. Después de la caída de Diem, a fines de 1963, el sector ha sido completamente abandonado, en enero de 1964, los guerrilleros hacen saltar los puestos militares que la guerra que lleva a cabo, a internarse en el corazón de las aldeas, a través de un dádalo de caminos, de pequeños diques, de arroyos, de setos de bombés, de charcos. A veces, los soldados chapotean durante días enteros sin ver a nadie; se atrapa a una anciana o a un niño, a los que se intenta hacer hablar por medio de torturas. Se incendian las aldeas, pero en cuanto a informaciones precisas, nada se obtiene. De tiempo en tiempo, algunos soldados caen en una trampa unida de puntas, y oúllan de dolor; una mina estalla, hiriendo a otros, o, llegado quién sabe de dónde, un disparo obate a un hombre. A veces el rastreo dura varias días; para los soldados de Saigón llega entonces el colmo de la angustia: el verse obligados a pasar la noche en el corazón de las aldeas hostiles. Porque en el momento en que menos se lo espera, surge bruscamente un grupo de guerrilleros para diezmar un destacamento aislado y después desaparecer.

En la mayor parte de los casos, la población constreñida a los trabajos forzados destruye por la noche lo que ha sido obligada a construir de día; ella señala a los guerrilleros que operan en la vecindad a los oficiales y policías más crueles para que los eliminen, ganan a los soldados para la causa nacional por un trabajo paciente de persuasión, y cuando el movimiento se hace lo suficientemente importante, la gente se subleva, a menudo con el apoyo de las formaciones de guerrilleros, y destruye el caserío estratégico, o lo transforman en aldea de combate.

Ese trabajo de persuasión política sobre las tropas de Saigón es llevado a cabo noche y día por millares de personas. En ocasión de las fiestas de Tet, como el FNL autoriza a esos soldados a regresar a sus hogares durante varios días, ellos pueden disputar francamente con sus padres, sus amigos, y asisten a representaciones artísticas y proyecciones de films organizados por los comités del FNL. Numerosos soldados deciden abandonar los cuarteles después de las fiestas.

La que trabaja los movimientos de las tropas de Saigón es mucho menos el barro de los arroyales o el espesor de la jungla que esos millares de personas que combaten de todas las formas, con las armas como con la palabra. Un vasto tejido de múltiples mallas se encierra en sus redes a las tropas mercenarias, paralizando los movimientos de un ejército ya poco dispuesto a combatir, sofocando a una administración reducida de más en más a la impotencia.

Esa resistencia popular omnipotente, feroz, hace estallar en el ejército de Saigón una contradicción cada día más aguda entre aquellos que, por odio de clase o por haber perdido toda noción de humanidad se obstinan en entregarse a la masacre y al pillaje, y la mayoría de los soldados por la fuerza, o a los que la miseria ha arrastrado a enrolarse en el ejército. Las deserciones y las defecciones se hacen cada día más numerosos, así como las desobediencias y los amotinamientos. Un grupo de oficiales del ejército de Saigón está ahora representado en el FNL. Y mientras se multiplican las emboscadas y los ataques por sorpresa contra las columnas y los puestos, el ejército de Saigón no consigue jamás guardar el secreto de las operaciones mejor

preparadas. Cuando una columna llega a una aldea, encuentra siempre a la población y a las fuerzas de liberación listas, dando combate detrás de posiciones preparadas con anterioridad, con toda una red de trincheras, de trampas minadas y trampas cazadoras.

El ejército de Saigón está obligado, por la naturaleza de la guerra que lleva a cabo, a internarse en el corazón de las aldeas, a través de un dádalo de caminos, de pequeños diques, de arroyos, de setos de bombés, de charcos. A veces, los soldados chapotean durante días enteros sin ver a nadie; se atrapa a una anciana o a un niño, a los que se intenta hacer hablar por medio de torturas. Se incendian las aldeas, pero en cuanto a informaciones precisas, nada se obtiene. De tiempo en tiempo, algunos soldados caen en una trampa unida de puntas, y oúllan de dolor; una mina estalla, hiriendo a otros, o, llegado quién sabe de dónde, un disparo obate a un hombre. A veces el rastreo dura varias días; para los soldados de Saigón llega entonces el colmo de la angustia: el verse obligados a pasar la noche en el corazón de las aldeas hostiles. Porque en el momento en que menos se lo espera, surge bruscamente un grupo de guerrilleros para diezmar un destacamento aislado y después desaparecer.

En las ciudades, la concentración de las fuerzas armadas y policiales del enemigo hace la resistencia más difícil, pero el movimiento no deja por eso de desarrollarse con vigor. No volveremos sobre las imponentes manifestaciones que en 1963 siguieron a la represión antibudista, habiendo sido descritas por toda la prensa internacional. Citaremos en cambio las grandes luchas obreras y estudiantiles que tuvieron lugar desde la caída de Diem en Saigón como en otras ciudades. Desde el 2 de noviembre, centenares de miles de habitantes de Saigón se lanzan a los calles para exigir la paz y la neutralidad, así como la evacuación de las tropas americanas. El comienzo de enero de 1964 es marcado por la gran huelga de los obreros de la fábrica textil Vinatexco y de la tinturería Vietnatefco. Los 2.000 obreros y obreras ocupan la fábrica, a pesar de las brutaldades de los patronos norteamericanos y de sus agentes. El 17 de enero, unidades armadas comandadas por oficiales norteamericanos atacan a los huelguistas con vehículos motorizados y lanzan contra ellos líquidos tóxicos; numerosos obreros son muertos y heridos, pero no retroceden. La lucha de los obreros de Vinatexco es respaldada por la acción coordinada de los obreros portuarios, de los ferroviarios, de los transportistas, de los obreros de la electricidad y de numerosas plantaciones de caucho, etcé-

(QUIEN
VENCERA
EN VIETNAM)

tera. En febrero, los obreros de Vinatexco obtienen aumento de salarios, la liberación de los detenidos y la modificación de cierto número de reglamentos interiores.

Durante el primer trimestre de 1964, la población pobre de los suburbios de Saigón lucha ardentemente contra las evacuaciones forzadas y los incendiarios enviados por las autoridades y, a pesar de las prohibiciones oficiales, vuelve a instalarse en los antiguos barrios. Debe igualmente señalarse el gran movimiento de los choferes de taxi contra el asesinato de tres de los suyos por militares yanquis durante el mes de mayo; la población urbana les brinda un apoyo ardiente. Durante una semana, los taxis se niegan a servir a los norteamericanos, a quienes el conjunto de la población manifiesta ostensiblemente su hostilidad.

Esas manifestaciones de hostilidad de la población de Saigón para con los norteamericanos se hace frecuente desde comienzos de 1964; estudiantes y jóvenes les demuestran abiertamente su desprecio al cruzarse con ellos por las calles. Yanquis, *go home*, les gritan bajo los ojos indiferentes de los policías. Entre los universitarios y los colegiales, la lucha se acentúa día a día, sobre todo después de la caída de Diem, y toma un marcado carácter político. En Saigón, en Huế, en Da nang, en Chaudoc se ve a universitarios y colegiales manifestar por centes y millares contra la conscripción, contra el mantenimiento de los agentes diemistas en sus puestos de profesores en la dirección de los colegios, contra la influencia de la cultura norteamericana. El 9 de enero, las manifestaciones en homenaje a Tran Van On, un colegial muerto por los colonialistas franceses en 1950, toman un carácter masivo.

Entre los intelectuales, los funcionarios y aun en el ejército, las tendencias en favor de la paz y de la neutralidad ganan una amplia audiencia. A pesar de una bárbara represión, la oposición en las ciudades crece día a día y las actividades del FNL se despliegan de más en más en los centros urbanos. Los ataques con bombas y arnadadas contra los yanquis siembran el pánico entre estos últimos, y es preciso realizar un imponente despliegue de fuerzas para proteger a MacNamara en ocasión de su viaje a Saigón en mayo de 1964.

Las ciudades y el campo están así en un estado de efervescencia continua, movilizadas la población en una lucha multiforme contra el agresor y sus valets.

Después de la caída de Diem

La lucha popular política y armada ha comovido hasta sus fundamentos al régimen instalado por los norteamericanos en

Saigón con el viejo mandarin Diem. Desde 1960 se habla hecho clara su creciente ineficacia. El 11 de noviembre, un *putsch* militar fomentado por los servicios secretos yanquis fracasó en su intento de destituir a Diem, quien escapa por poco. Una nueva contradicción nace en el campo norteamericano, que enfrenta ahora a la familia Diem con los servicios yanquis que quieren detener a esa contradicción, y el momento apogeo para la puesta en práctica del plan Stanley-Taylor, reaparece en 1963 con toda su agudeza después de las grandes manifestaciones de protesta por la represión antibudista. La decisión de eliminar al gobierno de Diem es tomada en Washington, quien despacha a Cabot Lodge a Saigón como embajador. La tensión crece entre Diem y la administración norteamericana. Presiones intensas fueron ejercidas sobre el viejo mandarin a fin de obligarlo a o rehacer su gobierno o a dimitir: suspensión de la subvención financiera destinada a las fuerzas especiales de protección a Diem, suspensión de la ayuda comercial. Diem se obstinaba en no dejar el poder y en no hacer ninguna concesión en detrimento de sus hermanos.

El 1 de noviembre el palacio presidencial es atacado, y el 2, Diem y su hermano Nhu que intentan fugarse son fusilados. Una junta militar compuesta por los generales Duong Van Minh, Tran Van Don, Le Van Kim y Thon Dat Dinh, todos antiguos hombres fieles de Diem, toman el poder en nombre de un "Comité militar revolucionario" instituido para la circunstancia. Minh se hace nombrar presidente de la república, Don ministro de Defensa, Dinh se hace cargo del ministerio de Seguridad y Kim se convierte en comisario de asuntos extranjeros y secretario general del Comité militar revolucionario. Es un gobierno de militares. Se le agrega un civil, Nguyen Ngoc Tho, antiguo vicepresidente de Diem, que es nombrado por cuestiones de forma presidente del consejo. Desde sus primeras horas, el nuevo gobierno se preocupa por declarar su fidelidad a la política norteamericana, su voluntad de proseguir la guerra hasta el fin. Trata de inmediato de lanzar grandes operaciones militares. Pero lejos de haber apogado la lucha popular, la caída de Diem la ha exacerbado. La población hace suyos los slogans anti diemistas utilizados por la nueva administración para acentuar la lucha, y exige la eliminación de los fieles diemistas que son en realidad los mejores agentes del imperialismo yanqui; su remoción hubiera significado la liquidación del aparato policial y militar montado por los EE. UU. desde hace largos años.

El nuevo poder está minado en el fondo de sí mismo por la oposición de los civiles a

la junta militar que detenta todos los poderes.

Al remover a Diem y a sus hermanos, Washington pensaba apoyar su política agresiva en Vietnam sobre bases más seguras. Y es lo contrario lo que se produce. La caída de Diem ha desnudado las múltiples contradicciones que zapan al régimen de Saigón, y a las que la dictadura diemista había legado bien o mal a silenciar.

La contradicción fundamental que opone al imperialismo americano y a sus valets al conjunto del pueblo vietnamita que aspira a la independencia nacional, a la reunificación del país, a la paz y a la democracia, lejos de calmarse, se ha agudizado con la caída de Diem. La lucha popular se intensifica, y se multiplican las deserciones en el ejército de Saigón. El FNL se amplía.

Otras contradicciones se patentizan. La lucha vigorosa y resuelta del pueblo sudvietnamita hace fracasar todas las tácticas puestas en juego por el imperialismo norteamericano y sus agentes. En 1954, aprovechando la derrota de los franceses y el armisticio, los imperialistas yanquis consiguieron reagrupar bajo el nombre de Diem a todas las fuerzas reaccionarias vietnamitas, propietarios, mandarines y notables, la burguesía compradora y los aventureros que pensaron aprovechar del momento americano.

Este reagrupamiento transitorio había dado al gobierno Diem una cierta apariencia de estabilidad y unidad. Pero la lucha enardecida del pueblo ha minado progresivamente ese edificio; en particular en los últimos años del régimen, una crisis cada día más aguda oponía a los militares y a los civiles, es decir a la familia Diem, mientras numerosos políticos pasaban a la oposición. Surgen una cantidad de grupúsculos de oposición, ya entre los refugiados en el extranjero, ya en la misma Saigón. Ese pequeños grupos no tienen ninguna base popular, pero testimonian la dislocación del campo contrarrevolucionario en Sudvietnam. Los norteamericanos creyeron que la caída de Diem los fusionaría en un solo bloque anticomunista: pura ilusión. Ni los feudales ni la burguesía compradora llaman a formar un bloque unido; las contradicciones franco-norteamericanas aportan aún una aguda confusión en los medios burgueses, una parte de los cuales se identifica con las tesis del FNL, o se entrega al quietismo. La operación neocolonial clásica consiste en acordar a los grupos reaccionarios del país las apariencias del poder, permitiendo el abrigo de ilusiones entre las masas populares; en el Vietnam, donde la lucha por la independencia nacional ha sido llevada a cabo en un nivel muy elevado desde hace 20 años, la maniobra no engaña a nadie. El pueblo viet-

QUIN
VENCERA
EN VIETNAM

D
I

QUIN
VENCERA
EN VIETNAM

namita ha luchado contra el colonialismo francés, el fascismo japonés y el imperialismo norteamericano; en el curso de esa larga lucha, la conciencia política del pueblo se ha agudizado enormemente. Hombres como Nguyen Khanh o Nguyen Ton Hoan—como tantos otros que esperan entre bomballas para salir a escena—han sido ya desembarcados como agentes de todos los imperialismos que han intentado dominar al pueblo vietnamita.

La administración de Saigón el servicio de los norteamericanos no tiene cimiento social; los EE. UU. no encuentran más que aventureros sin ninguna base política. Su único fin consiste en amasar un capital que intentaron transferir al extranjero cuando llegue el momento de ser reemplazados. La competencia por los puestos codiciados en la administración o en el ejército es la preocupación principal de los hombres de Saigón. Esa enorme máquina político-militar es sostenida exclusivamente por los subsidios de EE. UU. El gran sueño de Washington de reunir un vasto frente anticomunista seguirá siendo un sueño; en Vietnam, los comunistas han jugado desde hace 30 años un rol tal en la conquista de la independencia que la lucha por la democracia en la bandera anticomunista se convierte ante los ojos populares en el mejor criterio para ubicar a los enemigos del pueblo y de la nación.

Los triunfos de la guerra popular han hecho estallar igualmente las contradicciones interimperialistas en el Sudvietnam. Francia conserva aquí intereses económicos y culturales considerables, lo que la obliga a definir una política adaptada a la evolución de la situación. Ya en 1953, cuando se trataba de definir los objetivos de la guerra, el general Navarre había declarado que si bien estaba de acuerdo con los EE. UU. en oponerse a la liberación nacional del pueblo vietnamita, estimaba que Francia no podía seguir con los ojos cerrados la política de Washington, ya que ella tenía en Indochina intereses propios. Mientras el régimen de Saigón parecía estable, el imperialismo francés se había contentado con permanecer en la estela norteamericana; el fracaso patente del régimen Diem la lleva a tomar distancia.

Desde 1963 el régimen de De Gaulle hace público su tesis sobre la neutralización de Vietnam, y aun de todo el sudeste asiático. Luego reconoce al gobierno de China popular. Tanto Johnson como numerosos oficiales norteamericanos no han cesado de criticar amargamente esa toma de posición francesa. Los franceses les responden que si bien ellos comparten el punto de vista norteamericano sobre los objetivos últimos de la política occidental en Sudvietnam, son "realistas" y estiman que la esperanza de una

victoria militar es vana. Betancourt, vicepresidente de la Comisión de Asuntos Extranjeros de la Asamblea Nacional Francesa, llega a declarar que "los norteamericanos están camino a un nuevo Dien Bien Phu". A mediados de abril, en la conferencia de la SEATO, la delegación francesa se niega a asociarse al comunicado común; el 27 de abril, el presidente del Consejo francés, Pompidou, declara otra vez su deseo de que Vietnam sea neutralizado totalmente. Al mismo tiempo, Francia busca activamente ubicar a sus hombres en las esferas de la administración y del ejército Sudvietnamita.

La defecación francesa pone al imperialismo norteamericano en una situación embarazosa. Washington intenta conseguir el apoyo de sus aliados; después de la SEATO, es la NATO a la que Rusk pretende arrastrar a la aventura sudvietnamita. Hay un rechazo de Holanda y una aceptación verbal de las otras potencias, pero todo eso no constituye evidentemente sino un "apoyo moral" demasiado precario. Compromisos más serios son obtenidos de Corea del Sur, de las Filipinas, ¿pero qué ayuda moral o material de gran utilidad pueden dar esos gobiernos totalmente enfadados a los Estados Unidos? Chang Kai-Shek vuelva en socorro de los fantoches de Saigón. Los gobiernos de Tokio y de Bonn estarán dispuestos a venir en ayuda de los EE. UU. Los esfuerzos de los EE. UU. por internacionalizar la guerra recuerdan los del gobierno Laniel-Bidault en el último año de la guerra, en 1953-54.

Esos esfuerzos se encuentran no solamente con la reticencia de los gobiernos, aun en el campo imperialista, sino también, y sobre todo, con una opinión internacional de más en contrario a la política yanqui en Vietnam. Todos los grandes congresos internacionales, en particular los de los países de Asia, África y América Latina denuncian la agresión imperialista norteamericana. China, la URSS y los otros países socialistas elevan sus voces. La audiencia internacional del FNL crece día a día.

Las tentativas norteamericanas por llevar a Camboya a abandonar su política de neutralidad han fracasado; los ataques llevados a cabo desde Sudvietnam contra territorio camboyano y las complejas tendencias a destacar al príncipe Sihanouk no alcanzan los efectos previstos. A mediados de marzo, Khanh tiene una entrevista secreta con el general laosiano Phoumi Nosovan, para coordinar la acción militar de los pronorteamericanos en Sudvietnam y en Laos. El 19 de abril, los generales laosianos Kouprasith y Sino fomentan un golpe de estado en Vientiane, derribando al gobierno de unión nacional instaurado desde los acuerdos de

Ginebra de 1962 sobre Laos. En mayo tropas thailandesas toman posición sobre las orillas del Mekong.

El 19 de mayo, el presidente Johnson pide al Congreso un crédito suplementario de 125 millones de dólares: los gastos para la guerra de Sudvietnam se elevan ya a 675 millones de dólares. Nuevas armas, entre ellas 120 aviones Skyraider de gran radio de acción son introducidos en Sudvietnam, así como varios millares de militares yanquis. El imperialismo norteamericano está decidido a continuar y a intensificar la guerra. Pero de más en más, la quiebra de esa política belicista se hace evidente. Una nueva contradicción se desata, en el seno mismo de la administración norteamericana. Las críticas al Congreso y al Senado se hacen cada día más virulentas, mientras que amplios sectores de la opinión norteamericana se niegan a aceptar la prosecución de la guerra. Los estudiantes de numerosas universidades manifiestan abiertamente su oposición. Numerosos senadores, como Morse, Gruening, Mansfield reclaman que se busquen otras soluciones que no impliquen la continuación y la extensión de las hostilidades.

Tres opiniones se destacan entre los dirigentes norteamericanos: 1) proseguir las operaciones en el marco de la "guerra especial", limitada al Sudvietnam, pero con métodos técnicos acrecentados; 2) extender la guerra al Nordvietnam; y 3) plantear a la tesis francesa de negociación y neutralización, a fin de evitar una derrota que sería desastrosa.

La prosecución de la "guerra especial" conduciría sin duda a derrotas de más en más importantes, dada la desmoralización avanzada de las tropas de Saigón. Si armas nuevas ni ayuda financiera alguna podrían levantar la moral desfalleciente de un ejército que no tiene ninguna base política; como la señala *Le Monde*, "el general Khanh se ha revelado hasta ahora impotente para movilizar las energías sin las que el potencial y la asistencia militar norteamericana se desplazarían en el vacío" (15 de mayo).

Es un vacío político resulta imposible de llenar para los EE. UU.; no es cambiando a un muñeco de paja como se devuelve el brillo al blason de una causa ampliamente comprometida. Cuanto más combatan las tropas de Saigón, más se debilitarán, en tanto que las fuerzas de liberación como el prestigio político del FNL no dejarán de crecer.

Los dirigentes norteamericanos hablan de extender la guerra al Nordvietnam; eso sería recomenzar una nueva aventura de Corea. Y nadie puede olvidar que Corea ha sido una de las derrotas más amargas para

JOHNN
VENEZEA
EN VIETNAM

DI

el imperialismo yanqui. Al comprometerse hoy en una guerra semejante, los EE. UU. se encontrarán en una situación todavía menos favorable que la de 1950.

Por su lado, la posición del FNL permanece invariable. En noviembre, después de la caída de Diem, Nguyen Huu Tho, presidente del CC del FNL, declara:

"El pueblo de Sudvietnam no tiene más que una actitud posible: abatir a los imperialistas norteamericanos y a sus lacayos, liberar el Sudvietnam del yugo del colonialismo y de la dictadura, reconquistar la independencia nacional, la libertad, la democracia, la neutralidad y combatir por un mejoramiento de su nivel de vida. En tanto esas aspiraciones sagradas no sean satisfechas, el pueblo de Sudvietnam no abandonará sus armas y la resistencia proseguirá."

El 23 de mayo de 1964, ante los nuevos planes agresivos de Washington, el presidium del CC del FNL, llamando a todos los pueblos del mundo a luchar contra los proyectos de los imperialistas americanos, ha reafirmado: "El FNL considera que la única solución justa al problema del Sudvietnam debe ser resuelta por su pueblo, por las partes interesadas. El pueblo de Sudvietnam ama profundamente la paz. Pero mientras el imperialismo norteamericano no renuncia a su política intervencionista y agresiva, mientras las aspiraciones fundamentales de independencia nacional, de democracia, de paz, de neutralidad, no se hayan satisfecho, el pueblo sudvietnamita, unido como un solo hombre, continuará resueltamente la resistencia hasta la victoria."

Las grandes victorias obtenidas en todos los dominios en el período pasado constituyen bases sólidas que permitirán a nuestro pueblo y a sus fuerzas armadas cosechar triunfos mayores, deshacer a los agresores y a sus valets y liberar completamente el país. El plan Staley-Taylor ha fracasado, y es seguro que el plan MacNamara conocerá la misma suerte.

Veinte años de lucha por la liberación han mostrado la fuerza invencible del heroico pueblo vietnamita. Ninguna maniobra, ningún medio por péfido que sea podrá salvar al imperialismo americano de una derrota ineluctable. La victoria correspondrá indudablemente al pueblo vietnamita."

Una aventura peligrosa

El 1 y 2 de junio, en Honolulu, bajo la presidencia de Rusk y de MacNamara, se realizó un verdadero consejo de guerra para imponer nuevas medidas en Sudvietnam. "Se trata, anuncia AP, de proceder a un examen completo de toda la política norteamericana en el sudeste asiático". **The New York Times** habla del "desarrollo de una

estrategia global", de "nuevas desventajas de fuerza". El revista **Newsweek**, en su número del 8 de junio, es más explícita sobre las intenciones del estado mayor yanqui: bloqueo del Norvietnam, raides contra su territorio y especialmente bombardeos aéreos, además del uso de las tropas de Chang-Kai-Shek.

De hecho, si consideramos los acontecimientos de Laos vemos que la aviación norteamericana se ha librado ya en junio a numerosos ataques contra territorios dominados por el Neo Lao Hahsat; la ciudad de Khang Khay ha sido uno de los blancos preferidos y aviones yanquis han sido abatidos sobre ella. Es claro que las tropas de Saigón, ya impotentes contra las fuerzas populares del Sur, menos poderosas que "marcha sobre el Norte"; sabemos que comandos lanzados en paracaídas han sido capturados por la población en estos últimos años. ¿Podría pensar Washington en enviar más tropas? Eso sería arrisgar a una nueva guerra de Corea, con una situación bastante más desfavorable para los EE. UU. Es cierto que los partidarios de una negociación —que recién comienzan a levantar sus voces— no predominan en los medios gubernamentales norteamericanos. Los que preconizan la extensión de la guerra son aún mayoría, y tienen tendencia a considerar a Vietnam en su conjunto, junto con Laos y Camboya, es decir, todo el sudeste asiático, como un solo teatro de operaciones. En todos esos planos aventureros, es cierto que los bombardeos aéreos contra la R.D.V. serían la operación menos difícil. Pero también es cierto que extender las operaciones, para el comando norteamericano, es "hacer como un zorro que, con dos patas ya prendidas en un lazo, quiere todavía enredarse en otro".

Todo ataque contra el Norvietnam se enfrentará inevitablemente con una dura respuesta de las fuerzas armadas de la R.D.V.; esa voluntad de defenderse ha sido altamente afirmada, en particular por el general Vo Nguyen Giap, comandante en jefe del Ejército Popular, en ocasión de la conferencia política especial del 28 de marzo de 1964. Los ataques contra la R.D.V. desencadenarán igualmente reacciones internacionales vigorosas, porque el pueblo vietnamita que lucha por su independencia cuenta con numerosos amigos y aliados en el mundo.

El aventurerismo de los dirigentes no puede más que conducirlos a derrotas cada vez más amargas, aún peores a las que experimentan actualmente en Sudvietnam. Todos los observadores que siguen la situación ac-

JOHNN
VENEZEA
EN VIETNAM

Estela Canto



Un revolucionario

Ana entró al café.

—Ana —gritó Marta corriendo hacia ella— hace tiempo que no te veía, veni, sentate con nosotros.

Ana meneó la cabeza.

—Espero a una persona importante —dijo—, acompáñame.

Marta fue hasta la mesa.

—Muchachos, Ana tiene miedo. La voy a acompañar.

Ambas se sentaron en una mesa apartada.

—¿A quién esperas? —preguntó Marta.

—Adiviná.

—¿Cómo querés que adivine?

—Espero a Horacio Juni —dijo Ana.

—Ah... —exclamó Marta.

Las dos pidieron unas coca-colas, se miraron. La carita ancha de Marta, con sus ojos de fauno sonreía. Una cara que sonreía hasta cuando estaba seria. Pero Marta nunca estaba seria: pensaba en la revolución social, de una manera vaga, con un gran deseo de lucha y de justicia.

—Si lo ves a ese tipo es que estás por entrar en el partido —dijo bebiendo un sorbo de coca-cola.

—No —dijo Ana—, pero, ¿sabes? Los comunistas hacen las cosas seriamente. Juni ni ha estado en Mendoza.

Juni entraba en ese momento. Ana lo presentó.

—El doctor Juni... Marta Bidegain.

—Tengo que hacer... —dijo Marta—. Se levantó después de tragar de golpe su coca-cola.

Juni la fue alejarse, se echó para atrás en el asiento.

—¿Tenés muchos amigos aquí? —preguntó con displicencia.

Ana se sorprendió por el tuteo. Pero, después de todo, Juni era un hombre de edad

que quería ponerse a la par de la juventud. Un revolucionario.

—En esa mesa tengo varios amigos. ¿Por qué preguntás?

Juni enarcó las cejas, sorprendido de que ella pudiera tutearlo también. Se sacó los lentos, empezó a limpiarlos cuidadosamente con un pañuelo. Llegó el mozo.

—Café —dijo Juni sin mirarlo—. De pronto Ana vio la cara del profesor, sin anteojos. Juni tenía un cejil tenso, sebáceo. La frente era amplia y apenas tenía barba. La única incongruencia eran los labios de Juni: gruesos, cortosos como los que se usan ahora en el cine, rojos y húmedos además, en contraste con la piel, tan blanca.

Ana fue al grano.

—En la facultad —dijo—, yo puedo organizar. No sirvo para otra cosa: sirvo para organizar.

Juni la miró fijo y nadie hubiera podido decir si se burlaba de ella o si le gustaban sus palabras.

—Hay que hablar, hay que hablar —dijo con lentitud—. No te exaltes. El izquierdismo es la enfermedad del comunismo, che.

Un silencio. Casualmente el pie de Juni rozó el tobillo de Ana. Ella retiró el pie.

—Ayer estuvimos hablando con tu hija —dijo de pronto, sin saber por qué.

En realidad, apenas había cambiado unas palabras con la hija de Juni, que no se metía en ninguno de los líos de la facultad.

—¿Ah, sí? —dijo el profesor sin interés.

Juni era un hombre viejo, pensó Ana, un hombre casa, un hombre pobre. Estas cosas no existen en ciertas circunstancias, pero cuentan en otras. En ésta por ejemplo. Era curioso que él no recordara ninguna de las tres cosas.

—Usted estuvo en Mendoza —dijo Ana, volviendo sin querer al "usted" y furiosa por hacerlo.

—Sí —dijo él.

—¿Qué pasó con la huelga de petroleros? —dijo Ana—. Todos los estudiantes debimos apoyarlos. No hubo organización.

—¿Te parece? —preguntó Juni.

Ana se mordió los labios. Tal vez había hablado de más.

—Pensé que era para eso que querías verme —dijo.

Juni cruzó las manos sobre el pecho.

—Por eso y por otras cosas —dijo con suavidad.

—¿Qué otras cosas?

Él giró los pulgares. En ese momento, ella vio por primera vez la verruga. La mano de Juni era bonita, una mano de mono, sin un pelo. Entre el pulgar y el índice había una verruga grande como una teta de perra.

Juni seguía mirándola.

—Vos escribís, —dijo.

—Escribo —dijo Ana vacilante. Se ruborizó, porque se trataba de hablar de algo que era casi un secreto.

—Piensa escribir algún día —dijo—. Escribir bien no es fácil...

Juni suspiró.

—Pensaba pedirte un consejo —dijo.

Ana se turbó. Después de todo, Marta tenía razón y aquí se perdía el tiempo. Ninguno de los "jóvenes" de sus amigos, hubiera perdido el tiempo con Juni.

—Estoy preocupado —dijo Juni con solemnidad.

Ana sacó un cigarrillo. Tendió el paquete al profesor. Él hizo un gesto con la mano, como osqueado.

—No fumo, che

—¿Por qué estás preocupado? —preguntó Ana. Pero, antes que él contestara, añadió: Claro, el apoyo a la huelga es indispensable. Si los estudiantes no estuvieran divididos... te juro que todos piensan lo mismo. Pero los dividen. Es como si alguien fomentara la división. Los peronistas, creeme, están con nosotros... quiero decir, todos los que queremos al país, los que queremos que sea algo...

—El izquierdismo es una enfermedad aguda —dijo él.

Hubo un silencio pesado. Ana se sentía incómoda. Esperó que Juni siguiera hablando, pero él no dijo nada. En cambio su pie la rozó otra vez por debajo de la mesa.

—No entiendo —dijo Ana—, querías verme para...

—Para verte —dijo Juni.

—Ah —dijo Ana. Desde la otra mesa los miraban. Del toilette de "Señoras" salió

una mujer gruesa, con un tapado de piel negro, astracán, poniendo la gorra a un chico de dos o tres años; una pareja se tomaba las manos en el rincón, ella se secó una lágrima, se empolvó la cara, pero no quedó contenta, fue al "toilette".

—Me ha pasado una cosa en Mendoza —dijo Juni—. Vos que sos escritora tal vez puedas comprenderla.

—Los escritores no somos adivinos —dijo suavemente Ana—. Además, vos concás gente que realmente ha escrito, gente de experiencia...

—Se trata de conocer la opinión de la gente joven, che —dijo Juni.

—Bueno —dijo Ana—. El chiquillo del gorro rojo, con su madre regañona tenía de gorro algo adorable. Una mujer que hacía ostentación... ¿de qué? De su hijo o que quería dar al hijo otro mundo.

—Cuando miro a la gente imagino cosas sobre ellos —dijo de pronto.

—Entonces puedo consultarte —dijo Juni—. Su voz se había vuelto baja, tierna.

—Me ha pasado algo en Mendoza. No lo digo a nadie, está de más perdite que guardes el secreto...

—Claro —dijo Ana—, claro... —Imaginó sindicatos traicionados, compra y venta de dirigentes, asesinatos a mansalva.

—Fui a parar a la casa de un amigo, un compañero... ¿te das cuenta?

—Hay cosas que no pueden reverse —dijo con decisión Ana—. Si un amigo traiciona...

—De eso se trata —dijo Juni, volviendo a fratar sus anteojos—. Esa noche, quiero decir, la noche de mi llegada, estaba ya acostado cuando...

Hizo un silencio, se puso los lentos, dos pequeñas manchas rojas, como dos monedas aparecieron en lo alto de sus pámulos.

—Imaginate... la mujer de un camarada, de mi mejor amigo...

Ana lo miró sin comprender. Las manchas de la cara de Juni se acentuaron y luego, de pronto, el profesor quedó pálido como siempre, con cierta dulce pasividad, como si la sangre pudiera al fin circular por su cuerpo.

—Se presentó en mi cuarto... estaba desnuda, che... un camión de nylon rosa, abajo una bombacha negra de encaje... ¿Te das cuenta el problema? —había dicho las últimas frases con absoluta tranquilidad. Sonrió un poco.

—Me dijo que estaba loca por mí desde hacía años, quería abandonar al marido,

UN
REVOLUCIONARIO

a los hijos... Qué compromiso, che...
—¿Qué hiciste? —preguntó Ana.
—La convencí para que se fuera... pero no fue fácil... es una mujer... que todavía está muy bien...

—Sí, es difícil —dijo Ana. Estaba mirando hacia la mesa de sus amigos, avergonzada de pronto, no por la mujer, que había ido a ofrecerse a Juni, sino por Juni, que se atrevía a contar aquella historia grotesca. Después de todo, Juni era un hombre de edad que representaba algo, un revolucionario...

Marta le hacía señas desde la otra mesa. Ana se puso de pie.

—Perdón —dijo. Se acercó a la mesa de sus compañeros.

—¿De qué hablan? —preguntó Joaquín—. El viejo se está tirando un lance, lo juró.

—¿Ya hicieron la revolución social? —preguntó Eduardo.

—No sé —dijo Ana. Era como si sus compañeros le hubieran descubierto en un juego turbio. Al acercarse a su mesa vio que los ojos de Juni se clavaban en sus piernas, enfundadas en medias de encaje negro como empezaban a usarse ese año. A Ana le gustaba lucir sus piernas, que eran por cierto lo mejor de su cuerpo, pero la mirada del profesor la turbaba, y también los burlos que presentía a su espalda.

—Estás bien formada, piba —dijo Juni, cuando ella se sentó.

—¿Y eso qué? —dijo Ana. Hubiera querido añadir: ¿Y eso a vos qué te importa? ¿Qué es eso para vos? Pero, de algún modo, no pudo decirlo. Juni tenía prestigio y tal vez ella estaba equivocada, tal vez imaginaba que el profesor la buscaba. "Soy una hipócrita", pensó en seguida. "Sé perfectamente lo que él piensa".

Juni se había metido la mano en el bolsillo y parecía buscar allí algo afanosamente.

—A la noche siguiente volvió...
—¿Qué hiciste entonces? —todo de pronto se volvió rápido, como una revolución que ha encontrado su cauce.

—Bueno, ¿qué querés?... Uno es de carne y hueso... —ahora le pie de él no la buscaba. Pero las manchitas, que habían vuelto a aparecer, se volvían moradas, como dos uvas bajo los ojos.

—Tuve que explicarle que no podía ser —prosiguió Juni—; ella estaba desesperada. La hubieras visto, la segunda noche... un cuerpo fantástico... tenía un modelado negro... esas cosas que se hacen para Sroavocate, che... —suspiró—. Pero yo, che, prefiero, ¿qué querés? algo menos sofisticado... Y no me gustan las mujeres

maduras... es demasiada responsabilidad, che... —la mano en el bolsillo seguía inquieta.

—¿Qué debo hacer? —pensó Ana.
—Estoy ocupada —dijo de pronto.
—¿Cuándo volvemos a vernos? —preguntó Juni, sin que un músculo de su cara se moviera.

—No sé —dijo Ana—, estoy en un grupo de gente incomprensiva, de gente que no sabe como hacer la revolución.

UN
REVOLUCIONARIO

MEMORÁNDO CITACIÓN

Ministerio del Interior
Policía Federal F. 1217
El señor JOSE LUIS MANGIERI, domiciliado en...
Por orden del señor Juez Dr. Rodríguez se sirvió U.d. concurrir el día 28 del cto. a los 10 horas al Juzgado a su cargo en el Palacio de Justicia, Lavalle y Talcahuano, sectoría Dr. Almeyra, a efectos...
Buenos Aires, febrero 24 de 1966
Jorge Horacio Mazxzo, Oficial Principal
Comisaría 21^a

La conminación policial ordenada por el Juez Rodríguez al director de esta publicación se debe al proceso que la justicia abrió con motivo de la muerte de Horacio Daniel Grimbak, y se origina en la nota aparecida en **Nuestro Palabra**, vocero del P. C. argentino, N° 778, del 27 de mayo de 1965, pág. 5, bajo el título "El Congreso de Prensa", en la que entre otros considerandos dice en su párrafo final: "Pusieron así de manifiesto su grado de 'honestidad revolucionaria' en la lucha anticomunista entre otros Andrés Rivera, J. C. Portantiero, J. Gelman y José Luis Mangieri, miembros algunos de la redacción de **La Raza Blindada** y que comparten en sus editoriales contra el Partido en la mencionada publicación con su 'militancia sindical' al lado de los elementos constituidos en banda para copar la dirección sindical. Elementos que encabezados por Emilio Jáuregui no han vacilado en llegar hasta la agresión física contra compañeros como sucedió en la última asamblea (ver **Nuestro Palabra** del 12 de mayo), y que haciendo coro con los bandos fascistas de Tacuara, sirvieron activamente a la provocación en el acto organizado por la C.G.T. en el 19 de mayo. Las mismas banditas que días después firieron el acto de Plaza Congreso dando muerte a nuestro compañero Horacio Daniel Grimbak".

Horacio Néstor Casal



El gordo

¡Pobre gordo!

Me suele suceder, cuando los acontecimientos se precipitan en su contra, desprecuparme de su suerte. Alegrarme casi. Eso al margen de nuestra amistad, desde luego. Pero es que me gustaría verlo un poco menos tranquilo, más, como diré, indeciso sobre su futuro y no, como ocurre, con el porvenir asegurado en su función de dirigente sindical a perpetuidad.

El gordo tiene eso en su contra. Sabe, o cree saber, que la oposición es débil, incapaz de "cohesionar un frente" como le dicen ellos ("ellos" son los bolches, con su costumbre de grandilocuencia verbal y escasos resultados), que impida la permanencia del gordo y sus amigos en la dirección del sindicato.

Por eso digo que el gordo se perjudica. Sí, aunque se ría de mí cuando se lo advierto.

Para concretar: el gordo sería menos descuidado, menos maniobrero, si pensara que la gente algún día lo puede echar del sindicato. Pero, repito, por un lado la oposición casi inútil, y por el otro "la manija" que el gordo y los suyos no laoran, les permite seguir hasta que se jubilen de dirigentes.

Sin embargo, no todas fueron rosas en su vida. No siempre fue funcionario.

Cuando ni soñaba en dejar el taller, cuando se "tragaba" religiosamente sus ocho horas, hace de esto, fácil, doce o quince años, pasó las suyas. Igual que los demás, claro. Pero para un tipo como él no era vida. Ganaba poco, trabajaba mucho y, la verdad, no había esperanzas de cambiar la situación. Tenía mala suerte, además. Levantó quiniela y una racha larga y fulera lo dejó en la vía; se metió en un contrabando de relojes y lo competencia lo arruinó; anduvo por ahí imprimiendo fotos pornográficas hasta que la yuta allanó la imprenta

y apenas si le dio tiempo para escapar por los fondos. Mala suerte, no hay cosa.

Después, sucedió algo que nunca pude explicarme: Cuando llegó el peronismo el gordo pasó a la oposición. Sí, no se asombren. El gordo, por esos misterios en tipos como él, sin principios ni ideas políticas definidas, no aceptó al peronismo. Pero en fin, eso va y pasa, lo otro es lo increíble. No quiso acomodarse. Aún hoy no sé bien por qué lo hizo, pero lo hizo. ¡Si habrá fabricado distintivos con moneditas de diez centavos representando la libertad!

Claro, como lo marcaron, entró en la ilegalidad: lo repartió misteriosamente entre los amigos. En fin, cosas del gordo que más tarde le resultaron útiles.

Desde esa época viene también su contacto con los bolches. "A ustedes los une el mismo amor a la libertad", le decía yo cargadito. Pero el gordo seguía con su sarampión rojo y hasta llegó a juntar plata para ellos... Cosas del gordo, como les dije.

Por supuesto que su entusiasmo "revolucionario" le duró poco, aunque le sirvió después. En eso sí, ve, en eso el gordo tiene suerte. Hace cosas increíbles que después de algunos años le resultan útiles. Intuición, como dice él.

El asunto es que el gordo tiene autoridad cuando ahora habla de los bolches. "A mí no me van a engrupir, dice. Los conozco bien. Sólo les interesa la política y vivir de ella".

Así dice el gordo y lo escuchan. Exagera, claro, pero le creen, y en última instancia eso significa votes que es lo que al gordo le interesa.

Lo cierto es que con el tiempo llegó a dominar su papel. Hoy que verlo sentado en su oficina, manejando frases hechas, sincero en su comedia, mientras las delegaciones obreras cumplen sus indicaciones.

Es un trabajo, no hay duda. Y el gordo lo cumple a satisfacción. Además, sale en los diarios, la gente lo saluda en la calle, los portones le tienen confianza, los obreros también, ¿qué más puede pedir un tipo como él?

—¿Les dije que la seguridad del gordo lo perjudicaría? Bueno, me parece que el pronóstico se está cumpliendo.

Ayer hubo asamblea general por el convenio. Se lo avisé al gordo. "Mirá, le dije, que la gente está cansada de recibir monedas de aumento". Como siempre, el gordo y sus amigos rechazaron mis advertencias y subieron al escenario seguros que la asamblea aprobaría lo que llevaban: un doce por ciento y cincuenta pesos más por antigüedad. Nada más. Después de dos años nada más. "Ustedes están locos, le dije. ¿Cómo se vienen con eso?" Se rió. "Los negros lo van a aprobar, me dijo. Habrá que pelear un poco, pero lo van a aprobar", y siguió repartiéndolo saludos.

No se equivocó. Los negros lo aprobaron. Hubo que recurrir a maniobras extrañas, como modificar la votación final y acallar los gritos opositores, pero eso estaba en los cálculos previos.

Sin embargo, el círculo se cierra cada día más y eso es lo que no quiere entender el gordo.

Cuando la asamblea terminó fuimos a un café. "Podés vivir tranquilo un poco más", le dije. Se rió. "¿No te lo dije? Yo conozco a los negros. No quieren guerra, eso es lo que pasa. Y eso es lo que no entienden los bolches. Y, viejito —me palmé el pecho—, mientras ellos se autogrupen de que la gente los apoya y cuentan y recuentan los afiliados obreros, nosotros los dirigimos. Por lo menos en este gremio". Y volvió a reírse. Satisfecho, el gordo, con sus palabras. Un poco cínico, pero inamovible en su puesto.

No me animé a repetirle mis pronósticos agoreros. No me iba a entender, además. Me reí con él y seguí riendo viéndolo piropear a dos minutos. Con el saco desabrochado, la corbata floja, el pucho pegado a los labios y los ojos brillantes. Me dieron ganas de gritarle ¡chancho burgués!, pero ya estábamos en la calle y no me animé. El gordo era feliz, ¿y quién soy yo para amargarle el día?

Lo dejé de ver por un tiempo. Soy un poco gorrón y ayudado con algunas recomendaciones del sindicato, me largué por ahí con unos amigos puchereando cosas para poder vivir. Me gusta el país y me faltaba recorrer el norte. Cuando bajé a Buenos Aires resolví visitarlo.

Me extrañó ver tanta gente en el primer piso, justo donde está su oficina. Pregunté por él. Está ocupado, me dijeron. Le mandé decir que estaba yo y me mandó decir que esperaba. Esperé. Anduve entre la gente con la secreta esperanza de ver confirmados mis pronósticos, más por amor propio que por otra cosa. ¡Y tuve razón! Por todas partes escuchaba puteadas. Algunos me concion y sin embargo no les importó saber que yo era amigo del gordo: seguían puteando. Eso me preocupó. A veces bailaba el nombre de él, a veces le tocaba a otro, pero el asunto parecía serio. Además, sé ubicar a los bolches y sé cómo se mueven. Les vea, sin conocerlos, trabajarse a los obreros precipitadamente. Sentí miedo por el gordo. Despidos, desocupación, el asunto era serio no más. Y claro, como siempre, el gordo no le daría importancia. ¡Gordo sonso! No se puede jugar eternamente con el hambre de la gente.

Espere ansiosamente verlo. Y lo vi. Estaba un poco más pálido, pero en lo demás seguía igual.

Me acomodé en un rincón. El gordo me saludó con la mano, sin alegría. Le contesté. Quise darle ánimo con mi saludo pero me pareció que estaba lejano de eso. La veía preocupado y no pude dejar de alegrarme. Sin embargo, pensé súbitamente en su futuro y lo lamenté. Si lo echaban, ¿qué iba a ser del gordo? ¿Valería al taller? ¡Ni siquiera! Quedaba la jubilación pero no quería eso. Su ambición era que lo nombraran director de alguna caja o algo así. Mucho sueldo, poco trabajo y bastantes honores.

La asamblea comenzó. El gordo la dirigía con su habitual cancha, eso tengo que reconocérselo. Repartía equitativamente el uso de la palabra respetando la más amplia democracia sindical: ¡sabía de antemano quienes eran sus opositores y quienes sus amigos! Además, utilizaba como argumento la disciplina obrera y eso no le fallaba nunca. "La Organización —decía el gordo— ha resultado hacer esto y aquello y lo de más allá. ¿Los compañeros están dispuestos a ir a la huelga? La Organización no la aconseja, pero sí el personal, el peso de su responsabilidad se larga. La Organización los va a acompañar hasta el fin. Porque, compañeros (aquí el gordo levantaba la voz como si estuviera enojado), cuando la Or-

EL GORDO

ganización se tira al agua llega siempre a la otra orilla... No obstante, creemos que la huelga en estos momentos es bla, bla, bla..." Y le pintaba un panorama tan negro que los muchachos empezaban a achicarse en sus asientos y a mirarse unos a otros inquietos.

Me dio rabia. Porque seguía usando las mismas palabras y recursos de siempre. Me dio rabia porque el asunto era serio y el gordo estaba en babia. Me dio rabia (ahora golpeaba la mesa con una mano no muy firme) porque su voz subía y bajaba —lo noté de pronto— anásticicamente.

¡Gordo sonso! Gritaba. Repetía su disco eterno y crecía su impotencia. La asamblea no reaccionaba. Estaba viejo. Y seguía gritando. Pero no convenía. Y seguía gritando. Pero no lo escuchaban como antes. Y seguía gritando...

¡Gordo sonso! Se lo dije cien veces y cien veces se lo dije. Ahora gesticulaba ansiosamente, ahora comprendía —¡recién ahora, gordo!— que el sindicato se le escapaba de las manos, que su oficina se venía abajo, que otro de sus amigos ocuparía su lugar y él quedaría tirado en un rincón.

¡Gordo sonso! Me alegré de todo eso. ¡Jodete, pensó, yo te lo dije, jodete! Pero me dio lástima también. Me acerqué a la mesa tropezando con la gente —el gordo seguía hablando enraquecido—, abríndome paso a los codazos, aguantándome las protestas y los empujones. Me acerqué a la mesa y enfrenté a la asamblea.

—¡Compañerías! —grité—. ¡Aquí hay gente que no pertenece al personal! ¡Aquí hay gente que sólo viene a destruir al sindicato! ¡Cada uno puede tener la idea que se le dé la gana, pero el sindicato es de todos, el sindicato es sagrado!

El gordo no es sonso, ya se los dije. Agarró el asunto al vuelo: "¡En mi persona quieren destruir la Organización!", y agregó, parado en una silla para que lo vieran mejor: "¡Queda disuelta la asamblea! ¡La Organización la convocará oportunamente!".

Se metió rápido en un oficina protegida por algunos muchachos amigos. Otros se mezclaron entre los obreros trabajadosos. El grueso de la gente se marchaba confundida, mientras seis o siete bolches protestaban inútilmente. Los obreros no los escuchaban.

Me escurri junto al gordo. Estaba sentado secándose la transpiración, el pucho abandonado en el suelo. Me asuté al verlo así, pero él se adelantó a mi gesto.

—Ya pasa, viejo... No te calentés, que ya pasa...

¡Pobre gordo! ¿Qué le iba a decir? Estaba liquidado.

—¿Qué te parece? —me dijo—. Los negros están alzados y me la querían dar... Y bueno, son cosas que pasan... Hoy me tocó a mí, mañana a otro...

Me quedé helado. Era otra vez el mismo gordo. ¡La gran puta! No aprendía nunca...

—¡Largá, gordo, largá antes que te quemés por siempre!...

Me miró como a un marciano. —¿Sos loco vos? ¿Que largue? Todavía tengo resto...

—¡Sí, pero recién, sí yo...

—¡Recién un carajo! Ya se les va a pasar. Un día más de vacaciones, algún centavo en el sueldo y me vate a besar los pies, ya vos a ver... Acordate lo que te digo. Dejé pasar unos días, nada más. Dame tiempo...

¡Pobre gordo! Y lo peor es que tiene razón, ahora me doy cuenta. Se va a morir de viejo en el sindicato. Tal vez el cambio de oficina, pero seguirá como un pashá. Y los otros seguirán sacando volantes, juntarán algunas firmas, llevarán veinte o treinta tipos a hacer llo al sindicato. En fin, lo de siempre. Pero al gordo no lo mueven ni con una grúa.

EL GORDO

HORACIO NÉSTOR CASAL

Nació en Buenos Aires en 1928. Publicó en diversas revistas literarias, en el tomo 2 de *Cuentistas*, de Ediciones *El Metacero* y compartió el volumen *Cuentistas argentinos inéditos* de nuestro sello editor. Tiene un libro, *El gordo*, que se abre, juntamente, con el cuento que damos y que publicaremos este año.

Juana Bignozzi

Poemas

Cuando alguien escribe tres libros de poesía tan distintos como para compararlos los diferentes momentos de una sincera apelación, yo pienso que se ha inmunizado contra el principal tumor que habita la mentalidad intelectual argentina: el status por adopción de modelo exterior. Tal es el comportamiento de los "creadores" manoseados y subdesarrollados. Los que confirman una deformación estructural —exportación de materias primas e importación de productos manufacturados— exportando el ser (pintoresquismo) e importando el no-ser (falsificación de escuelas literarias prestigiosas) nacional. Aunque resulte triste reconocerlo, aunque parezca exagerado, la mayor parte de los poetas argentinos encuadran su obra en las soluciones temático-formales conformadas por otros. Otros que, en algunos casos, son sus propios explotadores. La poesía, entonces, sobrevive en tanto adaptación de la técnica elegida. Y una técnica (desde la industrial hasta la literaria) significa la particular experiencia histórica de un pueblo en la transformación de las cosas y de sus relaciones con el hombre. León Rozitchner afirma que "la reverencia y la sorpresa frente al instrumento cuyo grandezco nos asombra, pero cuya significación total (social, moral, política, económica) se nos oculta, nos convierte en algo menos que personas." ¿He ahí el destino de los escritores desorientados de los que han extrapido la búsqueda, la aventura, y la riqueza de los que no viven dramáticamente la ausencia de un destino histórico propio.

Los límites (Sillgoff, 1960), primer libro de Juana Bignozzi, señala el instante de las preguntas:

**Y después de todo
¿qué tan sabe que existe?**

Y la palabra ejercida contra la duda, el miedo de vivir y las pendientes sorpresas de la elección. Allí, tanto contacto con los límites, a la vez que padece la angustia de los primeros imposibles, multiplicados por el desengaño amoroso prematuro:

Una noche de amor que no tendremos

Poesía romántica, porque casi no transgrede los diálogos con el "tú", prívica a un ingenuo testatario. El círculo de la palabra se agota pronto en el juego reiterado de límite e imposible:

**¿Quién podrá fijar los límites de los
imposibles?**

Conozco los límites que dan a los imposibles

Hay una tentativa, tímida, de plantear la relación familiar que no se incentiva en el curso del libro:

**Éste no saber qué hacer mio
ha superado el destino que me preparó mi
madre**

Y un padre que está más allá del oporo

Libro que culmina con un adiós al mundo de la infancia-adolescencia, en total disponibilidad:

Han metido la inocencia ¿y después?

Es después lo ubico en 1962, cuando Nueva Ex- presión edita *Tierra de nadie*. Ahora predomina la necesidad de dividir, dentro de los límites que aíslan del imposible, aquello que es y aquello que no es. Voluntad categoriada de limitar, confianza desmedida de la interpretación individual:

**porque vivir es todo
menos aceptar el cansancio
La tierra no es más que un lugar que se
empequeñece**

Esta actitud acerca un vocablo notable en la disposición del poema. En efecto, el desarrollo prosaico de sentido cede lugar a la brusca fragmentación que apoya el tono apodáctico, sentencioso, de ciertos poemas: *Mi sangre, El presente, La ausencia, La poesía, Los pedazos que aún sirven, etc.* En cuanto al vínculo generador yo-tú, Bignozzi lo reemplaza por diferentes formas de plural, desde el colectivo "nosotros" hasta el imprevisible "Uno" impersonal:

**Sueños rosados azules nos rodean y todo
acaba**

**Mañana esperamos caminar un día
Todos llevamos en nosotros otros vidas
Uno los mira y se da vuelta**

**Una sinéctica que los miremos fijamente los
manos**

Estos cambios afectan también a la importancia de algunos motivos. La muerte ocupa mayor espacio que la soledad o el amor. No es la muerte, eso sí, como término, sino configurada en las imágenes de destroz, vacío, carencia existencial:

**los que dividieron su vibrante juventud en
mil partes**

**y sólo pudieron tirar a girar sus pedazos
en la mañana?**

**Sólo podemos dar vueltas
en el mismo sitio en el mismo hueco**

**después de volvárnosnos hueco un pedazo
del cuerpo**

Apuntados esos cambios, puede decir sin impedimento que Bignozzi sustituyó en este segundo libro los factores sin alterar el producto, el signo romántico de sus poemas. (Si la calificación resultara molesta para algún lector joven, ensobrecido, de "vanguardismo", le aclaro que desde el siglo XIII, con el arte gótico —urbano y burgués— y con la literatura caballerescas surge la confesión subjetiva, el análisis detallado de los sentimientos. Alboros de la economía competitiva e individualista que comporta esta nueva

interpretación de la poesía —lírica—, que se confunde a menudo, de muy mala fe, con la poesía misma. Esta constante, que sufrirá naturales modificaciones de época, lugar e intérprete, perdurará todo lo que se le permita la estructura, y aún, probablemente, un poco más.)

Para los poemas de Bignozzi aparecidos en la *Antología de El pan duro* (La rosa blindada, 1962) y el libro inédito *Mujer de cierto orden* concretan la negación del romanticismo anterior. Negación que se bifurca en dos modos bien diferenciados:

a) el rechazo. Ella prefiere elegir de sí ese mundo absurdo, impreciso, inhumano. Se refugia entonces en un ámbito artificial de suficiencia. Para ello insinúa, con la amonestación o no de sus íntimos, el clon de los elegidos frente a la inautenticidad del contexto:

**Yo me esfuerzo por enseñarles a los niños
que me rodean
que antes de abrir una puerta hay que decir
permiso
nosotros los que entendamos, los que nunca
heriamos eso
seres solitarios con amores ocultos**

En ocasiones, su tono se vuelve francamente cínico. Todo esfuerzo, toda alteración naufraga en el fluir viscoso de las palabras, unas palabras gastadas sin herolismo en la facilidad intrascendente de la charlatanería. Por otra parte, a los que buscaron el diálogo hasta el final "les han quitado las ganas de hablar":

Poco menos que inevitablemente, ese rechazo culmina en el escepticismo y la resignación:

**Como sufro y me aburro resulta bastante
divertido**

**y para que nadie dude de mi inteligencia
me escupo palabras tan ridículas
pero ellas saben tanto sobre el amor tanto
que pueden convertir todo en una charla
brillante
el hombre que desean hasta sentir frío
el verdadero amor**

b) el rescate. Aquí se halla el valor primordial de esta poesía: en el reconocimiento lúcido. Y desgraciado de la propia condición, Juana Bignozzi pe- queño-b pregunta intelectual con buenas maneras y conocimientos de francés, apariencia mundana capaz de gran resistencia, excelente gusto para seleccionar los pañuelos de seda que suele lucir. Juana perfumada en medio de la flogelación de escribir poemas en un mundo que no los necesita, en una sociedad que nos utiliza, con toda nuestra vanidad y nuestra loca rebeldía, como un factor más de control.

La asunción total de lo que uno es quiere decir plantear el único fundamento posible, hoy y aquí, de una literatura sin ardid:

**Detrás de estos juegos de inteligencia
detrás de nosotros que estamos en la que
podemos**

**y ahora los que vienen de Cuba los que
van hacia Cuba**

**entran en mi lenta ternura de mujer que
vive junto a un río**

hacen inabordable nuestro miseria

Además, no abre a la recuperación del otro en la experiencia básica del dolor:

**¿cómo que la pequeña vida continúa
y que todo dolor importante tiene testigos
aunque sean un perro, el sol o las montañas.**

Derrota de la soledad escéptica y abólica sin el falso recurso del optimismo ingenuo que abunda en los proclamos. La pareja yo-tú aislada, los plurales ficticios, se resignan ante una moladura que unge el desenvolvimiento dialéctico de los sentimientos. En esta nueva dimensión puede Bignozzi reser en qué tema de los vínculos primarios, que se le desli-

zara en *Los límites de las manos. Mitología familiar* ejemplifica esa importante recuperación.

Los poemas que siguen pueden dar una idea, cierto que parcial, de lo que digo. Si cada poeta tiene una palabra que, de alguna manera, sintetiza la perspectiva de su visión y vuelve, obsesivamente, a sus labios, la de J. B. es el adverbio "casi", que indica el mismo tiempo la coherencia, lo incumplido, el término alcanzable de una antiada transformacional.

EDUARDO ROMANO

POEMAS

puro biógrafo

nada indica que moriremos
ningún muerto de estos alrededores hace
señales peligrosas
tomando el café son verdaderamente agrada-
bles

hablando de la situación alcanzan momen-
tos sublimes
escriben sobre el vino fuerte y nunca pa-
saron del segundo vaso

brillan en serio
aseguran la vida triunfará sobre la muerte
ven películas con romances puros
todo indica que viviremos

en primer lugar estos dulces cadáveres
que hablan de la vida al aire libre el cielo
azul los banderas
desplegadas los jóvenes abnegados los hom-
bres heroicos

y algunas otras cosas
que no repito porque no quiero decir insou-
lencias

vida de poeta

cuántas personas detrás de esas palabras
cuántos rostros caros
la mía fechas detrás de las fotografías in-
viernos amores bruscos

amores al fin casi enfermo inmaduros
algunos escribe sus historias secretas los pu-
ros los inocentes

tiemblan nunca sospecharán la verdad de
las palabras
los rostros que saben sonrien
detrás de las palabras graban su nombre pa-
ra los entendidos

aman despidiéndose a los ingenuos gus-
tadores de versos

desesperada ya como tipos que conocieron
ciertas cosas
verdades que no borran ni el vino
ni los recuerdos que los que reemplazamos al
amor

Polémica

La aparición de los primeros cuentos de Caballería Roja de Babel, el 26 de septiembre de 1921, suscitó una viva polémica. La comenza Babel habiendo defendido la esencia de la subalteria (En *Krasnaya hvizd*, Nº 2, 1924). Cuatro años después, en su artículo "A propósito de cómo aprendí a escribir" (Pravda, 24 de septiembre de 1928), Gorki le contestó a Budienny. Un mes más tarde apareció el réplica de éste: "Certo esbiste a Gorki?" (Pravda, 24 de octubre de 1928). A su vez, Gorki contestó con el artículo "Respuesta a Budienny" (Pravda, 27 de noviembre de 1928). Año y medio más tarde, en marzo de 1929, el escritor V. Vishnevski no dilató a Gorki plácidamente su epístola sobre un libro, sino que le censuró "hasta cierto punto, una respuesta a Babel". Gorki le contestó desde Sorrento, Italia, con una carta fechada el 3 de abril del mismo año. Los cuatro últimos textos aparecen a continuación.

Certo esbiste de Semión Budienny a Máximo Gorki

Estimado Alexei Maximovich: Nuestros diarios noticiosos, Pravda e Izvestia, publicaron el 30 de setiembre algunos extractos de su folleto intitulado: "A los correspondientes rurales y literarios: Cómo aprendí a escribir".

En ese trabajo, al examinar las principales corrientes literarias —el romanticismo y el realismo—, usted afirmó lo siguiente:

"Gorki escribió 'Cómo Iván Ivánovich rió con Iván Nikiforovich, Tarantolando del viejo mundo. Almas muertas, y también escribió Terés Bulbo. En los tres primeros obras retrató a personas que tenían una alma muerta, es decir, presento una verdadera sinistrea. Toles personas existieron efectivamente y todavía existen en nuestros días; y así, al retratarlos, Gorki escribió como un realista".

"En Terés Bulbo mostró a los cosacos de Zaporozhie como cobleros temerosos de Dios y hombres fuertes capaces de levantar a lanza, aunque el estilo de una obra no habría podido aportar un peso de docientos libror sin que-

brarse. De todas modos, semejantes cosacos de Zaporozhie nunca existieron y el relato de Gogol es una heresia mancha. En él, como en todas las historias contadas por Rudny Panko, Gogol es un romántico que se ha cansado de observar la tediosa vida de las 'almas muertas'".

"El camarada Budienny se ha lanzado contra la Caballería Roja de Babel, y creo que no debió haberlo hecho porque el propio Budienny gusta de embellecer por fuera no sólo a sus hombres, sino también a sus caballos. Babel, en cambio, ha embellecido a sus hombres por dentro, lo cual, en mi opinión, es mejor y más fiel a la verdad que lo que hizo Gogol con sus cosacos de Zaporozhie."

"El hombre es todavía una bestia en muchos sentidos, y culturalmente, es sólo un adolescente. Siempre es útil embellecerlo y ensalzarlo."

Aunque para mí es muy difícil discutir con usted sobre cuestiones literarias, yo sé bastante y pienso que Caballería Roja ha vuelto a ser tema de discusión una vez más, debo decir que no estoy de acuerdo con usted, Alexei Maximovich, pese a todo el respeto que le profeso, y trataré de explicarle por qué critiqué a Caballería Roja y cómo creo y cómo pienso que tuvo buenas razones para hacerlo.

Para empezar, creo (que un escritor) debe conocer su material y debe ser capaz de decir que Babel no fue ni pudo ser nunca un combatiente auténtico y activo en la Primera División de Caballería. Sé que pasó algún tiempo con cierta unidad muy en la retaguardia de esas unidades que, para nuestra desgracia, siempre fueron un lastre para nuestros combatientes. Para ser preciso, Babel estuvo en el robo de nuestra Primera División de Caballería.

"¿Sobre qué escribe Babel? ¿De derecho a usar un título tan general como el de Caballería Roja?" Babel incurre en chismes de cosacos, escarba en las basuras

del camarado y escribe con horror acerca de algún soldado del Ejército Rojo que se robó un pedazo de pan o un pollo en algún lugar. Invento cosas que nunca sucedieron, denigra nuestros mejores comandantes comunistas de izquierda y su imaginación se desborda, miente lisa y llanamente...

El asunto de los cuentos de Babel está desfigurado por las impresiones de un autor erromantico. Sus temáticas desde los desvaríos de un judío-lujo hasta el soqueo de una iglesia católica, desde la avaricia que los jinetes las infirmitades a sus propios soldados da a pie hasta la descripción de un soldado, filitico del Ejército Rojo, y terminan con un despliegue de la curiosidad científica del autor cuando éste desea conocer el aspecto de una judía violada por unos diez hombres de Mejora. Del mismo modo que contempla la vida como una prodera soleada en el mes de mayo, en la que reatan yeguas y garrañones, contempla las operaciones de la Caballería Roja y las va a través del prisma del erotismo.

A mí me consta que mientras Babel veía senos y piernas desnudas de mujeres alrededor de las cocinas de campo del ejército, de las habitaciones de las criadas de pani Elena, en medio del bosque, despiertas y dormidas y en diversas combinaciones, había también otras cosas cosas que la Primera División de Caballería estaba haciendo, y que Babel no vio.

Y eso es muy natural y comprensible. ¿Cómo pudo haber visto a Babel desde la retaguardia los lugares donde se decidía el destino de los obreros y los campesinos? Es claro que no podía verlos.

Yo creo que si Babel hubiese querido usar un título que correspondiera al tipo de literatura que cultivaba, debería haber llamado a su libro *En el robo de la Caballería Roja*. Eso habría sido más exacto.

Ahora pregunto: ¿mantuvo el autor siquiera el más elemental apego a la verdad, el menor respeto a la



perspectiva histórica que es imprescindible para el arte realista? No, no los mantuvo; y ello resulta tanto más ofensivo cuanto que Babel escribe sobre hombres, algunos de los cuales todavía viven, y sobre hechos conocidos por todos los hombres del Ejército Rojo. ¡Ay Alexei Maximovich, no hay en todo ello la menor preocupación por la verdad!

Yo creo, Alexei Maximovich, que usted escribió como un que para describir la heroica lucha de clases, una lucha que no tiene antecedentes en la historia de la humanidad, es necesario antes que nada comprender la naturaleza de esas clases, es decir, conocer siquiera en parte la dialéctica marxista. Y sucede que Babel está desdiciado en ese sentido. Y a ello se debe que su intento de describir la vida y las tradiciones de la Primera División de Caballería parezca un libelo y está saturado de una ocultad pueñefoburguista.

Claro está que los heroicos combatientes de la Primera División de Caballería eran hombres sencillos sin complicaciones, y a menudo casi analfabets, pero "obras de arte" como ésta, al parecer en un momento en que estamos recordando batallas decisivas entre el capital y el trabajo, no sólo son infundables, sino, a mi juicio, francamente dañinas.

Por eso he criticado la Caballería Roja de Babel. Y yo soy el único que lo hace, pues todas las masas revolucionarias, como las que estamos construyendo el socialismo ante los ojos de usted están de mi parte.

"¿Cómo puede desear, en vista de todo esto, que Babel describa a sus jinetes rojos mejor y con más verdad que Gogol a sus cosacos de Zaporozhie?" Es posible que usted, Alexei Maximovich, haya dejado de ver que, aun cuando nos dio su "hermosa mentira" sobre los cosacos de Zaporozhie, Gogol, siendo un artista, evitó un tono sardónico, en tanto que Babel, al supuesto realista, ha embellecido por dentro a sus combatientes de tal modo que hasta el día de hoy sigo recibiendo cartas de protesta contra su burdo, liberado y arrogante presentación columnaria de la Primera División de la Caballería Roja.

Durante mucho tiempo nosotros hemos considerado el libro de Babel como un libelo y sin embargo he vuelto a mencionarlo si no hubiese sido porque usted, Alexei Maximovich, lo mencionó precisamente cuando se decía de nosotros que los responsables proletarios, rurales y militares, como deben escribir.

Yo no creo que ellos deban desear la inspiración de nuestros días del modo que lo hizo Babel.

Con mi más profundo respeto,
S. BUDIENNY.

Respuesta de Máximo Gorki a la Carta de S. Budienny

Estimado camarada Budienny: No puedo estar de acuerdo con su opinión sobre Caballería Roja, de Babel, y protesto energicamente contra la valoración que hace usted de ese talento escritor.

Dice usted que Babel "pasó algún tiempo con cierta unidad muy en la retaguardia". Eso no le quita ningún mérito ni a Babel ni a su libro. Para hacer una sopa el cocinero no tiene que meterse en la olla. El autor de *La guerra y la paz* nunca estuvo en el campo contra Napoleón, ni Gogol fue un cosaco de Zaporozhie.

Usted habla sobre la erromantia de Babel. Acabo de releer el libro de Babel y no encuentro el sintoma alguno de esa enfermedad, aunque, por supuesto, no deseo negar la presencia de ciertos detalles artísticos en el libro. Pero eso es como debe ser. La guerra siempre despierta un erotismo exacerbado. Eso puede verlo usted en cualquier guerra, en el comportamiento de los soldados en Bélgica y en el de los rusos en Prusia oriental. Yo me inclino a considerarlos como un agolguamiento natural, aunque momento del momento de conservación de la especie, un instinto común entre las personas que se enfrentan a la muerte.

Soy un lector cuidadoso, pero no encuentro en el libro de Babel nada que sugiera un "libelo". Por el contrario, su libro suscitó en mí amor y respeto por los combatientes que pertenecían a la Caballería Roja, a nosotros, a los verdaderos héroes, como hombres valerosos que sienten profundamente la grandeza de su causa. No puedo recordar ninguno otro descripción tan llena de color y vida de los combatientes individuales, ninguna otra descripción de la psicología de la masa del Ejército Rojo que me hubiese ayudado a comprender la fuerza que le permitió llevar a cabo acciones extraordinariamente complejas. El libro de Babel no tiene paralelo en la literatura rusa.

El atone de la caballería francesa en *Le débáte*, de Zola, sólo muestra el movimiento mecánico de la masa de combatientes y su choque mecánico.

Tempoco puedo estar de acuerdo con usted en que nuestros combatientes son "hombres sencillos y sin complicaciones". Yo no habría pensado tal cosa aun si Babel, que con tanto talento ha complementado sus descripciones del heroísmo de un ejército que es el primero en la historia, que sabe por qué lucha y por qué va a seguir luchando.

Permítame que le diga, camarada Budienny, que el otro abrupto e injustificado de su carta consti-

tuye un insulto innecesario para un escritor joven.

Nuestros escritores viven en un momento de transición bajo las complejas condiciones de un país en el que hoy, cuando menos, 20.000.000 de propietarios individuales y sólo 2.000.000 de obreros, y de los cuales casi la mitad repiten los preceptos marxistas más o menos con la misma inteligencia con que los rusos repiten los preceptos religiosos. Es imposible, bajo tales condiciones, hacerles a nuestros escritores exigencias demasiado estrictas en cuanto a su consecuencia ideológica. Nuestra vida es contradictoria y no es en modo alguno tan didáctica como el pasado, que puede enseñarnos fácilmente a qué amar y a qué odiar. Un escritor es un hombre que vive con la verdad, usando el color de la imaginación para penetrar en su sector una reacción de amor activo o de odio activo. Usted no debe olvidar que la gente ha sido iniciada en conceptos religiosos sobre la propiedad y que todas las desgracias, todas las tragedias de la vida, todos sus aspectos desgraciados, han ocurrido en el instinto de propiedad que desde los tiempos antiguos ha sido celebrado como el fundamento del Estado y la fuente principal de la felicidad privada.

Es imposible reaccionar en diez años a los seres humanos que durante miles de años han sido enseñados a adorar el oro y el dinero. Pero nosotros, por nuestro propio interés, debemos tratar con tolerancia y cuidado a cada hombre que pueda ayudarlos. Yo me opongo a los ataques de Babel y me opongo a los ataques contra los puntales, corrompidos, pero todavía fuertes, del pasado ignominioso. Babel es un hombre de talento, pero no tiene conciencia como para podarnos darnos el lujo de desear a los hombres talentosos y útiles. Usted no tiene razón, camarada Budienny, y está equivocada y ha olvidado que decenas de miles de sus combatientes prestan atención a sus juicios. Para ser constructivo y justo, un crítico debe ser considerado como los jóvenes valores literarios.

Muy respetuosamente suyo,
MÁXIMO GORKI.

V. Vishnevski a M. Gorki

Leningrado, 23 de marzo de 1930. Estimado camarada: Le envío mi nuevo libro (obra teatral) *El primer ejército de caballería* y la recopilación de relatos *El ejército de caballería representado por sus combatientes y comandantes*. Creo que ambos libros pueden ser de interés.

Usted ha tomado parte en la polémica en torno a Caballería Roja, de Babel. Mi libro, pertene-

POLEMICA

Marcelo Ravoni

Intelectuales en armas

Alguien nos contó una anécdota del Che Guevara. Un escritor de izquierda de un país latinoamericano que visitó a Guevara, decía Che que lo que había visto en la isla la había hecho conciencia de que también en su país "llegaba el momento de hacer la revolución". Pero el hombre no aceptaba a ver su papel dentro de esa promoción inminente del cambio, y le preguntó a Guevara: "¿Qué creyó que podría hacer, siendo que mi país no es el de acá?". "Yo era médico", contestó Guevara.

Los digno-venezolanos ya han leído mucho con esta anécdota que yo ahora les cuento a ellos. Justamente, les había pedido que me concentraran algo de su Venezuela en un artículo. Pero me interesaba algo muy particular: la participación de la lucha de los intelectuales, no firmados, manifestados de adhesión, sino fusil en mano, conspirando u organizando, muriendo en la calle o en la sierra, como lo muestran las noticias de Caracas que logran atravesar la cortina del silencio y la censura.

Abreu; latín, torturas y fusil.

"Buena... yo era profesor de latín", dice Abreu sonriente, glorioso la frase del Che. Yo acabo de leer una novela de este Che, H, y he sentido el impacto de su poema **La violencia**. Abreu trata de ensamblar imágenes contradictorias. "¿Qué tiene que ver ese ridículo 'profesor de latín', unido por mí indisolublemente a la memoria de aquel timorato ratón de biblioteca más traído de negro, que en la escuela secundaria llamábamos 'la juventud', con este hombre maduro y juicioso, de gestos y urgencias varoniles, que vivió el infierno de los campos de concentración y ha revivido en un aplomo de guerrero?"

"¿Qué tiene que ver ese Abreu que proclamaba 'viva la violencia', con este padre de terrazo que tengo delante mí, dejando escapar la mirada tras los juegos de sus hijos?"

Bajo Pérez Jiménez, José Vicente Abreu, que había sido zapatero, labrador, tipógrafo y tenía su diploma de profesor del Instituto Pedagógico Nacional, militaba en "Acción Democrática", el partido de Betancourt. La actividad clandestina contra la dictadura le valió seis años de cárceles y torturas, buena parte de ellas en los campos de concentración de Guayana y Sucre; y además morir a sus compañeros de cautiverio cuando se dio. En 1959 publicó un libro de poemas: **Manifiesto de Guayana**.

Ahora tiene 38 años, es comunista desde 1953, y ha escapado milagrosamente de cumplir, luego de tres días de hospitalización, una condena de 9 años de cárcel, impuesto por el gobierno de "Acción Democrática". El año pasado, su "no-testimonio" se llamó **\$, N, y convirtió a los lectores venezolanos con la narración del infierno, de las torturas y los campos de concentración antes de 1958**. En el exilio escribió cinco novelas, narración del horror y la lucha bajo la dictadura de Betancourt y los trusts petroleros.

De este Abreu también tiene mucho que contar. Porque el intelectual que daba clases de latín, colaboraba en revistas de poesía y en una revista de literatura periodística como jefe de redacción del diario comunista **Tribuna popular**, fue uno de los que tomaron Radio Caracas desde años antes de la visita de Kennedy; fue organizador de los guerrillas de Apure, en apoyo a la conspiración militar; y los siete años de cárcel que le está debiendo el régimen, vienen de que fue del comando cívico-militar de la famosa sublevación del 4 de mayo en Caracas, de la que surgieron los FALN.

José Sanoja; militancia y crítica.

"En la guerrilla de Apure, también estubo con Abreu, Pedro Du-

estó el caso más conocido y más sentido por todos nosotros, el de Argimiro Gabolán, que era un intelectual, un poeta. Y el jefe del grupo guerrillero que actuó ahora en el Sur, el "Comandante Rosendo", no sabemos quién es, pero es un "hipoto intelectual".

José Sanoja Hernández tiene la exactitud del teórico y la pasión del crítico para ponerse a hacer inventario. Con 17 años de militancia política, es intelectual comunista que participó en la lucha de derrocamiento de Pérez Jiménez, que en su condición de vicepresidente de la Federación de Centros Universitarios de Venezuela fue quien invitó y recibió a Fidel Castro en su país a poco del triunfo de la Revolución, y que trabajó hoy en el Centro de Investigaciones Literarias de la Universidad de Caracas, se ha puesto a enumerar jóvenes artistas y escritores venezolanos muertos por la libertad, para hacer luego una síntesis objetiva de lo que pasó hoy en su país en materia de grupos literarios.

Jesús era de los principales animadores de **Tabla redonda**, la revista de la vanguardia política en Venezuela. **Horizontes venezolanos**. Ahora, **Tabla redonda** tal vez se está agotando, pero ha dado paso a **La letra roja**, que lleva más de un año de existencia y que el dirige junto con Adriano González León, venidos de otros horizontes, no marxistas precisamente.

Pero Sanoja había también de los otros redactores, marxistas y no marxistas, francamente enlodados en la lucha o relictos en ella. El ve a Venezuela expresarse en alto, de que él es un poeta que quiere renovarla. En unos más, el fondo del proceso y traza un balance positivo de lo que se ha pasado, que llevó a la emulación de Crítica este- perenne y de su postura de "marxismo de catedral". Habla de los errores de su país. **Letras, Maná, Maná**, que juzga de interés. Explica que **Sel cuido estubo** es

ciente a la pluma de un soldado de filo de Buñerri es, hasta cierto punto, una respuesta a Babel. Así lo afirma, en pocas palabras, nuestra prensa **Literaria** y **Gazeta** y otros.

Desearía que pudiese usted penetrar hondamente en lo que ha leído de mí corazón y me dijera hasta qué punto mi libro está logrado y si tenía razón Babel al mostrarnos a nosotros, soldados de Buñerri, de una manera tan parcial y desaliada.

Llevo 16 años en el servicio militar (la Marina) y he descrito solamente lo que he tenido ocasión de ver y de sufrir. Los momentos en mi libro son auténticos, los hechos también lo son. En él se dice cómo luchábamos, cómo moríamos, cómo organizábamos "grupos" y cómo expiabamos nuestros culpos. La desgracia de Babel consiste en que él no es un combatiente sino un escritor y que yo estaba extraño, ajustado, y esa sensación tremendamente enfermiza de un intelectual tenía que reflejarse en un escritor. Mi libro, como muy bien, ha sido incluido en su repertorio incluso el Teatro de Arte de Moscú, varios teatros latinoamericanos han aceptado, pero no existe un análisis literario. (De-nosotros).

La salud,

RESPUESTA DE GORKI a Vishnevski Sorevento, 3 de abril de 1930. A Valdivia Vishnevski.

Su obra teatral, comarada Vishnevski, la había leído yo antes de que usted me la enviara. Quise escribirle felicitándole, ha escrito usted una buena obra. Ayer me llegaron sus dos libros y su carta.

* En la época zarista. (N. del T.)

El 23 de febrero de este año, en la reunión de los soldados de Buñerri en honor al décimo aniversario de la Caballería Roja, le hubiésemos podido decir muchas cosas en torno a su polémica con Buñerri. Pero, en fin...

Sé que después de haber leído los libros que le envío, dirá usted sin manera sencilla y autorizada su palabra. Lo espero, lo espero con impaciencia.

.....

Quiero creer que me ha comprendido usted. Espero su juicio sobre El primer ejército de caballería: de lo sé viene hablando de distintas maneras. No se quién está en el juicio (en el sentido formal de la palabra). Desearía conocer su opinión y —seré franco— su opinión en torno a **Caballería Roja** es reciente. En nuestra reunión del 23 de febrero se volvió a hablar mucho de este tema. Y lo que se necesita es un análisis literario y no sólo un ensayo. Mi obra ya muy bien, ha sido incluida en su repertorio incluso el Teatro de Arte de Moscú, varios teatros latinoamericanos han aceptado, pero no existe un análisis literario. (De-nosotros).

La salud,

RESPUESTA DE GORKI a Vishnevski Sorevento, 3 de abril de 1930. A Valdivia Vishnevski.

Su obra teatral, comarada Vishnevski, la había leído yo antes de que usted me la enviara. Quise escribirle felicitándole, ha escrito usted una buena obra. Ayer me llegaron sus dos libros y su carta.

* En la época zarista. (N. del T.)

La obra, repito, me ha gustado mucho y me alegro de que lo represente el Teatro de Arte de Moscú. Ellos sobran respecto a eso y es justamente lo que hace falta. Debe usted intentar escribir una nueva obra teatral. El análisis literario se lo dará la crítica, yo soy mal crítico y poco puedo ayudarle.

Puede, sin embargo, decirle que en su obra no he encontrado ninguna "contestación a Babel" y que es buena precisamente por estar escrita en un tono elevado, "heroico", al igual que **Caballería Roja**, de Babel, que Taras Bulba, de Gogol, que **Chaukviski**, de Gribenski. A Babel lo ha leído usted mal y no lo ha comprendido, eso es lo que le pasa. Libros como su **Primer ejército de caballería** y **Caballería Roja** no pueden ser criticados desde la óptica de un caballo.

Por lo que a la recopilación de relatos se refiere, está mal hecha. Cosas así sólo sirven para comprometer el tema, "simplemencarlo". En la recopilación no aparece la **Caballería**, sino simplemente algunos anécdotas acerca de ella. Libros así no dan nada al lector, desde hace años estos estoy tratando de convencer a los camaradas de la necesidad de editar una **Historia de la guerra civil** de divulgación, en tres tomos, de manera que pudiese mostrar a los lectores el heroísmo del Ejército Rojo y también de la **Caballería Roja**, enseñando al mismo tiempo la desastrosa y las pérdidas que ocasionaron al país los generales blancos. Eso es lo que hace falta.

Por la obra está forjado. Es la que espero.

Un apretón de manos,

M. GORKI.

favor de la obra **Topografía de un desierto**, de Jorge Díaz (Chile).

Integrantes del Jurado: Marta Traba (Argentina), Sergio Magaña (México), Roberto Caza (Argentina), José Góngora (España) y Corlas Felipe (Cuba).

NOVELA. Premio: Los **ceremonios de verano**, de Marta Traba (Argentina). (Por unanimidad.)

El jurado estima necesario otorgar la siguiente mención a la obra: Los que **vienen la saza**, Liliana Heker (Argentina) y recomendar su publicación.

Integrantes del Jurado: Pedro Luis Salazar (Chile); Emmanuel Corballo (México), Jesús López Paredes (España) y Onelio Jorge Cardoso (Cuba).

TEATRO. Premio: **Heroica de Buenos Aires**, de Ovidio Dragón (Argentina). (Por mayoría).

Los miembros del jurado, Marta Traba y Sergio Magaña, dejaron constancia de su discrepancia con los votos del premio y otorgaron su voto a

(México) y Pablo Armandu Fernández (Cuba).

CUENTO. Premio: Los **ojes de una**, de Jesús Díaz Rodríguez (Cuba). (Por unanimidad.)

El jurado estima necesario otorgar la siguiente mención a la obra: Los que **vienen la saza**, Liliana Heker (Argentina) y recomendar su publicación.

Integrantes del Jurado: Pedro Luis Salazar (Chile); Emmanuel Corballo (México), Jesús López Paredes (España) y Onelio Jorge Cardoso (Cuba).

TEATRO. Premio: **Heroica de Buenos Aires**, de Ovidio Dragón (Argentina). (Por mayoría).

Los miembros del jurado, Marta Traba y Sergio Magaña, dejaron constancia de su discrepancia con los votos del premio y otorgaron su voto a

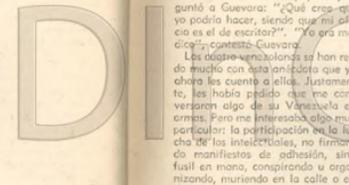
Premios Casa de las Américas 1966

El sábado 12 de febrero los jurados del Premio Casa de las Américas 1966, dieron por terminados sus labores, con la emisión de los respectivos fallos en **Poesía, Novela, Teatro y Cuento**.

POESIA. Premio: **Poesía de paso**, la **durata** y otros poemas, de Enrique Lihn (Chile). (Por unanimidad.)

El jurado estima necesario otorgar los siguientes seis menciones a las obras: **Cantata**, de Francisco Ferrás (España); El **estío de la Pavesa**, de César Calvo S. (Perú); **Los pequeños salvados**, de Roque Dalton (El Salvador); **Primer libro de la ciudad**, de César López (Cuba); **Surrealidad**, de Pedro Pérez Sarduy (Cuba) y **Huher vivido**, de Luis Suardaz (Cuba).

Integrantes del Jurado: Jorge Zalamea (Cuba); Gonzalo Rojas (Chile); José Emilio Pacheco



Regis Debray/François Maspéro

El papel de los intelectuales en la liberación nacional

MARXISMO, el prestiloso temerario europeo, realizó en Cuba por primera vez un corrección: Carlos Núñez, un escritor e intelectual de la izquierda, se dio cuenta de que el papel de los intelectuales en la liberación nacional...

REGIS DEBRAY

Esta pregunta, a la vez que apasionada, encierra una trampa. No puede ser respondida por cualquiera que sea. Si el que responde es un intelectual daría respuesta, sino a un campesino o a un obrero. Son ellos, quienes verdaderamente podrían decirnos si sienten en su lucha la necesidad del intelectual; y no debe ser éste quien defienda su propio caso. A menos que haya participado realmente en un combate armado, con los riesgos y peligros que comporta, todo respuesta suya a esta pregunta corre el riesgo de convertirse en un comentario del espíritu, en un arranque de vanidad. La dificultad reside en que el campesino o el obrero de que hablamos no tienen derecho a pelotazo; en primer lugar porque no se les ha dado ese derecho, y luego porque no tienen posibilidad.

DEBRAY

Regis Debray, escritor y ensayista francés alumno de Louis Althusser, ha profundizado en la psicología del guerrillero, en trabajos como *El castroismo: una historia de América Latina*, que publicó en las *Tempes Maspéro*, institución de América Latina que dirige Castro. Ha escrito, también, *América socialista*, obra que aborda problemas de actualidad que preocupan a este número. Ha vivido en Cuba y otros países del continente.

MASPERO

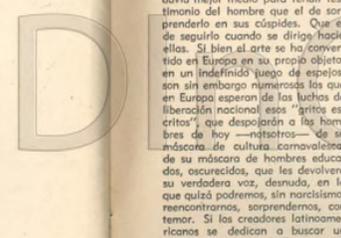
Los obras de François Maspéro abarcan los campos del pensamiento. La obra editorial de François Maspéro que dirige además la revista *Tempeste*, aborda problemas de actualidad del socialismo; textos que van desde el frente francés de Ernesto Guevara y obras de economía marxista.

mente nada que decir, porque no sienten ninguna necesidad de liberarse, o no sabe explotar y humillados. Es una perogrullada reconocer que la conciencia se da por sí sola y de ser un pueblo es dado a éste por el intelectual; el notario Bibeau, el abogado Rabespiere, el abogado Danton, el hombre de negocios Engels, el profesor Marx, para no citar más que el ejemplo de Europa.

«¿Qué es lo que distingue los dos vencidos, la India de la India, la que es víctima de un "embarras" histórico de la que provoca el "parto" histórico? Es, justamente, el hecho de que la violencia que produce dicho parto está pautada de tiempo y de que la teoría sea hecha por los teóricos, hombres que se relacionan primero con los libros, antes de hacerlo con los hombres o con la materia; hombres que necesitan de la soledad para leer y de una peroza para escribir. Todo esto se divide en tres categorías. Pero se olvida periódicamente. Cuando Lenin lo recuerda, provoca un escándalo. ¿Entre quienes? Entre los intelectuales, los sindicatos, los jornaleros, la gente de pueblo. El fundamento escandaloso del leninismo —y ya presente en la naturaleza espontánea del movimiento— es el hecho de rechazar en el sentido sicológico del término— reside en que la teoría marxista no sólo importó desde afuera por el movimiento obrero; en que treinta siglos de huelga, de paros y de boicots no habrían sido sino causas capaces de engendrar esa inmensa y sinuosa obra de sabio llamado el Capital. Nada es más antileninista, nada es más contrarrevolucionario que la línea recta, con todas sus variantes: "la locomotora de la historia", el sempiterno recitil inherente a los impulsos populares, y la pureza de las intenciones. La política no surge en línea recta de la economía, el Partido no es la prolongación del sindicato, y la revolución no se encuentra jamás en el final del camino. Para pasar de

una a otra hay que dar un salto, de conciencia y de voluntad. El intelectual revolucionario formula la teoría de este espacio a fuerza de un tanto que intelectual y que sabio, para realizar en la práctica este salto—o ciclo revolucionario—. Esto, en lo que se refiere a los principios, que no porque lo sean vea menos la pena enunciados.

Los principios tienen una manera propia, fríasmente humorística, de adaptarse a nuestros, bien enfermados, y ha aquí más nos sorprenden por delante, bajo la forma de urgencias prácticas, de tiempo perdido a recuperar y de vidas que defender. El principio según el cual "sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria", esta vez dice: "nuestra que habíamos empezado, bajo el atontamiento que nos produjeron los primeros años de la revolución cubana, resurge de nuevo del fondo de todas las montañas de América, en donde los hombres combaten y mueren. No hace falta que mueran en vano, que sus sacrificios se pierdan en Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú, mañana Brasil y cualquier otro; allí se lucha, y la lucha que allí se lleva a cabo es cada vez más fuerte. Ahora bien, una cosa es hacer la guerra y otra ganarla. Hoy en América Latina, gran parte de la guerra contra el imperialismo sigue un gigantesco trabajo teórico, o la altura del enemigo, de su determinación, y de los medios de que dispone. ¿Por qué otra razón entonces "Ché" Guevara, con tanta intensidad, transformo su experiencia personal, incommunicable, en reglas de un método objetivo, aplicadas en primer término al plano de la lucha insurreccional—teoría del foco—, y luego al plano económico—teoría del imperialismo y el mercado mundial? Cuba, triunfo de la espontaneidad revolucionaria, ha significado también la muerte de esa espontaneidad. Hoy, se pide de los



evolucionario una audacia intelectual. Los hechos reclaman en ellos el abandono de ese lenguaje formulario, en que el llamado a los valores morales encubre la carencia de análisis comprensivos, que al encontrar el lenguaje de ese momento, conocimiento de los puntos fuertes del enemigo y de los puntos débiles propios, lenguaje que con nudo derecho esperamos del intelectual revolucionario.

Lo demás es valentía. Corresponde igualmente a los intelectuales desencadenar la lucha: Fidel, Luis de la Puente, Douglas Bravo y tantos otros "pequeños bravos", tienen que pagar el fuerte precio característico de los comienzos, en países sin un pasado obrero, sin organizaciones sedimentadas por el tiempo. Y luego fundirse con el pueblo—obreros y campesinos, pequeños propietarios, indigenas—, ligarse a sus dolores, prestar una boca y un arma a sus mudas necesidades. El camino recorre mucho del intelectual: le pide que sepa aprender una humildad altera.

¿Y el artista? ¿Y el creador? Será franco. No se ha encontrado todavía mejor modo para rendir testimonio del hombre que el de sorprenderlo en sus cúspides. Que el de seguirlo cuando se dirige hacia afuera. Si bien el arte se ha convertido en Europa en su propio objeto, en un indefinido juego de espejos, sin embargo numerosos los que en Europa esperan de las luchas de liberación nacional esos "ritos escritos", que despojarán a los hombres de hoy—nuestros—de su máscara de falsa carnicería, de su máscara de hombre educado, oscurecidos, que les devolverá su verdadera voz, desnuda, en la que quedará patente, sin narcisismo, reinterconstruccion, sorprendentes, con temor. Si los creadores literarios se dedican a buscar o a buscar en los países de Europa, perderán su oportunidad irremediable, la oportunidad de un arte más duro, más permanente. Será lamentable, no sólo por los lectores que no tendrán, sino también por ellos, por los artistas universales que no llegarán a ser. Y las revoluciones en marcha harán venir de otros países sus testigos, sus configuradores, como España hizo venir sus Hemingway, sus Dos Passos, sus Malraux...

Mejor ha dicho en alguna parte: "Un intelectual no es solamente aquel que necesita de los libros, sino todo hombre a quien una sola idea, por elemental que ésta pueda ser, ordena y compromete la vida". El secreto del valor del intelectual no reside en lo que éste piensa, sino en la relación entre lo que piensa y lo que hace. En este contexto, quien no piensa—en rigor, quien no piensa en la revolución—, tiene todas las probabilidades de estar pensando poco a mal. Y luego lle-

go un momento, un momento como hoy en el que pensar no basta en el que es necesario aprender, de y en la lucha revolucionaria, a pensar mejor la vida de todos. Y ya que hemos usado los nombres involuntariamente, volvamos a ellos: hombres nacidos de esta América, como Fidel Castro y Ernesto Guevara, no delincan sino en sus deberes. Si no se lo sabe, la verdadera figura del intelectual, elevada a su más alto inconsciente.

FRANÇOIS MASPERO

Es difícil para un francés responder a esta pregunta. No hay en Francia una "lucha de liberación nacional" como las que existen en América Latina.

¿Qué puede hacer el intelectual que ha tomado conciencia de este difícil estado de cosas, explotación directa e implacable de los "condenados de la tierra", en los llamados países "del tercer mundo", y la empresa de explotación que una burguesía hábil, socorrona e hipócrita, abate sobre la clase obrera, o la que a menudo hace creer que la acción o el enriquecimiento, y la enajena al debilitamiento? El primer deber de este intelectual es ser un militante.

El deber es, con todos los riesgos que esto implica, y tanto como respecto a los otros, la necesidad de ser absolutamente solidario con todos los luchas, aun con los más violentos (los más "inevencables", como dicen los burgueses) de emancipación nacional. Debe rehusarse a participar en todo lo que implique el fortalecimiento del campo imperialista y el establecimiento de estructuras neocolonialistas.

No es posible traducir esto sólo a través de una actitud exterior y pública. Esta aparecerá con la continuación lógica de una actitud cotidiana, que compromete todo el vida.

El intelectual al efectuar así, sin descanso, la labor de informar y educar a los masas a las que su militancia debe mantenerse ligado, desempeña un papel irremplazable en la lucha internacional de liberación. Pero sólo si se cumplen estos dos premisas:

1) Es necesario que este papel sea ejemplar. El intelectual debe ser prusto en las actitudes que rechaza todo transacción, y no debe tener utilizar todas las ventajas que su profesión le confiere, para probar su total compromiso. Sin Francia algunos intelectuales más traron la eficacia de una línea semejante de conducta en el momento del Manifiesto de los 121, sobre el que hace un estudio que sirve de apoyo a los rebeldes argelinos. Desgraciadamente se trataba sólo de una infima minoría. Los resultados obtenidos muestran aún más lo crítico

mental que resultó al no comprometerse los otros. El derecho a la insuñación al orden burgués debe ser el primer derecho del intelectual. Su deber es mantener constantemente a la ordenada—aunque sea a modo estético y surrealista, sino manteniéndose sobre las bases mismas de sus principios revolucionarios—, en sus actos, en sus palabras, en lo que hace o no hace. Sólo él es capaz de hacerlo, y cuando lo hace logra provocar la inquietud. E incluso el miedo.

2) Hacer que todos los esfuerzos tiendan a la profundidad de la reflexión sobre la lucha en marcha. El intelectual debe estar presente en el dominio y en la disciplina que le son propios, lo concerniente a los fines y los medios; debe precisar, lo delimitando, los más precisos de la ética y la estrategia.

Al llegar aquí nos damos cuenta de que debe cuidarse de lo que constituye su doble efecto: la crítica, su adhesión a una ausencia de crítica, su absoluta irresponsabilidad a todo lo que se vea de "oropiles" revolucionarios, la confusión de la revolución y la reforma, tengamos consecuencias graves: hemos visto los estragos que el verbalismo propio de un "socialismo" puro todos los justos no podría hacer en Argelia; el apoyo bato a tales movimientos conduce a la ruina. Y por otro parte, lo igualmente peligroso que resulta la crítica sistemática "izquierdista", que se lleva a cabo en nombre de principios escudados de toda la historia humana; el intelectual descuida la historia que se desarrolla ante sus ojos, con la sangre de los mártires, por los siglos históricos que más de 50 años de existencia, cuidadosamente escogidos y educados durante todo ese tiempo, y para poder "discriminar" los movimientos de insurrección más violentos y de mayor autenticidad.

La gran lección de Cuba, que Guevara enseña que todo el que ha tomado las armas tiene derecho al apoyo y el respeto. El lugar del intelectual revolucionario está justamente en las insurrecciones; consiste en suscitar las nuevas crisis de conciencia que desembocan en imputaciones o insurrecciones con vez más numerosas y con vez más violentas; consiste en no perder ninguna ocasión para precisar el sentido de la lucha; en no perder nunca de vista el objetivo que implica el internacionalismo, que lo mantendrá junto a todas las luchas, armadas o no, que se lleven a cabo en el mundo por el comunismo.

EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES EN LA LIBERACION NACIONAL

E. R. Monegal/R. F. Retamar

Correspondencia

La prensa sería del país, lo veamos, quienes desear, acción tan singular desplique publicitario la nota de la operación —heja la batuta de Emir Rodríguez Monegal— de la sucesora de Cuadernos por la libertad de la Cultura, espedro anticommunistas financiado por los EE. UU. Cuadernos ("no murió el matador, terminó pudriéndose") no daba para más. Se inventó entonces esta publicación adjudicados a ERM, ensayista acuoso, la responsabilidad de la misma. Los dos certas que publicamos bollos de por sí sobre la condición de ERM y la energía recibida de la gran poeta cubana Roberto Fernández Retamar, director de la revista de la Casa de las Américas, de La Habana, y que de paso serviría para abitar algunos publicables que ya estaban preparando sus originales, "desplazados" por la inexistente cultura que dirige la nueva revista.

estar en Cuba y cuándo, en caso de que se me designara.

El Qué posibilidades tendría de hablar con los distintos grupos, distintos revistas, distintos personalidades importantes, en un plazo breve (una semana, por ejemplo).

Es fundamental para mí este enlace y creo que lo puede ser también para ustedes porque creo que esta revista va a ser una oportunidad para todos los que creemos en una cultura latinoamericana viva y de hoy. Te pido que me contestes a la dirección de los Flakoll en París.

Yo estaré en París, después que termine mi gira por estos tierras, en las primeras semanas de diciembre. Como todavía no sé dónde serán las oficinas de la revista, la dirección de los Flakoll me parece lo más seguro. A la espera de tus noticias, va un gran abrazo.

Emir Rodríguez Monegal

La Habana, diciembre 6 de 1965

"ARO DE LA AGRICULTURA"
Sr. Emir Rodríguez Monegal
París

Amigo Emir:

En efecto, esperaba respuesta tuya desde hace tiempo, y me sorprendió agradablemente recibir tu carta, después de siete meses de la mía. Me sorprendió también, pero no puedo decir que esta vez agradablemente, lo que de entrada me cuentas sobre la revista que vas a dirigir: lo cual, según tus propias palabras, estará vinculada al llamado Congreso por la Libertad de la cultura. Es decir, vendrá a ocupar el sitio y la función que acaba de dejar vacantes con su esperado fallecimiento Cuadernos.

Como te considero hombre de buena fe, te hablaré sin ambages, con igual buena fe: el Congreso de marras es una organización creada para algo, que es, precisamente, lo contrario de lo que nuestros países requieren. Financiada como está por los Estados Unidos, tiene como única misión la defensa de "la

libertad de la cultura", sino de los intereses imperialistas norteamericanos, opacándose para ello, la colaboración de intelectuales de diversos matices, algunos de los cuales no son hostiles a nuestros causas. Que unas veces realice esa defensa de modo burdo y más o menos subdesarrollado, como lo hacen Escobar o Preuvés, no altera en lo más mínimo la finalidad de estas revistas y sus eventuales suplementos. Si crees de veras que la sutil distinción semántica de estar "vinculado con el Congreso por la Libertad de la Cultura pero no dependiente de él", te permitirá "pedir libertad de elección y orientación" en el nuevo Cuadernos que prepares, me temo, Emir, que has sido sorprendido en tu buena fe, dada que no tengo por qué dudar.

La colaboración de intelectuales cubanos en una revista así no sería, desde luego, lo que erradicaría el maccartismo, según nuestro deseo. De haber colaborado nosotros en Cuadernos, por ejemplo, no por eso tu antecesora hubiera sido una revista sin su propio espíritu, sus notas, sus editoriales, sus revistas, su orientación general, indicaban su razón de ser. Pues es obvio que una revista no es un simple suma de textos, por excelentes que éstos puedan ser. Al colaborar en una revista, no tenemos que coincidir absolutamente en su orientación; pero no es coherente que esa orientación sea opuesta a la nuestra.

Con Cuadernos desaparece un método, no un propósito. Cuando vi su número final, me pregunté qué nueva revista la suplantaría en su triste ministerio. Créame que siento que esa revista nueva (y vieja) la dirijas tú. Es posible (es casi seguro) que en los primeros números, con el fin de atraer colaboradores de calidad, logres una "libertad de elección y orientación" de que me hablas; que incluso se defienda allí la revolución latino-

americana; pero es igualmente seguro que la orientación ulterior escapará de tus manos, según el ejemplo de Cuadernos. Y la revista acabará asumiendo, sin duda más hábilmente, y por tanto más negativamente, posiciones contrarias a los intereses de nuestros pueblos. ¿O debemos creer que el imperialismo norteamericano, al margen de ciertas hazañas en el Congo, Viet Nam o Santo Domingo, se ha entregado de repente al patrocinio desinteresado de las puras tareas del espíritu en el mundo, sobre todo en nuestro mundo, y te envían a París para darle a la América latina la revista que su literatura requiere? Nadie puede proponer en serio que estas fantasías se tomen por realidades.

Me dirás, con toda razón, que me has perdido colaboración y no

consejo; pero no podía menos, a fuer de buen amigo, que explicarte por qué me es imposible colaborar con el nuevo Cuadernos; y creo que otro tanto les ocurrirá, más temprano o más tarde, a cuantos intelectuales latinoamericanos lleguen a conocer bien la historia y la intrahistoria del llamado Congreso por la Libertad de la Cultura.

En cuanto a venir a Cuba, por supuesto que puedes hacerlo cuando desees. Lo de formar parte del Jurado del Premio Casa de las Américas ya es menos realizable. De haber conocido antes noticias tuyas, ello hubiera sido fácil. Hoy, ya el Jurado está naturalmente constituido. Además, con todo sinceridad, la Dirección de la Casa de las Américas, a quien hablé de esto, estima que encontrándose ahora al frente de un órgano del

Congreso por la Libertad de la Cultura, no debías formar parte del Jurado. Pero nos satisface recibir visitantes, por ellos mismos y por contribuir así a romper el bloqueo que se nos quiere imponer desde el exterior. Admiramos tu obra crítica y nos gustará tenerte entre nosotros.

¡Ojalá te sepa pronto desvinculado de esa entidad, y tenga ocasión de escribirte cosas más gratas. Recibe un saludo, con recuerdos genoveses, de

Roberto Fernández Retamar

Premios Casa de las Américas 1966

(de pág. 58)

ENSAYO. Premio: República Dominicana, clases, crisis y comandos, de Franklin J. Franco (Dominicano). (Por mayoría).

El miembro del Jurado Héctor P. Agostí, dejó constancia de su discrepancia con la mayoría, en relación al otorgamiento del premio y otorga su voto a favor de la obra *Ser y morir en Pablo Neruda*, de Hernán Loyola Guerra (Chile).

El jurado estimó necesario otorgar los siguientes dos menciones a

los obras: *Ser y morir en Pablo Neruda*, de Hernán Loyola Guerra (Chile), esta mención se otorga por unanimidad y por mayoría a la obra *Cuba, maccartismo y comunismo*, de Marcos Winocur (Argentina).

El jurado Carlos Rama se pronuncia como mención por la obra *La isla estropeada*, de Armando Bayo (Cuba).

El jurado recomienda por unanimidad de sus miembros, para su publicación en la colección "Nues-

tros Países", del Centro de Documentación "Juan F. Noyola", de la Casa de las Américas, la obra *La isla estropeada*, de Armando Bayo (Cuba).

Integrantes del Jurado: Héctor P. Agostí (Argentina), Ricardo Paz-Sujay; Regis Debroy (Francia) y Manuel Moreno Fagnalón (Cuba).

Galería del cine arte Corrientes 1145 local 14

Polémicas Sartre-Camus \$ 150.

Trabajar cansa, de Césare Pavese \$ 180.

Kama-Sutra \$ 250.

LIBRERÍA "LAS PALABRAS"

OFERTAS EN DISCOS

Morir en Madrid \$ 200.

Sones, de Gillen \$ 150.

20 Poemas de Amor y Una Canción Desesperada de Pablo Neruda \$ 150.

4 discos a elección: \$ 1000.

Encuesta a los plásticos

CARLOS GORRIARENA

1. Generalmente parto de algo que imagino y que entiendo es consecuencia de lo que podemos denominar "fondo general de conocimientos del artista". La experiencia vital constituye un buen caldo de cultivo para ciertos ideas que se formulan por el quehacer mismo. Hay veces en las que un trabajo anterior nos facilita una idea ("más clara") —en el sentido de que toda vivencia nos conecta con el mundo; entonces el punto de partida se hace más concreto, aunque luego el imprevisible proceso de la búsqueda lo cruce, lo trastoque, lo quiebre.

2. Esta denominada "apoyatura clave" es ciertamente circunstancial. El hombre —en su vida diaria— está obligado por diversas razones a realizar cosas que no tiene deseo alguno de realizar. Sin normas preestablecidas, sin moral al uso, sin "predestinaciones necesarias" el pintor se detiene en un momento de su actuar e indaga sobre algo que ha encontrado, que le gusta, que lo impresiona o que lo inquieta y en definitiva hace lo que había un ser extraordinario que en la vida gozara de vacaciones permanentes, fuera de horarios y de incómodas cláusulas.

3. Cuando presento que para proseguir debo apelar a "mis conocimientos plásticos". Esta actitud si se lleva a cabo que sea lo poco que hemos realizado y nos condensa siempre a pulir sorpresas que nuestro propio actuar pudo depurar como resultado. Considero que cuando hay algo que decir, lo que se dice dice armado de su propia estructura, lo que le pertenece y es intrínseco.

4. Lo de siempre, damos una pautita de una personalidad y de un tiempo.

5. Hay veces que viajan a caballo cuando otros viajan en avión. Es tanto cuestionar a Morandi como

- 1) ¿Parto Ud. de un elemento real o de una impresión o de otra cosa?
- 2) En la obra en ejecución, ¿Cuál es para Ud. la apoyatura clave que le permite proseguir la tarea?
- 3) ¿Cuándo y por qué Ud. termina su labor?
- 4) ¿Qué función ocupa en la actualidad la pintura?
- 5) ¿Es lícito ahora, como en el siglo XIX, que un artista desarrolle una sola poética, un solo estilo?
- 6) ¿Qué entiende Ud. por irracionalidad en la pintura?

plazando con Picasso o a la inversa. Todo depende en arte en gran medida, de las propias necesidades. Hay artistas que ovalados por una poética desarrollan un solo estilo y otros que hacen todo lo contrario. Una poética, con su correspondiente estilo puede —cuando el artista es grande— condensar una época, por más móvil y fluctuante que ésta sea y diversas actitudes en un mismo artista pueden llegar a convertirlo en el periodista de lo que se hizo alrededor suyo, pero este último ejemplo puede ser formulado también con sentido contrario.

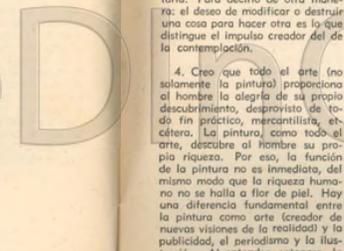
6. La única pintura irracional que conozco es aquella en la que el autor está mejor pecar de irracional. Esto, "racionalistas" que ofitean el "irracionalismo" en las artes plásticas confunden el aire con la idea, la notación con la pajarería. Jamás se arrojaron al gas, condición sine qua non, para aprender a nadar. Luego están los que no confundieron jamás el aire con el agua; aquí —en especial— entran algunos poéticos "bien intencionados", críticos, etc., que siempre tienen a su disposición una buena me-

ta de modera sobre la que practican arduamente la notación. Estos tampoco comprenderán que la racionalidad está contenida en el mismo bostazo del rededor y continuando aún, parodiando a ciertas solteronas que inventaron el amor en intimidad no compartida.

ROBERTO BROULLON

1. La memoria es un hecho importante como instrumento de conocimiento y expresión; colores en los que reconozco parte de mi experiencia vital. Se puede trabajar a favor o en contra de la memoria; si se trabajó a favor, se buscan aquellos colores que provocan un feliz encuentro con particularidades de la autobiografía del autor. Si se trabaja en contra sólo se espera aquello que pueda sorprender nuestra imaginación. Trato de equilibrar en mi ambas actitudes. Aclaro que memoria no quiere decir imitación de un recuerdo; un gesto sumamente inventivo como el de Mozart, por ejemplo, sea volado fundamentalmente de la memoria. La percepción nos proporciona imágenes que luego deberemos transformar en imágenes creadoras. Una cosa es la imagen eidética y otra cosa es la imagen artística.

2. Creo que mi realización —en sentido general— está íntimamente ligada a lo que admiro y a lo que rechazo o me es indiferente. En cuanto a lo particular, en el desarrollo de un trabajo mío se me presentan diversas imágenes que no reconozco como mías pero que son indudablemente parte de aquellos que admiro en pintura. Inclusive parto de estímulos provocados por obras de artistas a los que prefiero por alguna razón. A medida que el trabajo avanza surge un motivo formal que distingo como propio (desconozco para mí).



3. El trabajo está concluido cuando siento que no puedo agregar más nada; cuando la inclusión de un nuevo elemento haría necesario modificar la totalidad. Ese elemento modificador es la necesidad de introducir variantes para otro trabajo. El elemento modificador es la necesidad de introducir variantes en lo ya hecho, porque esto que está hecho no nos conforma; lo mismo puedo decir en cuanto a la pintura en general. Si la obra de cualquier pintor me conformara totalmente yo no pintaría. Para decirlo de otra manera: el deseo de modificar o destruir una cosa para hacer otra es lo que distingue el impulso creador del de la contemplación.

4. Creo que todo el arte (no solamente la pintura) proporciona al hombre la alegría de su propio descubrimiento, desprovisto de toda frialdad, mercantilista, etcétera. La pintura, como todo el arte, descubre al hombre su propia realidad. Por eso, la función de la pintura no es imitar el mundo mismo modo que la riqueza humana no se halla a flor de piel. Hay una diferencia fundamental entre la pintura como arte (creador de nuevas visiones de la realidad) y la publicidad, el periodismo y la ilustración. Al arte le concierne la función media de la pintura, surge lo importantísimo tarea de la mediatización de las obras de arte, tarea creadora en la que deben participar los mismos artistas y los escritores sobre arte (la crítica especializada). Por esto, el labor del crítico corre el mismo riesgo que el del pintor: el mismo aventura en otro plano, su mismo compromiso. Digo "otro", pero debería decir tendría que correr. No puede haber "objetividad" ni en el arte del artista ni en el del crítico y es un error considerar que el crítico tiene que ser más objetivo que el pintor. De este modo sólo se consiguen productos híbridos y mercantiles.

La función más importante que cumple la pintura es la de introducir al hombre su propia riqueza —como ya dije antes— por lo tanto es mejor que existan diferencias poéticas de la realidad con el

fin de dar del hombre una visión pluridimensional.

5. La poética se distancia del concepto de estilo porque significa una actitud en el mundo, una manera de vivir. El estilo significa una manera de pintar, de escribir, etcétera; por ello digo Pavese que el artista del siglo XIX vivió mietizado bajo la máscara del estilo...

En nuestro siglo, la unidad de una obra está dada por la coherencia de la personalidad total de un artista en el curso de su desarrollo vital. Por esto mismo hoy que comprendo que un "artista cambia su manera de hacer cuando cambia su manera de pensar" (P. Picasso).

6. No existe una pintura irracional, salvo cuando se trata de una pintura que no pertenece a la historia del arte. Y aún así podemos decir que en la pintura de los enfriados mentales y en la de los niños (talentosos) el impulso creador alcanza su propia racionalidad en la autonomía de la pintura como realidad. Si yo mismo, expresando coherencia de un mundo imaginario. No existe una pintura alienada, sino la pintura de los alienados mentales.

Toda obra de arte posee su propia racionalidad como cosa en sí, como objeto que expresa una imagen del mundo la condición de que esta imagen sea una imagen artística y no de otro orden.

No hay teorización capaz de detener la realidad que debe y lo que no debe hacerse, en un espacio de "catexismo" racional; la realidad superará siempre todas las equívocos. La racionalidad es lo que se la quiere encauzar. ("Toda mediocridad comienza con una definición", G. Braque.) El arte es la irracionalidad en su actitud racional. Yo creo en la razón en arte, claro, mientras sirva para darle nuevos fronteros al fundamento emotivo que existe en toda la actitud creadora.

LUIS FELIPE NOÉ

1. Parto de mi relación con el mundo y como éste me sobrepasa, trato de entenderlo. Trato de asir imponderables que se me presentan cotidianamente por medio de ideas muy vagas que se me van concretando en mi relación directa con la obra. Trato de ser lo más "objetivista" ni en el arte del artista que para algunos es simplemente "realización", pero para mí es mucho más. Es ir concretando la vaguedad de la idea.

2. La conciencia de la existencia del hombre en relación con imponderables que se siempre aludido a la imagen del hombre, no es lo principal, sino como alusión a él como elemento de cosas que

se presentan cotidianamente y que él trata de entender.

Al decir esto no quiero que se entienda como mera literatura, porque esta exigencia del hombre es de las nuevas posibilidades, que el artista va concretando por medio de la invención. Para nosotros los poetas requieren nuevas soluciones plásticas.

3. Nunca. Creo que podría continuar infinitamente indagando posibilidades de contrastes. La doy por terminada, sin embargo, cuando veo la vaga idea a la que cuado antes aproximéme a una concreción. Si no insisto en concretarla más es porque sé que tengo la necesidad de una nueva percepción, de una "nueva" idea para ir concretando mejor lo que busco. La concreción no es de la idea, sino de la búsqueda.

4. La de ser un instrumento de la vida racional o de ser una concreción de la búsqueda del artista.

5. Creo que el artista de hoy como el de ayer intrínsecamente se encuentran en lo mismo. Está tendido a entender aquello que está fuera de él. Lo que pasa es que ahora se supone que, por encima de las leyes naturales, hay una dimensión que se nos escapa. Hay lógicamente una urgencia de tiempo en nuestra época, de participar en un proceso de invención acelerado que no tenía el artista del siglo pasado.

6. Una burrada. Me parece imposible. La racionalidad no la podemos dejar de ningún modo de lado. Sólo los animales pueden ser irracionales. Toda actitud, incluso la irracional, es una actitud racional. Yo creo en la razón en arte, claro, mientras sirva para darle nuevos fronteros al fundamento emotivo que existe en toda la actitud creadora.

ENRIQUE AGUIRREZABALA

1. El punto de partida puede ser una emoción provocada por un hecho exterior, una sensación, la reacción contra cosas que suceden a los demás o a nosotros; a veces descubrir en uno mismo el principio de algo que no tiene relación aparente con nada.

2. Mantener en un plano de vitalidad la emoción inicial o lo que sea que me impulsó a trabajar.

3. Cuando intento que proseguir sería sólo insistir en lo que ya está, en hacer reiterar de la pintura.

4. Sí, en la medida en que a través de una poética o un estilo

FALBO LIBRERO

NOVEDADES

Amarillo, Carlos Somigliana
El olor de la gente, Ada Donato
Mundo, mi casa, María Rosa Oliver
La comparsa, Joaquín Gómez Bas
Retorno por algún tiempo,
Alberto Lores
¿Qué es interpretar?, Mora Giordano
de Zion

Florida 142
Nivel "A" / Local 20

Asociación Cine Experimental

CURSOS DE CAPACITACION
CINEMATOGRAFICA

Materias correspondientes a 1er. año
Introducción al cine
Teoría del cine
Análisis de films
Foto cámara
Historia del cine
Abierta la inscripción

A.C.E.

Avellino Díaz 823 - Tel. 92-0627



Homenaje
a
CARLOS
GIAMBIAGI

galería Witcomb
FLORIDA 760

4 AL 20 DE ABRIL

exposición retrospectiva
de su obra

EDICIONES
LIBRERIA

TARCO

DISTRIBUIDORA

ARQUITECTURA - PSICOLOGIA
LITERATURA - ARTE
SOCIOLOGIA - HISTORIA

Diagonal 77 No. 468
entre 5 y 6, LA PLATA, Prov. de Bs. As.

LIBROS PUBLICADOS

DISTRIBUIDORES:

DER

Tucumán 865/35-8946
Buenos Aires

CODILIBRO

Pasteur 771/47-1371
Buenos Aires

DEA

Charcos 472/32-3722
Buenos Aires

PEDRO SIRERA

(en quioscos de Capital)
Corrientes 1551/46-4942
Buenos Aires



ediciones

LA ROSA BLINDADA

Corrientes 2365 - Piso 9 Oficina 11

Dirige

José Luis Mangieri

Diagrama

Oscar Díaz

Cuida la edición

Horacio Néstor Casal

1ª SERIE (2ª edición):

Raúl González Tuñón: *La rosa blindada* (1996) 3ª edición
Hugo Acevedo: *En estos días*
Carlos Alberto Brocato: *La sonrisa del tiempo*
José Luis Mangieri: 15 poemas y un título

2ª SERIE (2ª edición):

España a tres voces (volumen colectivo)
Marcos Ana: *Te llamo desde un muro*
Marcos Ana: *Poemas en la noche*
Luis Alberto Giordano: *Muro y alla*
Jesús López Pacheco: *Pongo la mano sobre España*

3ª SERIE:

Raúl González Tuñón: *Demanda contra el olvido*
Juan Gelman: *Gotán*
Carlos González: *Corazón de pan*
Armando Tejada Gómez: *Los comedores del horizonte*

4ª SERIE:

El pan duro (mostrua colectiva)
Juana Giménez, Hugo Ditaranto, Juan Gelman, Guillermo B. Harpuz, Ryszard A. Maso, Luis Alberto Navalini, Héctor Negro, Julio Alonso Sillero, Alberto Wainer.

5ª SERIE:

Attila József: *Poemas escogidos*
Bertholt Brecht: *Breviario de estética teatral*

6ª SERIE:

Paolo Calvesi: *La vanguardia y la poética del realismo*
Andrés Lizasoain: *¿Cómo está comprar un pueblo?*
Carlos Alberto Brocato: *Mundo de socia lágrima*

7ª SERIE:

Juan Bautista Alberdi: *Escritos sobre estética y problemas de la literatura.*
Eugene Yevtushenko: *No he nacido tarde*
Horacio Néstor Casal, Jorge Correa, Jorge Sánchez: *Cuentistas argentinos inditos*

8ª SERIE:

Raúl González Tuñón: *La calle del agujero en la media* (1990) (2ª edición)
Vicente Ramales Ormazábal y sus compañeros (Testimonios del Consejo de Guerra Sumarísimo celebrado en Madrid el 21 de setiembre de 1962)
Octavio Getino: *Chulista* (1er. premio de Cuento del V. Concurso de la Casa de las Américas, Cuba, 1964)

9ª SERIE:

Raúl González Tuñón: *Crónicas del País de Nunca Jamás*
María Mombé: *Urgente*
Lilo Eri: *Tiempo de la alegría*
Eduardo Sanguier: *Crónicas de naut*

10ª SERIE:

Javier Villafra: *El gran paraguas*
Hector Negro: *Luz de todos*
Néstor Méx: *La patria y el invierno*
Laura Devetach: *Los desusados*

EN PRENSA:

11ª SERIE:

Juan Gelman: *El amante mundial*
Andrés Rivera: *Cita*
Beatriz Vallejo: *Siguiendo el juego*
Jorge Madrino: *Orden del día*

EN PREPARACION:

12ª SERIE:

Estela Castro: *Un revolucionario y otras cuentos*
Roberto Díaz: *Epitafio del gris*
Andrés Páidos: *Toda la voz*
José Oscar Arceva: *Ventana al sur*

13ª SERIE:

María Mombé: *América para los americanos*
Forador / Silvain / Wainer: *El asesinato del Sr. Agosto*
Gabriela Contreras: *Otra vez, Buenos Aires*
Eduardo Romano: *Alguna vida, ciertos amores*

VOLUMEN SUPLENTE:

Fidel Castro: *El partido marxista leninista*
Juan Gelman: *Gotán* (2ª edición)
Bertholt Brecht: *Breviario de estética teatral*
Antonio Gramsci: *Los miembros del Vaticano*
Chibudé Gueber / Levitz: *Tres postales, Juvenca*
Isaac Habell: *Caballería roja*

LA ROSA BLINDADA

33 rpm DD **RB 101 NICOLÁS GUILLEN** (LP)
33 rpm DD **RB 102 VIVA CHILE** (LP)

33 rpm DD **RB 103 MADRUGADA** (Long Play)
33 rpm DD **RB 104 TANGOS**

33 rpm DD **RB 105 BUENOS AIRES CON TON Y SON**
33 rpm DD **RB 106 ASI CANTA BRASIL**

33 rpm DD **RB 107 ASI CANTA CUBA**
33 rpm DD **RB 108 CANCIONES REVOLUCIONARIAS**

33 rpm DD **RB 109 DIOS Y EL DIABLO EN LA TIERRA DEL SOL**
33 rpm DD **RB 110 NAVIDAD CUBANA**

33 rpm DD **RB 111 EL CREDO/CARLOS PUEBLA**
33 rpm DD **RB 112 BOLA DE NIEVE CANTA A GUILLEN**

33 rpm DD **RB 113 GOTÁN** (Long Play)
33 rpm DD **RB 114 EL GALLO PINTO**

33 rpm DD **RB 115 LE LLORA LA VISTA AL TIGRE**
33 rpm DD **RB 116 LOS CUENTOS DEL SAPO**

33 rpm DD **RB 117 ESPAÑA EN EL CORAZÓN/PABLO NERUDA**

33 rpm DD **RB 118 A ROBERTO ARLT**

33 rpm DD **RB 119 CONTIGO EN LA DISTANCIA**

33 rpm DD **RB 120 "MOZAMBIQUE"**

33 rpm DD **RB 121 CARNAVAL CARIOCA**

33 rpm DD **RB 122 NUEVOS POEMAS DE NICOLÁS GUILLEN (LP)**

33 rpm DD **RB 123 MALACOVSKI-POEMAS Y CANCIONES**

33 rpm DD **RB 124 GABRIELA MISTRAL/CANCIONERO**

33 rpm DD **RB 125 LA CRENCHA ENGRASADA**

33 rpm DD **RB 126 CANTOS DE LA RESISTENCIA ESPAÑOLA**

33 rpm DD **RB 127 CANCIONES DEL VIETNAM**

33 rpm DD **RB 128 POEMAS DE JUANCITO CAMINADOR**

33 rpm DD **RB 129 LA ROSA BLINDADA**

33 rpm DD **RB 122 NUEVOS POEMAS DE NICOLÁS GUILLEN (LP)**

33 rpm DD **RB 123 MALACOVSKI-POEMAS Y CANCIONES**

33 rpm DD **RB 124 GABRIELA MISTRAL/CANCIONERO**

33 rpm DD **RB 125 LA CRENCHA ENGRASADA**

33 rpm DD **RB 126 CANTOS DE LA RESISTENCIA ESPAÑOLA**

33 rpm DD **RB 127 CANCIONES DEL VIETNAM**

33 rpm DD **RB 128 POEMAS DE JUANCITO CAMINADOR**

33 rpm DD **RB 129 LA ROSA BLINDADA**

33 rpm DD **RB 130 "MOZAMBIQUE"**

33 rpm DD **RB 131 CARNAVAL CARIOCA**

33 rpm DD **RB 132 BUENOS AIRES CON TON Y SON**

33 rpm DD **RB 133 MADRUGADA** (Long Play)

33 rpm DD **RB 134 TANGOS**

33 rpm DD **RB 135 ASI CANTA CUBA**

33 rpm DD **RB 136 ASI CANTA BRASIL**

33 rpm DD **RB 137 NAVIDAD CUBANA**

33 rpm DD **RB 138 DIOS Y EL DIABLO EN LA TIERRA DEL SOL**

33 rpm DD **RB 139 CANCIONES REVOLUCIONARIAS**

33 rpm DD **RB 140 VIVA CHILE**

33 rpm DD **RB 141 NICOLÁS GUILLEN**

Los imperialistas yanquis han ejecutado su política intervencionista no sólo en América latina, sino también en África, Asia y en el resto del mundo.

La intervención yanqui en el Congo realizada bajo la bandera de las Naciones Unidas es un ejemplo ilustrativo.

En los momentos actuales, la intervención yanqui contra el pueblo de Vietnam del Sur y los bombardeos a la República Democrática de Vietnam del Norte es un ejemplo de cómo allende los océanos los círculos del Pentágono y de los monopolios norteamericanos llevan a cabo su política intervencionista y ponen en peligro la paz del mundo.

Los llamados gobiernos de países latinoamericanos que, alegando un peligro para la paz en virtud de los Acuerdos de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América latina, han suscitado eso corta al Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se hacen sordos y ciegos de esas mostruosas realidades impuestas por el imperialismo en el mundo actual.

No es lícito confundir el independentismo con el intervencionismo

Los pueblos de los países de América latina que sus gobiernos dicen representar, son sojuzgados imperiosamente por los monopolios de Estados Unidos.

Los pueblos de esos gobiernos tienen derecho, a esser y más tarde o más temprano barrerán, a esos gobiernos que son tratados y sirven a los intereses extranjeros en sus propios países, y los barrerán mediante la acción revolucionaria más violenta, porque la explotación y la opresión imperialista se ejerce sobre ellos cada día más con el empleo de la fuerza, la violencia, las armas, y no les queda otra alternativa posible.

Proclamar el derecho de esos pueblos oprimidos y explotados por el imperialismo con la complicidad de los oligarcas feudales y los clases más reaccionarias de cada uno de esos países, que son los intereses privilegiados y absolutamente minoritarios que representan tales gobiernos, no constituye un acto de intervencionismo, sino precisamente la lucha contra el intervencionismo.

No es lícito confundir el independentismo con el intervencionismo.

Los representantes revolucionarios de los pueblos de Asia, África y América latina, que se reunieron en La Habana acordaron, ciertamente, redoblar la lucha contra el intervencionismo y ayudar a los pueblos que combaten por su liberación e independencia.

Y no sólo eso, sino que han subrayado que es un deber de los Estados y Gobiernos progresistas apoyar a los pueblos que luchan contra el imperialismo intervencionista y agresor.

Para los lucayos, Sen Martín y Bolívar serían intervencionistas

La ayuda que se brinda a los pueblos que luchan por su independencia tiene antecedentes históricos y políticos bien conocidos.

A nadie se le ocurriría decir que los revolucionarios franceses que en el siglo XVIII ayudaron al pueblo norteamericano a obtener su independencia del dominio colonial inglés, pueden ser acusados de intervencionistas. Los pueblos de Francia, Estados Unidos y el mundo entero reconocieron como un mérito indiscutible el de aquellos valientes que lucharon en tierras de América por la conquista de la independencia de los 13 colonias.

La solidaridad militante y revolucionaria de los pueblos de América latina se manifestó de una ma-

nera muy activa en la epopeya liberadora de Bolívar, Sen Martín y Sucre. Los pueblos de América latina reaccionaron con agracimiento a aquella solidaridad. A nadie se le ocurriría calificar el movimiento liberador de América latina en el siglo pasado, como un acto intervencionista.

En 1826, Simón Bolívar convocó a los pueblos de América el Congreso de Panamá a fin de discutir los medios más adecuados para completar la liberación del continente de la opresión colonial hispana.

Según el criterio del imperialismo yanqui y de los miserables acayos que suscribieron la susodicha carta, aquel congreso pudiera concepirse como violatorio de la soberanía de los pueblos y de carácter francamente intervencionista.

Cese la agresión, opresión e intervención imperialista. Abandonen los Estados Unidos sus tentativas miminicas; retiren sus tropas del sudeste asiático y de Vietnam; no lleven a cabo los bombardeos a la República Democrática de Vietnam; entreguen al pueblo panameño el territorio que le fue usurpado en la zona del Canal; dejen de explotar a los pueblos empobrecidos de América y otras partes del mundo; devuelvan los territorios de las bases militares en el extranjero, incluyendo la de Guantánamo; abandonen su conspiración en Asia, África y América latina; cese, en fin, el sistema de dominación imperialista. Eso es lo que reclaman los pueblos y los que legítimamente representan los intereses de los pueblos.

Cuba se adhiere totalmente a la Tricontinental

El Gobierno Revolucionario de Cuba se adhiere totalmente a los acuerdos adoptados por la Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, África y América latina.

No se nos escapa, señor Secretario General, que los críticos pronunciamentos formulados por los que se dicen representantes de 18 pueblos de América latina esconden el propósito de justificar futuras intervenciones de tropas de Estados Unidos en otras naciones latinoamericanas, y en especial el camino para agredir a Cuba cuando la ola revolucionaria caiga en este continente oprimido y explotado, y la insignificante minoría de Estados Unidos que son los círculos monopolistas que gobiernan ese país, culpables de las tensiones existentes en el mundo, culpables de agresión e intromisión contra los pueblos, vean desmoronarse el imperio de sus intereses a sus propios pies.

Pero Cuba, señor Secretario General, no está defendida por un pueblo desarraigado, aunque herido, como es el Santo Domingo, y el día que ese imperialismo y sus cómplices se atrevan a poner sus garras sobre nuestra Patria, entonces sí habrá llegado la hora en el seno de esa Organización de las Naciones Unidas de suspirar por la paz, porque la resistencia con que van a chocar será capaz de hacer estrechar al mundo.

Con la más alta consideración queda de usted,

Atentamente,

Fidel Castro Ruz,

Primer Ministro del Gobierno Revolucionario.

Granma, La Habana, 11 de febrero de 1966.



DOMINGO ONOFRIO

Nació en Buenos Aires en 1925. Estudió en la Escuela Industrial, en la de Bellas Artes, y con Emilio Pettaroli.
Desde 1954 expone en el Salón de Otoño, Salón Nacional y en diversas muestras colectivas. Recibió el premio Pio Collivadino y Mención de Honor en el Salón de Mar del Plata. Realizó diversas exposiciones individuales: Salón Pruser, Teatro del Pueblo, Van Riel, SAAP, Teatro IFT, Arthea, Asociación Yunque, etc. Tiene varios murales en Buenos Aires, Concepción del Uruguay y Lomas de Zamora.



inci